

LAS IMAGENES IDEALES

Una presencia
inquietante en
torno al malestar
contemporáneo



Ediciones El Otro

JORGE ALBERTO
BALLARIO

Las Imágenes ideales.

Una presencia inquietante en torno al malestar contemporáneo.

Capítulo 1: Los Procesos Conversores

La ideología visual

Miserias e ideales

Elección e ilusión

Falla y evolución

Neoliberalismo y el hombre homogéneo

El arsenal

Capítulo 2: La Dinámica Mental

La estructura simbólica

Límites, accidentes y frustración

Límites y consumo

Stress y entretenimiento

Idealización, ilusión e hipnosis

Adicción por imágenes

Capítulo 3: Acallando al Síntoma

Depresión y dispersión

Síntoma y alianza

La frivolidad de los valores

El mo...

Duelo e ideales

El hombre hiperactivo

Capítulo 4: El Dios Tecnológico

La razón irracional

El lado oculto de la tecnología

Realidad virtual y subjetividad

Ciencia y demagogia

Capítulo 5: El Sueño Americano

La locura normal

Publicidad y cultura

La hoja de ruta del shopping

Los medios satánicos

La revolución humanizadora

Capítulo 6: El Umbral de Seguridad

La supercarretera de “doble mano”

Caja negra o Psicoanálisis

El Capital mercenario

Capítulo 7: Una Posible Justificación

Tecnología y negación

Capítulo 8: Conclusión y Propuesta

Para concluir

El día de la Independencia

Glosario

Bibliografía

Capítulo 1: Los Procesos Conversores

La ideología visual

Estados Unidos, buscando la supremacía geopolítica arrastró a la Unión Soviética al abismo, a través de la carrera armamentista y muy especialmente con su proyecto: “Guerra de las galaxias”.

Con la caída del comunismo, surge la fuerza monopólica de un capitalismo salvaje, eufórico y sin complejos que arremete decidido a la conquista del nuevo mundo.

Las multinacionales de uno u otro bando se pelean por los potenciales mercados emergentes; y los que sufren esta disputa, no son otra cosa que seres humanos en fase de observación y experimentación. Luego de esta etapa de estudio se intenta ganar el mercado mediante un incesante e intenso bombardeo publicitario; esto traducido a otro lenguaje, significaría que se estaría por producir la conquista de una nueva legión de individuos cautivos y fascinados frente a los nuevos fetiches para sus deseos.

El materialismo promovido por el consumismo y su compañera inseparable, la publicidad, no sería otra cosa que procurar objetivar los asuntos, los símbolos y las potencialidades internas (mentales).

Maravillarse sólo de lo externo, delata la dificultad de asombrarse y valorar lo que lo hizo posible: la mente humana.

A través de la seducción y cautivación promovidas por las Imágenes ideales^{1*}, en un amplio espectro de lo cotidiano, se realizaría el control de los sujetos afectados.

Dichas imágenes involucran desde ciertas publicidades, hasta los diseños arquitectónicos de shoppings, paseos, etc. Es decir, todo lo concerniente a la belleza, excelencia e idealización con fines de persuasión comercial, política o ideológica.

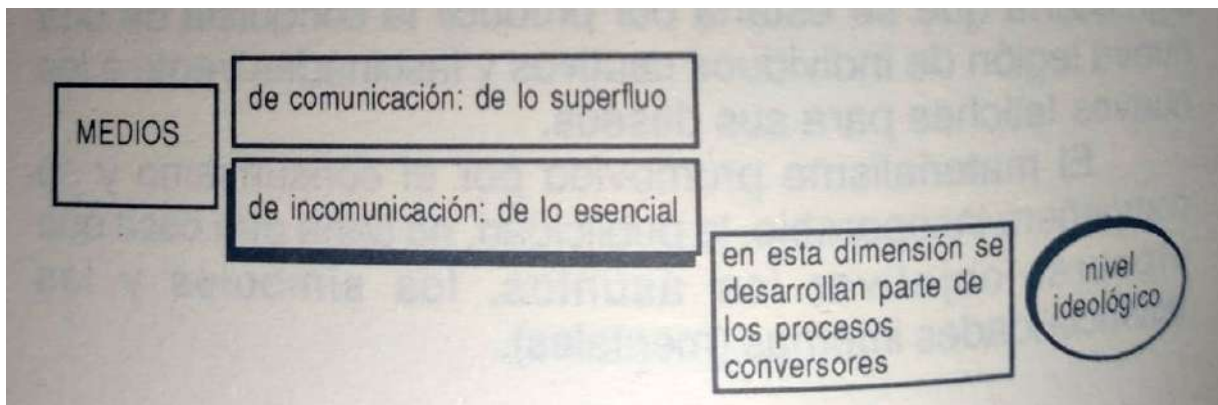
“Toda cultura es naturalmente represiva”, ya que una de sus funciones es limitar las pulsiones humanas para posibilitar la vida social. En Occidente, además, y tal como lo sentenció Jean Baudrillard en la década del ‘80, la represión política dio paso a la “represión científica”. Y en tercer lugar, podemos mencionar a la “represión del mercado”, con la anulación que lleva a cabo hacia las opciones incompatibles a su lógica.

La manipulación en el mundo moderno y con las tecnologías actuales se centraría principalmente en el punto que establece “la conjunción mediática” entre: la población

^{1*} Ver glosario

espectadora con sus demandas, y la devolución orientada (muchas veces intuitivamente) por parte del poder económico o político. Sería casi como una comunicación de inconsciente a inconsciente (intuitiva), entre la platea con los protagonistas; una especie de feed-back mediático de gran fluidez, debido al despliegue técnico y a la masividad puestos en escena.

ESQUEMA



Que en la contienda entre sistemas económicos haya triunfado el capitalismo liderado por Estados Unidos, y que la competitividad sea un buen recurso para desarrollar a las naciones, no significa que todas quieran usarla. Tampoco significa que haya que exprimirla más de la cuenta, en forma de capitalismo salvaje.

De modo análogo, a los países ricos, en donde hallamos individuos que no les interesa el dinero. En el mundo habría -en forma potencial o real-, naciones cuyas prioridades serían otras, pero que se les procura imponer con violencia simbólica (con propaganda, valoraciones, mostrando, etc.) una ideología.

Lo importante es mostrar, precisamente cómo “el mostrar” cambió al mundo y cómo cambia el curso de las sociedades e individuos. Es decir, las sociedades e individuos marchan al compás de lo que ven y desean. A su vez, lo que ven y desean está condicionado por lo que la sociedad de consumo requiere y ofrece; ése es el juego: mostrar para estimular deseos; logrando posteriormente que el hombre procure obtener y crea encontrar los objetos de sus deseos en los fetiches que la sociedad de consumo le exhibe.

Según James Goldsmith, Occidente cree que debe guiar hacia una cultura global única a las diferentes culturas; porque da por cierto que ha encontrado el único modelo de sociedad viable para el desarrollo y prosperidad de la humanidad.

Este imperialismo cultural, se ve reforzado por los negocios internacionales, que piensan que la homogeneización cultural a escala planetaria, les deparará un formidable negocio, ya que les permitirá diseminar por el globo la producción occidental.

Misérias e ideales

“Si hay miserías que no se note”. Este dicho popular es casi imposible de sostener en esta época, ya que es justamente lo que más les gusta destacar a ciertos comunicadores sensacionalistas, tal vez porque representa un buen negocio.

En la TV los extremos se tocan, las imágenes ideales (imágenes publicitarias y no publicitarias, altamente idealizadas, capaces de fascinar, cautivar y promover deseos), conviven con el peor sensacionalismo. Se dice que “la sociedad moderna está enferma”, tal vez gran parte de la enfermedad no sea tal, sino sólo los aspectos enfermos pero normales de toda sociedad, que a través de los medios y con sensacionalismo mediante, se amplían, al punto de generar “realidad o luz propia” y luego, esta realidad enferma devenida autónoma termina “contagiando” al resto.

Creo que es oportuno citar aquí, un trozo de la respuesta del Dr. Mariano Grondona a una carta mía, enviada a la Revista Visión; Revista que él dirigía en ese entonces (1/15 de Setiembre de 1993): “... los medios buscan halagar... hay una demagogia de los medios: la estrategia de adular a la audiencia para quedarse con ella. El demagogo logra seguidores mediante el recurso de apuntar a sus zonas más bajas, menos valiosas. Así es como entran la violencia, el sexo, el escándalo en los medios de comunicación”.

Además, el sistema neoliberal con sus medios fomentan tendencias hedonistas, la TV tiene fama de promover “pereza mental” en su audiencia. Tal lo comentado, podríamos formular una primera hipótesis (que como otras, en el transcurso de los distintos capítulos trataremos de demostrar o desechar): “se estaría generando una legión de ‘idiotizados útiles’ que piensen lo menos y que actúen lo más posible, obviamente conforme a los intereses del sistema”.

No es lo racional o la razón lo que mueve al hombre, sino los afectos, las emociones. El reino de lo irracional es lo que determina las áreas, los objetos y los tiempos en que luego se va a aplicar la inteligencia; en definitiva, es principalmente el deseo el motor del comportamiento humano, y el deseo es representante directo del mundo afectivo.

Se podría decir que el mundo continúa siendo tan irracional como siempre; la gran diferencia sería que ahora a la irracionalidad se la pretende enmarcar, encasillar, delimitar y canalizar, por o a través de la razón.

La programación televisiva con sus imágenes ideales, juegos, entretenimientos, sensacionalismo, etc.; configura un dispositivo para captar el deseo del telespectador, deseo escurridizo pero rector.

Si a la TV la rige el deseo, el deseo del telespectador, y al telespectador, cada vez más (con refinadas técnicas, efectos especiales y conocimientos apropiados), se le estimula la pereza mental y el no pensar. ¿Quién piensa por los televidentes? y ¿cuáles son los objetivos de ese pensamiento?

Una pantalla en blanco, (la mente) serviría para proyectar toda clase de películas.

Los países poderosos colonizan culturalmente a los débiles. En primer lugar, a través de los medios masivos de comunicación; en el mostrar y ostentar las maravillas que hacen o que poseen. Al igual que los antiguos colonizadores fascinaban con espejitos a los indios, y le sacaban oro, a cambio. Y en segundo lugar, debido a la “generalización y atribución” (mecanismos psicológicos), que los habitantes de los países subdesarrollados efectúan: de todo lo bueno a las naciones centrales y de todo lo malo a sí mismos.

Esto último ocurre en la medida que, los supuestamente inferiores, víctimas y obnubilados por lo que les llega a través de los medios masivos, se ubiquen en la posición de inferioridad requerida; posibilitando de ese modo, la Estrategia global^{2*}.

En forma similar, los medios masivos, al servicio de los grandes intereses económicos, intentan hacerles creer “implícitamente” a los individuos, que sus mentes y pensamientos poco pueden hacer frente al poderío de la imagen, el sonido, el papel impreso y la computadora.

Hay datos económicos inquietantes, como por ejemplo los que surgen del Centro de investigaciones de Washington: el “Sustitute for Policy Studies”^{3**}. Luego de estudiar a 40.000 corporaciones internacionales, concluyó que: los 200 grupos mayores controlan más de un cuarto de la actividad económica mundial, no siempre para bien.

Esas empresas - continúa el informe - están tejiendo redes de producción, consumo y financiamiento que benefician a un tercio de la población mundial, aproximadamente. Es decir, dos tercios son excluidos o perjudicados.

El estudio prosigue con las siguientes constataciones:

De las 100 mayores economías del mundo, 51 son corporaciones y 49 son países. Aunque, contradictoriamente, el número de puestos de trabajo de las mayores 200 compañías del globo, sumado, no supera los 18,8 millones, lo que es menor de la tercera parte de un centésimo del uno por ciento de la población mundial.

Aunque bien, frente a: semejante “concentración y dominio económico creciente”; al formidable “poder tecnológico”; a la masa de “información y conocimiento” disponible

^{2*} Ver glosario

^{3**} Diario “Clarín”. Argentina, 06/10/96. Artículo “La era de las corporaciones”

(técnico y psicológico); al “tremendo alcance” de los medios masivos de comunicación en general y de la televisión en particular; y ante el desfallecimiento de los valores tradicionales de los Estados nacionales, y en un contexto de corrupción progresiva, ¿se podría pensar en ausencia de manipulación y en Libertad real^{4*}?

Dadas las circunstancias descriptas y muchas otras, creo que no.

Lo relatado contribuye a gestar la “tentación política y económica” del manipuleo de deseos y necesidades; por ende de voluntades, con su consecuente “efecto homogeneizador” en los modos de sentir, pensar y hacer de la población, en función de los intereses del sistema. Cuando hablo de “sistema”, me refiero a un sistema global, a la forma en que se organizan las relaciones económicas y políticas internacionales, que ahora, en el marco de la globalización, más que nunca está determinado por los países centrales y diseminado por el resto del mundo.

De diversas maneras, la manipulación cobraría forma. Podemos pensar en grupos o procesos que se retroalimentarían (feed-back) entre sí, conforme a las expectativas, necesidades y logros. En el caso de los procesos podemos imaginar una programación o un puntapié inicial y un desarrollo posterior, en forma automática o inercial.

Podemos suponer además, una manipulación sin manipuladores, ya que en estos tiempos, la misma es esencialmente producto de intereses económicos, y éstos no contemplarían todas las consecuencias que acarrearán a los afectados, en su meteórica carrera en pos del lucro. Aunque, una vez que ha podido ser verbalizada la manipulación, es decir, teorizada y conceptualizada, los involucrados se sentirían aludidos, pudiendo continuar o no, ocupando los lugares y funciones cuestionadas.

La ideología es -en cierta forma-, en el plano social, el equivalente de lo que el inconsciente humano es en el plano individual; ya que representa lo que no se conoce, nos mueve, y a su vez ofrecemos resistencia a enterarnos.

La función de la ideología, no es la de proporcionar a las personas un conocimiento verdadero de la estructura social, sino proponer una orientación precisa a su acción.

La ideología se manifiesta -entre otros modos- a través del delicado mecanismo de la “valoración social”, sobre las distintas posibilidades de elección. La valoración se hace ostensible en forma de prestigio, status, moda, etc., para con las alternativas compatibles en su esencia con la Ideología fundamental^{5*} (en el caso que tratamos), de las sociedades que poseen sistema democrático/capitalista; o sea, opciones activas, competitivas, consumistas, etc.

^{4*} Ver glosario

^{5*} Ver glosario

Las imágenes ideales publicitarias, están más del lado de las multinacionales que de las pequeñas o medianas empresas nacionales.

Podemos destacar tres motivos:

1. La búsqueda de la Productividad infinita^{6*}, está postulada implícitamente en el credo neoliberal. Y son justamente las grandes empresas “sin fronteras” (multinacionales y corporaciones), las que se encuentran en mejor forma de acceder al Olimpo; ya sea en el terreno de las imágenes, productos o costos.
2. Ellas sí pueden reunir las condiciones requeridas, como ser: masividad; posibilidades técnicas, informativas, de conocimiento y hasta políticas; para lograr la excelencia y su global diseminación.
3. Por una particularidad propia de las corporaciones y multinacionales: al estar los centros de producción lejos de los lugares de consumo (otros países y culturas), en cambio de individualizar la demanda de cada país, se ven presionadas a homogeneizarla. Es decir, no se pueden permitir fracasar en el terreno de la idealización; tienen que tirar todas las cartas sobre la mesa en materia de imágenes, ya que necesitan generar efectos más contundentes que sus presuntas competidoras locales, que sí pueden individualizar a potenciales compradores, precisamente por no poseer tanto poder.

Es más difícil conseguir efectos publicitarios homogeneizando que individualizando al destinatario, pero, si se tienen los recursos técnicos y económicos, es más eficaz. La inversión publicitaria se recupera con creces, dado que de ese modo, las empresas multinacionales pueden estandarizar la producción a gran escala y en diferentes países. O sea, en cambio de estudiar y diferenciar tanto los “gustos y estilos” de consumo de los habitantes de determinados países, los inventarían, los exportarían, los fabricarían como un producto más, en suma: “los globalizarían”, mediante el recurso ideológico llamado (en este libro): “Imágenes ideales”.

Elección e ilusión

El Occidente actual por ser producto de la racionalidad teme y niega lo irracional, es como si temiese que al incorporarlo, incorporase la posibilidad de su propia destrucción; pero es precisamente al negarlo cuando se generan las condiciones de su futura destrucción, la destrucción del “ser” humano y la sintomatología que en su afán compensador, reparador y delator podría generar la “real destrucción”.

La cultura consumista está marcada, atravesada, taponada por el ruido y por la imagen; en definitiva por la sobresaturación y embotamiento de los sentidos. Buena estrategia para obstruir todo vestigio de pensamiento crítico y libre.

Los motivos para pensar, ahí están, por doquier, omnipresentes, con su estruendosa presencia y apariencia; imagen y sonido... o vértigo y ruido ¡mejor!, son los grandes aliados en esta “cruzada ideológica global” para eliminar la creación de alternativas. Resumiendo: la función de la contaminación sonora y visual sería evitar que la población pueda armarse para pensar.

Además, la realidad en estos tiempos viene hecha en serie, ya no es una construcción humana a partir de la experiencia subjetiva e interrelaciones personales, sino, un “producto más”, envasado y empaquetado. En todo caso, lo que luego se puede hacer a nivel individual, es hablar e intercambiar ideas, sobre esa realidad mediática prefabricada, pero no generarla; la selección y construcción ya han sido hechas.

La clave del bienestar de una población no está tanto en la “cantidad absoluta” de bienes que produce o posee, sino en la “distribución relativa” entre sus habitantes.

La competitividad que está relacionada con las “diferencias humanas” apunta a la cantidad absoluta y no tanto a su distribución, ya que, si una sociedad se ocupase de la distribución, automáticamente se desalentaría dicha competitividad; en cierta forma, competitividad y distribución son incompatibles.

En democracia, somos todos iguales ante la ley; pero el marco ultracompetitivo impulsa a la diferenciación, a una férrea y enérgica diferenciación; sobrepasando, aplastando, de ser necesario, al rival. Qué curioso ¿no?, el Plus de competitividad^{7*} atendería al parecer contra la vida en democracia, contra la vida civilizada.

No es en la posibilidad de elección donde se pone en práctica la libertad, sino, en la capacidad de darse cuenta del “para qué” y del “por qué” de cada elección. La elección “sola”, es “ilusión” de libertad.

^{7*} Ver glosario

... la tasa de ilusión no puede crecer ni disminuir, ya que es coextensiva al mundo como apariencia. La ilusión es el mismo efecto - mundo... Lo sensacional es lo que rompe con toda causalidad anterior. El acontecimiento del lenguaje es lo que le hace resurgir milagrosamente todos los días, como forma acabada, al margen de todas sus significaciones anteriores. La fotografía también es el arte de disociar el objeto de cualquier existencia anterior y de captar su probabilidad de desaparecer en el instante siguiente... Nada tan agradable como lo que surge o desaparece de repente... La ilusión está hecha de esta parte mágica, de esta parte maldita que crea una especie de plusvalía absoluta por sustracción de las causas, o por distorsión de los efectos y las causas.

Esta maquinación de la nada, que hace que las cosas contradigan en ella su propia realidad, puede ser concebida indistintamente como poética o criminal.⁸

A esta altura, podríamos formular la siguiente hipótesis: “el vacío generado por el fin de los ideales sociales, ‘el fin de la historia’, produjo un desplazamiento ‘interesado’ a los ideales consumistas. Es decir, los ideales sociales dieron paso a las imágenes ideales. Los ideales se embellecieron como nunca pero se frivolizaron y empobrecieron al máximo. Lo social desapareció y lo individual lo reemplazó”.

Hay una dimensión de engaño en el ser humano (el inconsciente), o sea, una dimensión que genera tendencia a incorporar creencias que lo alejen de lo que no quiere ver dentro y fuera suyo.

Los arquitectos de la “racionalidad neoliberal” esto lo saben y ofrecen creencias, dioses y actividades congruentes con este funcionamiento psíquico. En otras palabras, estos diseñadores, le abren la puerta a los individuos, para que puedan escapar de su angustia hacia el neoliberalismo y su “Proyecto tecnológico absoluto”^{9*}.

El problema radica en que uno elige sólo entre las alternativas que “conoce y valora” y, precisamente allí, en el proceso cultural de conocimiento y valoración, es donde se inmiscuye la ideología consumista, eliminando y/o desvalorizando las alternativas incompatibles.

En la conducta consumista se internaliza un mandato social; internalización que se lleva a cabo a nivel de la estructura superyoica del sujeto, ámbito de símbolos y alternativas muy

⁸ Jean Baudrillard. “El crimen perfecto”. Editorial Anagrama. Barcelona. 1996. Págs. 85 y 86

^{9*} Ver glosario

valoradas e idealizadas por el individuo. Las imágenes ideales, serían un poco el nexo entre los requerimientos de la superestructura económico/política, y las idealizaciones subjetivas comentadas.

En consecuencia, gran parte del funcionamiento consumista, se basa en el propio individuo demandador; ya que, ese funcionamiento ha sido internalizado por el sujeto y posee una relativa autonomía.

En este punto, podemos formular otra hipótesis: “las idealizaciones imaginarias y simbólicas subjetivas, son ‘en parte’ la contracara de las imágenes ideales. Y en esta dinámica, podemos distinguir en las personas, dos fuerzas: una, que impulsa a la acción y otra, represiva. El aspecto represivo de la idealización, está vinculado al hecho de que todo lo que no puede ser mostrado en concordancia a las exigentes normas culturales de comportamiento, o a los altos niveles de expectativas sociales, debe ser reprimido, negado u ocultado”.

Pareciera que hay un “margen de negocios y explotación” que pasa por el afianzamiento y perpetuación de las “condiciones actuales del sistema”, (concentración del capital, homogeneización del consumidor, globalización del fundamentalismo de mercado, etc.), y que hasta que no se agote dicho margen, sostenido por las mencionadas condiciones, el cambio no se producirá; aunque, esas condiciones puedan ser vulnerables a la “verdadera” conciencia de la población.

Falla y evolución

La falla remite a una condensación de fallas; la falla humana hace posible la falla institucional y la del sistema, a su vez permite un no ingenuo aprovechamiento -en el marco de los intereses del sistema-, por los manipuladores (conscientes o inconscientes) de turno; la falla permite que estos trabajen con total impunidad en ese umbral que ella otorga y que puedan introducir sus intenciones en la falla mental humana y de ese modo concretar el “sutil dominio” en el contexto de una “Aparente libertad”^{10*}.

La insistencia en la capacitación permanente para el logro y permanencia laboral, la exigencia de perfección en cuanto al producto, y la cultura ultracompetitiva, promovidas por la lógica o dictadura del mercado, harían las veces de un “Gran Otro”, un Otro con mayúsculas, que a costillas del deseo del individuo, somete a este último a su designio y arbitrio, condenando a su deseo, a expresarse casi en exclusivo a través de una sintomatología delatora.

La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. Así, por ejemplo, en el caso de un grupo social como el de un equipo de pelota, el equipo es el otro generalizado, en la medida en que interviene - como proceso organizado o actividad social - en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él...

Es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera el proceso o comunidad social entra como factor determinante, en el pensamiento del individuo... la conversación interna del individuo consigo mismo en términos de palabras o gestos significantes - la conversación que constituye el proceso o actividad del pensamiento - es mantenida por el individuo desde el punto de vista del “otro generalizado”. Y cuanto más abstracta es la conversación, cuanto más abstracto resulta ser el

^{10*} Ver glosario

*pensamiento, tanto más apartado está el otro generalizado de cualquier conexión con individuos particulares.*¹¹

La competitividad y la ética en la práctica son casi términos antagónicos, excluyentes; ya que a medida que crece la primera, se degrada o desaparece la segunda. Y en un mundo ultracompetitivo como el actual, la ética tiende a quedar virtualmente relegada a cuestiones y discusiones filosóficas o teóricas.

La sobreadaptación es un fenómeno característico del perfil del hombre exitoso del sistema capitalista occidental, consiste en la negación y/o represión de todo lo relacionado con el aspecto irracional y simbólico, sin utilidad o valor comercial y productivo. Aunque, este proceso se expresa en los ya clásicos síntomas de esta cultura: los accidentes, y muy especialmente, las enfermedades y trastornos psicosomáticos, es decir, lo inconsciente, lo no verbalizado.

Esta patología se da con mayor frecuencia en los niveles más jerárquicos de las empresas. Ejecutivos que tras una fachada omnipotente, ocultan un cuerpo sobreexigido y extenuado.

La separación entre la acción y la imagen ha posibilitado preocuparse casi en exclusividad por la última, al punto que prácticamente todo se basa directa o indirectamente en ella. Pero, en la misma medida que esto se acentúa, crece la brecha que las separa y con ella, el engaño, la mentira y la subversión de los valores. De lo genuino: el hecho, la acción; se pasa a lo superfluo: la imagen.

Dimensión peligrosa y preocupante ésta de la imagen engañosa, que hace que los individuos se precipiten a la identificación con lo falso, a una alienación en el vacío, en lo que no existe; en definitiva, constituye una trampa expresable en Síntomas sociales^{12*}.

Siempre tenemos, aunque no lo sepamos, un paradigma, o sea, un modelo, un lugar ideológico desde donde hablamos, escribimos, pensamos o simplemente actuamos. Es decir, ciertas premisas incuestionables que están para ser cumplidas, comandarían nuestro accionar.

Gran parte de la realidad actual, estaría gobernada por un paradigma evolutivo / darwiniano (para llamarlo de algún modo). Hay un asunto ideológico en juego en uno mismo; que sería bueno esclarecerlo, porque a todos, por más objetivos que intentemos ser, nos rige en mayor o menor medida, una cuestión paradigmática / ideológica, que de saberla tal vez no compartiríamos.

¹¹ George H. Mead. "Espíritu, Persona y Sociedad". Alemania. 1973. Pág. 184 y 185

^{12*} Ver glosario

En la actualidad y conforme al paradigma descripto, los problemas se irían resolviendo por la ley del más fuerte, del más apto. Pero en esta loca carrera no estaría contemplada la posibilidad de disminuir la velocidad, el ritmo. Este paradigma, tampoco contemplaría la pérdida de los valores tradicionales; si se pierden, ya se verá cómo se compensan. Se reemplazarían con leyes, con métodos apropiados para que lo que no está suficientemente instaurado en la cabeza de la gente, pueda provenir resarcitoriamente desde afuera, desde lo real, mediante tecnología, con controles más sofisticados, con una policía más eficaz, o con alternativas todavía no inventadas.

Se pretendería, tal lo dicho, controlar en el futuro, lo ausente en la mente de los individuos, desde el exterior, es decir, los valores tradicionales: la solidaridad, el respeto, la responsabilidad social, la ética; en suma, todo eso que de continuar en este sendero ultra individualista y competitivo, tendería a reducirse o incluso desaparecer. Pero como vimos, el déficit se reequilibraría con otras cosas, “ya se verá”; un poco evolutivamente, un poco a través de técnicas o elementos apropiados para neutralizar o controlar lo que ya no se autocontrolaría como antes; esto es un poco la lucha en que se debate el mundo actualmente. Una guerra de paradigmas.

El otro paradigma sería el que implícitamente se halla en la elaboración de este libro. Es un paradigma vinculado a los valores tradicionales, para retomarlos con medidas adecuadas, para que no se pierdan definitivamente y para que si se pierden, sea hasta un determinado punto y no absolutamente.

La guerra entre modernizadores y tradicionalistas ya está desatada. Dos mundos entran en colisión, el cimbronazo se siente de diversas maneras: en forma activa y violenta como el terrorismo; de manera activa pero legal, con el voto; o bien en modo pasivo y sufriente, a través de los síntomas individuales y sociales.

Que el mercado y la competencia sean ventajosos para determinado funcionamiento económico, no significa que no se puedan corregir sus aspectos perjudiciales, como por ejemplo la excesiva idealización que se pone en juego en la vida cotidiana de las personas, vehiculizada por las imágenes ideales y sus perniciosas consecuencias.

Hay un paradigma que avala estas cosas que suceden en el mundo moderno. Un paradigma que podríamos llamar: “Paradigma darwiniano”; sería como una hoja de ruta que indicaría que lo que ocurre tiene que ocurrir de este modo; entonces el malestar, los síntomas, los problemas occidentales, se irían resolviendo tecnología mediante, conforme a la supervivencia del más apto. Convengamos que no interesaría tanto el individuo, sino la

especie, ya que la competitividad, el individualismo y el desmantelamiento del Estado de bienestar así parecen indicarlo.

Qué curioso, ¿no?, justamente la evolución darwiniana de las especies ha posibilitado al ser humano (quien se separó de los animales y previamente había generado un medio de vida inédito: “la cultura”), interrelacionarse con modos desarrollados, con valores fundamentales como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto, pero irónicamente y en el apogeo cultural, regresa a una especie de ley darwiniana que se volvería a hacer cargo de su suerte, como en los orígenes de la historia.

Es un poco lo que la naturaleza plantea y que creíamos superado, pero resulta que por un camino diferente llegamos a lo mismo, por el camino paradigmático de una competitividad y un consumismo que no parecen muy dispuestos a frenarse, sino que, por el contrario, han llegado a impregnar con su lógica a la adaptación misma, que ya no espera pacientemente que los hechos ocurran, para dosificarse y mimetizarse en ellos, sino que ha sido abstraída, observada, estudiada y sistematizada para rediseñarla a la medida de las necesidades adaptativas del hombre a su entorno (programación, planificación, capacitación).

La evolución natural preserva a la especie, no le interesa tanto la vida individual. Pero en la vida moderna habría una evolución forzada, o en todo caso, dos evoluciones: la evolución natural y la artificial, esta última sería la creada por el hombre para adelantarse a la otra, ganarle a su lógica implacable y de ese modo, sobrevivir.

Neoliberalismo y el hombre homogéneo

La dominación cultural es el primer paso para la dominación concreta, ya que en la medida que se le atribuyan características de superioridad a una cultura (por ejemplo a la de los países desarrollados), nos ponemos en un lugar de inferioridad; de proclividad a valorar y desear todo lo de ellos, en lugar de lo nuestro; cuando ocurre esto, los países centrales no tienen más que expandir sus negocios en sus nuevas colonias culturales y vendernos de todo.

Tal vez el ejemplo más absurdo de lo señalado se dé aquí, en la Argentina, el país de la carne (la Argentina posee una de las mejores carnes del mundo), con la imposición de las hamburguesas de Mc Pato's (o algo así).

En una segunda etapa los países desarrollados “adoptan” a los subdesarrollados como extensiones económicas, para producir allí con menores costos, y/o venderles sus productos, y para ello requieren que estos últimos países “adopten” sus políticas económicas neoliberales.

Esta “doble adopción” descripta se expresaría con una especie de sentimiento de ilegitimidad y alienación en su cultura.

El mostrar, la ostentación de lo que se tiene como táctica de dominación cultural. Las imágenes de los países poderosos, sus símbolos, imágenes altamente elaboradas, cabalgan por el globo en el marco de la globalización, como los Jinetes del Apocalipsis, subyugando, fascinando, cautivando y alienando a los espectadores, y por inercia al resto de la población, con los valores culturales del primer mundo y sus sistemas económicos neoliberales.

El achicamiento o casi la aniquilación del Estado de bienestar de los diferentes países, sería un poco la clave, para poder extender e imponer un modelo neoliberal ultra competitivo, y al mercado como reemplazante de dicho Estado.

La influencia que el Estado puede tener sobre la Nación, no depende de su propio volumen, sino de sus políticas, de su sentido moral y de su eficiencia... Eso de ‘achicar el Estado es agrandar la Nación’ tiene la misma consistencia lógica que decir que ‘achicar las habitaciones es agrandar el hogar’...

Según quienes gobiernen, el Estado podría ser tanto el ejecutor directo de una política económica que favorezca al pueblo, como el gerente que garantice el cumplimiento de las reglas de juego y el otorgamiento de las subvenciones necesarias a la política neoliberal... Más relevante que debatir acerca de ‘más o menos Estado’, como si fuera una sustancia homogénea y divisible, es discutir sobre el tipo de

Estado deseable, sus objetivos y en beneficio de quiénes debe actuar... No sería correcto idealizar el Estado del pasado y querer volver a él; ni de pasarle una aplanadora al sector público, que ponga a la sociedad en manos de los grupos privados que liquidaron al Estado en beneficio propio... no se trata de un problema de tamaño del Estado, sino de coherencia con respecto a un proyecto nacional de eficiencia en su acción.¹³

Con la mutación producida en el campo de los valores, desde los tradicionales a los materiales, la corrupción pasa al primer plano, como un difundido e importante síntoma a nivel político, social, laboral e individual.

Las instituciones se vacían, ya que contienen -en parte- a seres incontinentes que no saben qué hacer con ellas, pero sí, qué hacer por ellos mismos.

Los roles establecen quién debe hacer cierta cosa, cuándo y dónde debe hacerla. Estamos ligados unos a otros por medio de relaciones de rol: las expectativas de unos, se transforman en obligaciones para otros.

Existe una zona intermedia, ambigua, confusa en este terreno. Los rótulos y encasillamientos “informales” (fuera de los roles formales institucionalizados), son un intento de atrapar las características personales o grupales que se le escapan al rol, y que varían con la individualidad del sujeto. Es una manera de procurar fotografiar, aprehender el proceso primario por el proceso secundario; a lo irracional por lo racional. En definitiva, es otra intentona de capturar lo incapturable, lo escurridizo, lo irreductible; para entenderlo, manejarlo y utilizarlo.

Frente al sujeto/sujetado del psiquismo neurótico, se puede poner de relieve, según Héctor Fiorini^{14*}, a un sujeto/desujetante, un sujeto/creante, propio de la creatividad humana.

Sobre esta línea de pensamiento podríamos pensar en un sujeto central, como un sistema de dinamismos; un conjunto de funciones relativamente autónomas -independientes o no, de las conciencias y roles específicos de los protagonistas-, con el objeto de salvaguardar, afianzar, perpetuar o cambiar -de ser necesario-, configuraciones, tendencias o direcciones en el acontecer socio/económico, en consonancia con los intereses dominantes.

El afán por dominar y controlar se puede decir que es una característica humana. En los regímenes totalitarios esto se ve claramente, pero en las democracias, “la cosa” toma caminos más discretos y sutiles; uno de los que se generó en esta época es el que posibilitó la

¹³ Alfredo Calcagno. “El Universo neoliberal”. Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995. Págs. 25, 28 y 29

^{14*} “Estructuras y abordajes en psicoterapias psicoanalíticas”. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1993

tecnología en la producción de imágenes. Debido a la masificación de la TV principalmente, es factible tener acceso a casi todas las mentes incautas que deambulan por el globo.

Este mecanismo, producto de la tecnología y los intereses político/económicos, se desarrolló a niveles sorprendentes y muy efectivos; expresándose mejor que nada en las paradigmáticas imágenes ideales.

La propagación del modelo se realiza más allá de los medios, se disemina a través de la identificación entre personas y grupos; no sólo de la TV al telespectador; es como que “el modelo” y su hija predilecta “la competitividad”, cobran vida y brillan con luces propias. A su vez, contribuyen en la alimentación y aceleración del motor esencial, “la publicidad”, que cierra el círculo.

La frivolidad es una de las consecuencias de lo relatado, la misma es un proceso (relacionado con el consumismo), en virtud del cual se cambian los valores humanos tradicionales por los valores materiales, en el marco de una alienación general.

Otro efecto es el perfil del hombre consumista, “la mirada exigente”. El Hombre homogéneo^{15*} neoliberal (producto de dicha ideología) posee una mirada idealizada y busca continuamente los ideales, que constituyen parte de su trama imaginaria. En esa búsqueda exige y pretende excelencia en los productos o situaciones objeto de su búsqueda, y lo demandado surge por doquier, del lado de la oferta: medios de comunicación con sus imágenes ideales, shoppings, paseos, productos de consumo, envoltorios, mercancías.

Si bien la cuestión estética es algo reconfortante, el exceso, como todo exceso, es malo, va más allá de dicha cuestión; entrando en el terreno de los ideales, terreno de pretensión, de perfección utópica y desgastante.

Un último aspecto a contemplar, sería el que surge de la distinción entre “productividad hacia el producto” y “productividad hacia el ecosistema”. La primera es la obsesivamente buscada por el neoliberalismo, sin tener en cuenta que en la medida que más crece ésta, más decrece la segunda, ya que esta última pretende no sólo que se produzca eficazmente, sino además, que se consuma “moderada y racionalmente”, y es aquí donde falla la cosa.

^{15*} Ver glosario

La industria de la producción audiovisual, cuenta con las herramientas más sofisticadas para captar, procesar, generar imágenes virtuales, realizar una edición, darles un sonido espectacular y posteriormente, transmitir a cualquier rincón del mundo.

En este momento, con la combinación de las tecnologías tradicionales (el cine y sus derivados), las tecnologías procedentes de la Televisión (el video y sus derivados) y finalmente las tecnologías digitales (las computadoras gráficas), se puede realizar cualquier tipo de combinación de imágenes, y además, incorporar otras generadas por medios digitales, es decir, inexistentes en la realidad, pero existentes en medios de memoria digital.

Captación de imágenes

Normalmente llamado este proceso: a) filmación, cuando se capturan las imágenes en película cinematográfica y b) grabación, cuando las imágenes son captadas en sistema de video.

El primero es un proceso físico, por cuanto la luz que poseen las imágenes se imprimen en un negativo con compuestos químicos que reaccionan a esa luz, y que de acuerdo a su intensidad, al ser luego revelada la película, aparecen los distintos tonos.

En el segundo caso, la luz de las imágenes pasan a través de tubos o microchips, se decodifican y se graban pulsos electrónicos que poseen la información de esas imágenes.

Conceptualmente, los estudios profundos realizados a propósito de los sistemas de captación relacionados con la percepción, indican que el CINE produce imágenes mágicas, más propias de la fantasía, una reproducción visual de los sueños, en cambio, el VIDEO genera imágenes más conectadas con la realidad, más duras, más inmediatas.

De tal manera, si se tiene que realizar un comercial con altos contenidos de fantasías y deseos, se sugiere hacerlo en film, lo mismo que una película romántica o dramática. En cambio, las telenovelas se recomienda firmemente que sean producidas en VIDEO, así como los noticieros y los programas periodísticos.

^{16*} Material surgido de una entrevista con el cineasta y publicitario Julio César Serna

Imágenes Virtuales

Es un proceso muy reciente, digamos que se ha impuesto con fuerza en los últimos cinco años, y se trata en realidad de supercomputadoras con procesadores matemáticos muy avanzados, traídos de la tecnología desarrollada para la guerra fría.

Dentro del espectro de la comunicación visual, las computadoras gráficas, permiten crear imágenes inexistentes en la realidad, con una verosimilitud que es imposible que el ojo humano la detecte, aún el ojo entrenado de los especialistas más preparados.

Estos sistemas operados por: directores, productores, directores de arte, artistas plásticos, pintores y técnicos altamente especializados, hace posible todo lo que una mente pueda imaginar. Los límites ya no existen para la creación audiovisual, todo lo que una persona pueda pensar, ya es posible realizarlo en hermosas imágenes.

Quién no ha apreciado los dinosaurios de Jurasik Park, que si bien se han realizado maquetas para primeros planos, todos los dinosaurios que corrían o saltaban, atacaban o eran mostrados en su totalidad, eran productos de trabajos realizados por las supercomputadoras Silicon Graphics, con software especializado, tal como Softimage y Alias.

Las computadoras pueden reproducir desde objetos geométricos (lo más sencillo para estas máquinas) hasta figuras de animales y más recientemente humanas, todos en movimientos espacial, simulando la gravedad de la Tierra o la de Marte y con todas las texturas y colores posibles. Por ejemplo, una computadora permite optar entre 16 millones de colores por pantalla, y utilizar asimismo miles de texturas con movimientos ilimitados.

Procesos de integración

Llamado en la jerga de la realización como: post-producción, es la etapa donde todo el material obtenido por cualesquiera de los medios se INTEGRA, pudiéndose realizar en esta etapa, gracias a la tecnología que hoy existe, todo tipo de manipulación visual.

Entonces tenemos imágenes filmadas, grabadas o virtuales, que además del realismo propio de cada una de ellas, las podemos integrar en conjunto, sin límite. Es decir, que podemos poner diversas capas, con grados de transparencia hasta el infinito.

Ejemplo de integración de imágenes:

Keefco produjo el costoso “Ebony & Ivory” interpretado por Paul McCartney y Stevie Wonder, utilizando el Ultimatte para reunir un inusual desafío logístico. Weaver nos explica cómo la pieza fue concebida para incluir a McCartney y Wonder juntos en todas las escenas, aún cuando sus programas impedían que ellos rodaran juntos simultáneamente el tape.

La solución fue filmar a Paul interpretando solo en un estudio en Londres, y luego filmar a Stevie más tarde en Los Ángeles, contra una pantalla azul y un conjunto de piezas azules iguales a las del estudio de Londres. El tape de MacCartney fue luego compuesto con el tape de Wonder a través de Ultimatte, Keefco logró escenas tales como Paul y Stevie cantando juntos en un piano y sobre un teclado de 55 pies que parece real. Al comentar sobre cómo MacCartney y Wonder rodaron separados por 6.000 millas de distancia y seis semanas de tiempo, con la apariencia de que ejecutaron la canción juntos, Weaver le resta importancia, “Keefco ha utilizado frecuentemente el Ultimatte pero nunca antes nos ha ayudado así de tanto”.

Sonido

Es necesario destacar que la imagen tiene mayor peso cuando está acompañada de una buena banda de sonido que incluye: diálogos, voces, sonidos y música. En este campo se ha avanzado también, permitiendo un sonido prácticamente real y envolvente.

Edición

La edición es un proceso muy particular e inevitable en la producción de imágenes audiovisuales. Una vez que las imágenes han sido captadas, por cualquier medio, luego las imágenes virtuales son incorporadas e integradas, y antes de colocarles el sonido, son editadas.

Es decir, son colocadas en el orden preestablecido; orden que puede ser ajustado, para causar el efecto deseado en la audiencia.

Una buena edición puede ayudar al impacto visual, potencia las imágenes ya que les otorga un ritmo que excita la percepción de los espectadores.

Editar una pieza audiovisual es una tarea artesanal y de profundo conocimiento de la naturaleza del lenguaje audiovisual y de la psicobiología humana.

Transmisión

Solamente en las salas cinematográficas se sigue utilizando el celuloide para proyectar las películas, ya que aún no se ha podido implementar la aplicación de modernas técnicas digitales de proyección, pero por poco tiempo. Ya están en marcha los cines con sistemas de proyección digital.

Actualmente, todavía para ver una película hay que colocar en el proyector las pesadas latas que contienen la cinta.

En un futuro próximo, ya no será necesario. Las imágenes de una película serán transmitidas directamente desde el país de origen, a través de satélites, que enviarán la señal directamente a una antena especial instalada en el cine a la hora estipulada, y entonces automáticamente las imágenes irán a la pantalla. Esto dará un control absoluto a los productores de películas.

El resto de los procesos de transmisión de las imágenes hoy se logra en forma electrónica. Aunque aún se utilizan sistemas analógicos, ya está instaurada la transmisión digital que es más veloz, versátil y pura. Es decir, a través de satélites, antenas parabólicas, cables coaxial y fibras ópticas, se puede llegar a cualquier parte del mundo en fracciones de segundos, a lo sumo unos pocos segundos.

Dentro de la calidad de transmisión de televisión, ya está lista para ser lanzada la HDTV (High Definition Television) o Televisión de Alta Definición.

Japón ya tiene un canal de la NHK que transmite con este sistema, en Europa se están haciendo gran cantidad de pruebas, y en Estados Unidos se comienza a transmitir en HDTV a partir de 1998.

Las diferencias son interesantes; por empezar, la pantalla actual tiene un Aspect Ratio (formato) de 4:3 es decir casi cuadrada, en cambio la HDTV tiene un Aspect Ratio (formato) de 16:9 es decir apaisada, panorámica, imitando la forma en que vemos los humanos. No solo eso, la HDTV es casi “cinco veces” más nítida, con más calidad.

Los problemas son gigantescos, ya pocas cosas servirán. Hay que utilizar maquillaje especial, decorados especiales, cámaras ultramodernas, sistemas de grabación avanzadísimos, es decir, hay que empezar de nuevo porque nada de lo que hay sirve. Nada. O casi nada.

Televisión Abierta: Transmisión directa y gratuita, que puede ser captada por cualquier aparato que se encuentre dentro del radio de alcance, o captar la señal a través de repetidoras.

Televisión por Cable: Transmisión cerrada y paga, solamente la pueden ver los abonados, que en este momento disfrutan de aproximadamente 65 canales de diversos temas y procedencias.

Televisión directa: Transmisión abierta y paga, sobre una emisión que realiza un satélite y que es captado por una pequeña antena colocada en el techo o en el balcón. Los dueños de la señal la suben al satélite y de allí va adonde quieran enviarla.

La oferta de canales: Ya está diseñado el sistema que permitirá que los 65 canales que hoy vemos, se transformen en 500 canales! Con toda la programación que una persona ni siquiera será capaz de imaginar.

La globalización total: Televisión interactiva.

Bien, hasta ahora todo está claro. Nos sentamos, prendemos el TV y vemos. Sólo podemos encender, cambiar de canales o apagarlo.

Ahora llega lo mejor.

La televisión interactiva permite que los espectadores interactúen con el aparato. Llegarán a su casa y tendrán un nuevo control remoto llamado Navegador, y deberán colocar sobre su aparato de TV un Setupbox; una cajita negra muy sencilla, pero que en su interior tendrá la supercomputadora más poderosa jamás imaginada. En estos sistemas las grandes corporaciones de la comunicación llevan invertidos miles de millones de dólares en desarrollos y pruebas pilotos.

Al encender el televisor, el telespectador ingresará en series de menú de opciones, que le permitirán elegir entre lo siguiente:

1. Armar su propia programación, con el material deseado y a la hora preferida.
2. Realizar las compras en el shopping o supermercado, pudiendo recorrerlo virtualmente, como si estuviera allí. Es decir que se puede realizar un “vuelo” por las góndolas y detenerse donde se desee; oprimiendo un botón aparecerá el comercial e info-comercial del producto y por supuesto podrá ser comprado.
3. Comprar entradas para el espectáculo que se desee, con la posibilidad de poder ver fragmentos del mismo.
4. Elegir un viaje, reservar vuelos, programar las vacaciones.
5. Participar en directo con cualquier programa.
6. Recibir todo tipo de ofertas.
7. Pagar a través de un crédito especial o con sus tarjetas de crédito.
8. Tener un servicio de conserjería para todo tipo de trámites.

Todo con hermosas imágenes y con una sencilla “interface” (diseño de pantallas) que podrá ser utilizado por un niño o un anciano inclusive. Cada transacción le costará centavos de dólar más el valor de la compra que realice.

El poder de las imágenes

Un ejemplo del poder de las imágenes:

Martín Schram, en *The Great American Video Game: Presidential Politics in the Television Age*, cuenta la historia de Lesley Stahl, una productora de la CBS que dirigió un largo documental sobre Ronald Reagan. Durante seis minutos encadenó imágenes y palabras que demostraban cómo Reagan había incumplido la mayoría de sus promesas electorales. “Los espectadores - escribe Schram - fueron enfrentados de modo implacable a videos de cuatro años de Reagan”. Mientras una voz en off enumeraba las incoherencias del presidente, Reagan aparecía en Normandía, se lo veía con Mary Lou Retton, Margaret Thatcher o recibiendo a los estudiantes norteamericanos de Medicina evacuados de la isla de Granada, rodeado de banderas desplegadas al viento, presidiendo patrióticas ceremonias, rindiendo tributos a los muertos y honores a los vivos más famosos y populares... pero todo ello subrayado por un “texto implacable en su contra”.

Terminada la proyección del documental, cuenta Leslie Stahl, que la primer llamada que recibió en la oficina de la CBS en la Casa Blanca fue la de un asesor de Reagan para felicitarla: “Great piece!” (Gran trabajo!) fue el comentario lleno de entusiasmo. Y cuando la periodista todavía no salía de su asombro, el asesor la tranquilizó: **“La gente no escucha lo que Ud. dice si las imágenes dicen algo diferente”**. Y así había sido, porque Reagan proyectado en las pantallas - dice Schram - era una figura valerosa, aguerrida, triunfadora, cosmopolita, galante, patriota y aclamada por las multitudes.

Los expertos consideran que este documental proyectado días antes de la elección para Presidente, fue una de las piezas que hizo posible la reelección de un Ronald Reagan victorioso, unos días más tardes.

Capítulo 2: La Dinámica Mental

La estructura simbólica

La identificación es un proceso mental por el que un sujeto tiende a asimilar características, rasgos o atributos de otras personas. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

El conjunto de las identificaciones de un individuo no forma un todo coherente. Por ejemplo, el Ideal del yo^{17*} que también se gesta por identificaciones con los ideales culturales, ideales que no siempre se hayan en armonía entre sí.

En las sociedades ultracompetitivas se compete inclusive con quienes no se debería: padres, cónyuges (entre ellos), hijos; o sea, con familiares y personas cercanas afectivamente, y, precisamente lo afectivo, es el mecanismo que pone en marcha el proceso identificatorio, pero, a su vez la rivalidad competitiva experimentada sobre esas mismas personas, las alejaría de dicho proceso, desplazándose éste hacia los personajes sustitutos que la TV ofrece.

Resumiendo, la identificación en un marco ultracompetitivo se desplazaría de las personas significativas del entorno del sujeto, a los personajes más alejados o de ficción, pero acercados por la TV.

Todo ello puede darse de esta manera, debido -entre otros motivos-, a la depuración técnica, a la estilización y excelencia en la producción de imágenes, y también, al no ingenuo uso que de ellas se hace y a la mayor sensación de realidad con que cuenta la imagen visual por sobre otras formas perceptivas, en el marco de ciertas tendencias humanas facilitadoras de la manipulación.

*... en un espectáculo audiovisual involuntariamente concedemos a la imagen, y muy en especial a la imagen en movimiento, la función principal, mientras que el sonido sólo lo percibimos 'de paso', a modo de comentario. Esta atracción natural de la imagen posiblemente se vea reforzada todavía por el hecho de que la reproducción visual se sirva de analógicos, es decir de un lenguaje que coincide 'fisionómicamente' con la realidad, despertando de esta forma algo familiar, mientras que el lenguaje hablado está basado en un sistema de signos abstractos, el de los signos de las palabras.*¹⁸

^{17*} Instancia intrapsíquica diferenciada; constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse.

¹⁸ Christian Doelker. "La realidad manipulada". Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona 1982. Pág.62.

Tal vez las carencias en las funciones e identificaciones familiares, sirvan para que las multinacionales introduzcan en ese vacío, una “pseudo identidad” (falsa como las imágenes publicitarias que la promueven): el perfil del hombre y la mujer que necesitan, para luego venderles sus productos y servicios, con la ayuda de sus aliados más incondicionales: “los medios”. Y darle de esa manera, continuidad al sistema globalizado neoliberal.

Una estructura simbólica interna determina gran parte de nuestro destino. El hombre en la vida cotidiana va buscando y encontrando o no, esos símbolos (trabajo, vocación, amigos, casamiento, soltería, etc.). Por algún conflicto o bloqueo mental, en ocasiones, algunos símbolos determinan no encontrar otros.

Además, cabría aquí una distinción entre:

- * Símbolos profundos, que determinarían conductas y búsquedas más generales; y
- * Símbolos más superficiales (conscientes o inconscientes) relacionados con objetos más concretos y específicos.

“Uno , -en cierto modo- es lo que persigue”, ya que lo que busca representa lo que es; en otras palabras: uno intenta encontrar algo propio pero perdido (inconsciente).

Hay una dialéctica en todo esto; existen relaciones modificadoras entre los símbolos que alguien posee, entre sí (internamente), entre éstos y los símbolos externos.

Si todo gira alrededor de “los valores materiales”, y escasean “los valores humanos”, la gente hará cualquier cosa por conseguir los preciados bienes. Si no hay más que un “dios tecnológico”, relacionado con las mercancías y los productos de consumo, la gente se desvivirá para acercarse a ese dios.

Hay que remitir casi siempre adentro lo que se ve afuera; por ejemplo: si la gente siente inalcanzables sus anhelos (las cosas y situaciones que cree necesitar), muy probablemente se deba a que la brecha mental, entre sus idealizaciones y la percepción de su realidad actual, sea muy grande e insatisfactoria.

No elegimos, pero creemos elegir, cuando encontramos nuestros símbolos y determinaciones inconscientes (previamente establecidos) en el mundo exterior. Es sólo ilusión de elección.

Es bueno que veamos aquí, la diferencia que hay entre necesidad y deseo. Podemos decir que para el Psicoanálisis, la necesidad nace de un estado de tensión interna (displacer) y encuentra en el “objeto adecuado” la posibilidad de descargar dicha tensión (placer). Por

ejemplo: el hambre genera una tensión displacentera y el alimento más la acción específica de alimentarse la alivian en forma placentera.

Es bueno recalcar que toda tensión es percibida como sensación desagradable, y su alivio como sensación satisfactoria.

La necesidad tiene un objeto, en cambio el deseo tiene raíces inconscientes y está mediado por la fantasía; por consiguiente, nunca aparece el objeto que lo colme, o sea, no tiene el “objeto adecuado” que vimos en la necesidad.

Esta característica del deseo, da lugar a una infinidad en cuanto a la capacidad sinfín de desear; sólo es cuestión de incitarla.

Hay una degradación del deseo, se lo intenta confundir con la satisfacción de las necesidades. En este incesante proceso, los objetos de consumo devendrían consumidores, “consumidores del consumidor”.

En la medida que más se le estimule “la capacidad ilimitada de deseo” al ser humano, más insatisfacción experimentará éste, ya que el desear más de la cuenta aumenta la brecha entre lo deseado y lo posible; en consecuencia incrementa “la frustración y el malestar”, situación ésta, que determinados síntomas sociales reflejan y denuncian: drogadicción, delincuencia, violencia, alienación, accidentes, enfermedades.

Es en ese “desfase primordial” entre el deseo y su objeto perdido (inconsciente), en donde se constituyen las posibilidades ilusorias de desear lo que -por cuestiones inconscientes y estructurales- es imposible de obtener.

Asimismo, podemos agregar que, en cuanto a las capacidades de olvidar y recordar, éstas siempre marchan juntas, ya que para poder recordar algo (figura)^{19*} es necesario olvidar momentáneamente el resto (fondo)*. Cabría conjeturar aquí, que en esta época de apariencias e imágenes falsas, y teniendo en cuenta que: “el que mucho abarca poco aprieta”; para retener superficialidades se suelen olvidar las esencias.

^{19*} Figura - Fondo: Modo de organización del campo perceptivo según la teoría de la gestalt.

Límites, accidentes y frustración

Vivimos una época signada por el “vértigo, la velocidad y el apuro”. Constantemente surgen adolescentes y jóvenes que orillan y desafían al peligro, buscando esos límites internos que los contengan y que no poseen. Se inmiscuyen en un vértigo real producto de la velocidad o la altura, o un vértigo imaginario obtenido a través de drogas, en un intento inconsciente, desesperado e ilusorio de conseguir esas fronteras mentales, esos límites de los que carecen y a los que sienten como tan necesarios.

Los límites son estructurantes, lo hacen sentir a uno contenido, protegido, lo aíslan de los peligros; son como frenos mentales que se accionan automáticamente y le evitan al sujeto riesgos gratuitos e innecesarios.

La instauración de “la ley” con sus consecuentes límites mentales, está relacionada con la función paterna, con el rol del padre. Cuando hablo de la ley me refiero “exclusivamente a la ley mental”, ley simbólica; a esa ley que es capaz de contener, tranquilizar, ordenar, señalar, determinar, “delimitar” los comportamientos y conductas humanas. Esa ley es producto de una legislación muy especial, una legislación simbólica que se da “generalmente” en el vínculo del padre con su hijo, y fundamentalmente en “el aspecto prohibidor y corrector” del rol paterno. Es precisamente en este punto donde podemos encontrar una apreciable relación entre “la conducta alocada y vehemente” de muchos jóvenes y “el déficit en el mencionado aspecto paterno”.

Para evitar la angustia que genera esta falta de contención, esta ausencia de límites internos, muchos adolescentes y jóvenes los buscan inconscientemente en la realidad exterior; en esa frenética búsqueda “chocan” muchas veces con los límites que la realidad impone: la policía, las enfermedades y especialmente “los accidentes”, que desgraciadamente, en ocasiones suelen ser irreparables.

Son bastantes las variables que determinan esa falla en la función del padre, y están estrechamente vinculadas al estilo de vida actual, pero hay una que me parece preponderante: “la escasez de tiempo”, y me resulta tan sustancial por dos motivos:

1. expresa mejor que ninguna la forma de vida moderna;
2. tiene una importante afinidad con el déficit paterno cuestionado, ya que al haber menos tiempo para el trato entre padre e hijo^{20*}, el trato se tiñe más de compañerismo que de autoridad y respeto. Y a la luz de las actuales circunstancias (drogadicción, violencia,

^{20*} Debido al exceso de competitividad laboral, al aumento de separaciones conyugales y a otras razones culturales y sociales

accidentes) redescubrimos con dolor, que el padre debe ser “más padre” que compañero de su hijo.

La falta de límites, la exacerbación de los ideales mentales y la frustración, al combinarse, producen un verdadero “cóctel explosivo” para gran parte de los jóvenes y no tan jóvenes. Este cóctel se manifiesta fundamentalmente en “los síntomas sociales”: drogadicción, delincuencia, accidentes, enfermedades, etc., los que al mismo tiempo, son un genuino termómetro del malestar reinante en la sociedad.

El malestar y sus síntomas se da no sólo en países como la Argentina, sino, además en las naciones más ricas de la Tierra. El bienestar o el malestar psicológicos son “sensaciones subjetivas”, vinculadas más a las proporciones e intensidades de las variables intervinientes en el cóctel explosivo descrito, que al ingreso monetario de la población afectada.

Sigmund Freud, en uno de sus ensayos, titulado “El malestar en la cultura” nos dice:

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes... Los hay quizás de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.²¹

Según Freud hay un “malestar y frustración implícito” en toda cultura, ya que ésta, no es otra cosa que “el modo en que se le impone” la vida al ser humano. En esta imposición perjudicial, aunque necesaria, (la cultura) es donde habría que, primero distinguir, para luego poder quitar o disminuir lo perjudicial “evitable” (por ejemplo las imágenes ideales), de lo perjudicial “inevitable” (la cultura propiamente dicha).

Es en esta cultura de las idealizaciones, el deseo, la insatisfacción; en donde se produce un círculo vicioso, difícil de romper: concordantemente al crecimiento del malestar, la gente busca calmantes y la TV los ofrece, en forma de “distracciones y entretenimientos”, pero es precisamente allí donde proliferan las “embriagadoras y cautivantes” imágenes ideales publicitarias y no publicitarias que cierran el círculo.

²¹ Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1987. Tomo 21. Pág. 75.

Límites y consumo

Convertir la tendencia humana en un patrón de conducta, es un poco lo que directa o indirectamente buscan productores, directivos y publicitarios en los medios: captar las tendencias humanas (el deseo) y facilitarles el acceso al producto lo más posible, para vender más, o tener mayor rating. Pero ocurre que la tendencia es un pésimo patrón, o dicho de otra manera, estar gobernado por las tendencias humanas es no tener gobierno, es (en cierta manera) el reino del caos, a nivel psíquico y social.

¿Dispondremos de la suficiente inteligencia para salir de la parálisis mental o del estado de estupefacción a que nos somete la omnipresente e insidiosa TV?

¿O lo que sería peor, la inteligencia es una capacidad que se iría atrofiando precisamente por falta de estímulo, por verse eclipsada y superada por la pereza y fascinación provocada por la pantalla chica?

Las imágenes ideales ponen fuera del psiquismo al ideal del yo del sujeto, como en el enamoramiento; las metas más sublimes cobran vida en una pseudo-realidad que se presentifica permanentemente por doquier.

La falta de límites mentales en la juventud o en cualquier edad, es un factor contribuyente importante en la “conducta consumista”, ya que dicho déficit, hace posible que a los jóvenes les resulte difícil o literalmente imposible evitarla, de cara a la fascinación e influjo que ejercen los productos de consumo. En la lucha entre un producto fuerte (objeto de consumo) y un producto débil (joven), triunfa generalmente el fuerte.

El déficit en los límites mentales, se debería principalmente a la falla en la función paterna que es la encargada de instaurarlos. La misma no es promovida, pero si es consecuencia del estilo de vida y de la cultura; aunque, lo que probablemente ocurra es que esta falla sea usufructuada con un fin consumista y de ese modo, reforzada.

Hay una “penumbra de rol”, esto es una zona ambigua, indefinida, en los roles; por ejemplo, padres que para parecerse a sus hijos adolescentes -generalmente por cuestiones culturales-, se transforman en compañeros de éstos, en vez de continuar ocupando el lugar de padres frente a ellos.

Los límites mentales, generan la posibilidad de sobrepasarlos a través de la inspiración, la creatividad, sublimación; en suma, actividades metafóricas (simbólicas). En cambio, donde hubo una insuficiencia en la instauración de dichos límites nos encontramos con los accidentes u otros síntomas (límites en lo real).

La disminución del Estado en la globalización neoliberal, tiene como correlato la falta de protección y el aumento de la incertidumbre de los más necesitados. La falla y disminución en la función paterna, tiene un efecto parecido ya que disminuye la capacidad de autoprotección individual, sobre un fondo angustiante y ansiógeno, pues los límites son “estructurantes y contienen” al sujeto.

Podemos agregar además, que la publicidad estimula el pensamiento mágico, con sus condensaciones de particularidades valiosas sobre el producto o con la reunión de todos los elementos ideales en una situación, y de muchas maneras más. Ese pensamiento mágico omnipotente es un pensamiento infantilizado, carente de madurez e incapaz de esperar y tolerar. Precisamente, las condiciones mentales requeridas para la feliz unión del sujeto y el objeto publicitado.

Se estaría generando una libertad peligrosa, una libertad autodestructiva relacionada con la Pulsión de muerte^{22*}. En el intento de ejercer la aparente libertad, con la sola censura del rating, (o sea, del deseo y del mercado), productores televisivos y audiencia desatan una posibilidad “circular, perversa y siniestra”: la posibilidad de canalizar y potenciar la agresividad humana. Del lado de los productores (oferta), produciendo sensacionalismo morboso, y del lado de los televidentes (demanda), consumiendo todo lo que está en el límite de lo tolerado (autoagresividad).

Esto que puede ser más tolerado en el mundo adulto, no corre la misma suerte en el infantil, ya que los niños con su psiquismo en formación, todavía no poseen la misma capacidad para comprender, elaborar, digerir y metabolizar el bombardeo televisivo al que suelen ser sometidos.

En los chicos -en forma inversamente proporcional a su edad-, rige el Principio de placer^{23**}, va complementándose gradualmente con el Principio de realidad y es este último el que, “en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.”^{24***}

El Principio de placer está en el origen de la vida; en cambio, el Principio de la realidad surge como consecuencia de la interacción del bebé con el medio; son generalmente los

^{22*} Se contraponen a las pulsiones de vida y tienden a la “reducción completa” de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico.

^{23**} Uno de los dos principios que según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico

^{24***} Diccionario de Psicoanálisis - J. Laplanche y J. Pontalis

padres (al comienzo) los que van imponiendo límites (horarios, prohibiciones, castigos) a las satisfacciones y requerimientos desordenados y caprichosos del chico.

Más adelante “otros”, en forma de instituciones o personas, continuarán la tarea de los padres (escuela, reglas, maestros, compañeros, amigos, etc.).

La instauración de los límites mentales tiene una función “contenedora y protectora”, no sólo socializante. No es casual que el horario televisivo apto solamente para adultos, sea institucionalizado y conocido como “horario de protección al menor”.

El poder “ver todo” por parte de los niños sería equivalente al poder “hacer de todo” y tanto en un caso como en el otro, el peligro acecha para el desarrollo e integridad psicofísica del sujeto en formación. Y precisamente esa falla en la función de “instauradores de límites” por parte de los adultos, es una realidad tanto a nivel familiar como institucional.

Pero en esta época desfallecen las funciones protectoras individuales (paterna), como las sociales (estatales). Y es bueno recordar aquí que padre, patrón y Nación, tienen la misma raíz etimológica, y tal lo descripto, se estaría reemplazando a la función paterna que decae, por las tendencias y deseos humanos (principio de placer).

Sería algo así como estimular la inmadurez, o dicho de otro modo, perpetuar la infancia en los niños e infantilizar la vida adulta.

Si a todo esto le sumamos que, por cuestiones culturales e ideológicas, la sociedad neoliberal estimularía con mayor énfasis las metas que los medios apropiados para alcanzarlas, muchos individuos utilizarían un atajo llamado: “corrupción”. En estas condiciones la sociedad se volvería inestable y se generaría lo que Durkheim llamó “anomia o falta de normas”.

Según Robert Merton, “la conducta desviada puede considerarse sociológicamente como un síntoma de disociación entre los objetivos culturales y los medios sociales para conseguirlos.”²⁵

²⁵ Robert Merton. “Teoría social y estructura social”. Edit. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1960. Pág.55

Stress y entretenimiento

En el mundo moderno, en el marco de los medios tecnológicos, se produce un exceso de realidad.

Ya no luchamos contra el fantasma de la alienación, sino contra el de la ultra-realidad... Y cada adelanto tecnológico, cada avance en la información y en la comunicación nos acerca más a esta transparencia ineluctable... Acontecimientos, discursos, sujetos u objetos sólo existen en el campo magnético del valor, el cual sólo existe gracias a la tensión entre los dos polos: bien o mal, verdadero o falso, masculino o femenino. Ahora bien, estos valores, hoy despolarizados, comienzan a girar en el campo indiferenciado de la realidad. Y los objetos también comienzan a girar en el campo indiferenciado del valor... aumento de poder de una realidad que absorbe todas las diferencias y confunde los términos enfrentados.²⁶

El psiquismo como estructura de procesamiento de realidad, está limitado en cuanto a la cantidad y calidad de la realidad a procesar. Ahora bien, tanto el exceso de realidad (cantidad) como esta indiferenciación de los valores (calidad) que nos comenta Baudrillard, sumados a la sobreestimulación mediática (publicitaria, informativa, sensacionalista), sobrepasan el umbral receptivo del aparato psíquico humano, poniendo a las personas frente al fenómeno traumático. Y lo que es peor, este problema no se puede resolver en forma individual, sin emigrar a las montañas o sufrir un síndrome paranoico, ya que en una sociedad mediatizada las imágenes y el sonido nos llegan desde todos los rincones.

En términos económicos, el traumatismo psíquico se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del individuo, de su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dicha sobreexcitación. Hay una sobreestimulación que no alcanza a ser procesada, produciendo diversos síntomas y ansiedad.

El estímulo externo es solamente secundario. No se reacciona al entorno, se reacciona primero al bienestar interior, para reaccionar y actuar sobre ese medio ambiente de manera de conservar el bienestar, lo que Calude Bernard llamó 'la constancia de las condiciones vitales en el medio interno', lo

²⁶ Jean Baudrillard. "El crimen perfecto". Editorial Anagrama. Barcelona. 1996. Págs.94 y 95

que Cannon llamó la 'homeostasis', lo que Freud llamó 'principio del placer', es lo mismo...

Cada vez que Ustedes establecen con el mundo que los rodea un contacto que llamamos gratificante, que mantiene vuestro equilibrio interno y les da placer, como han memorizado la estrategia empleada, van a reiniciarla. Llamamos a esto reforzamiento. Pero junto al haz de la recompensa hay otro... llamado PVS (Periventricular System)... Llamo a este sistema haz de la punición... lleva a un comportamiento que es el de la huida. Y cuando no se puede huir, a la lucha. El primero -MFB- llevaba a la repetición del acto gratificante y éste lleva a la huida... un hombre que fabrica rulemanes todos los días del mes, todos los meses del año, que ve la cara de un jefe gruñón que siempre está buscando errores, y no puede escaparse porque se quedaría sin empleo, ni tampoco romperle la cara porque lo pondrían entre rejas, entonces entra en inhibición de la acción.²⁷

Toda amenaza a la constancia del medio interno provoca cambios fisiológicos que preparan al individuo para la lucha o la huida.

La percepción de dichos cambios produce en el hombre la vivencia de ansiedad.

Cuando la pulsión impulsa a actuar y el medio social (real o internalizado) prohíbe, se produciría la tercera respuesta a la agresión; propuesta por Laborit, como: “inhibición de la acción”. Esta alternativa se genera cuando el animal no tiene chance para escapar o atacar, debiendo inmovilizarse para no excitar al agresor o para pasar desapercibido. También ocurre cuando el sujeto no puede detectar e identificar el peligro. En estos casos, el individuo se mantiene en una situación de tensión sin acción; de perpetuarse, el organismo reacciona descompensándose y enfermándose.

Hay otro caso en el cual Ustedes están inhibidos en la acción y es cuando tienen lo que yo llamo un déficit informacional... En ese caso actuar es difícil porque no saben cuál será el resultado de su acción. Un déficit informacional es pues una fuente de angustias, de ansiedades... El miedo resulta de la puesta en

²⁷ Henri Laborit (Prof.). “Agresividad e inhibición de la acción”. Conferencia en Bs.As. 1983. Organiz. por Asociación Argentina de Psicofarmacología.

acción del PVS y lleva a la huida o a la lucha y además por el hecho de impulsar a una acción, a un movimiento, va a atemperar ese miedo... cuando se hace algo, no se siente más miedo... porque el sistema nervioso sirve para eso: para actuar. Hay otra razón para estar ansioso y se presenta cuando Ustedes tienen demasiada información y no tienen criterios suficientes para clasificarla.²⁸

El ruido, el bullicio, la comunicación hacen masa, generan comunidad, homogeneizan; en cambio, el silencio distingue, individualiza.

En el ruido se piensa poco, se actúa conforme a lo que se siente; en contraposición, en el silencio se puede pensar más y por contraste surge la individualidad, la diferencia, con la saludable posibilidad de canalizar y expresar con producciones mentales y creatividad lo que, de no existir esta alternativa, se podría manifestar por ejemplo en: patologías psíquicas u orgánicas.

Pues, tanto el déficit como el exceso de información son fuente de stress y éste junto al mecanismo de la inhibición de la acción descrita, son la base para enfermedades o dolencias psicosomáticas. Sobre esto Laborit tiene algo más que contarnos:

...yo estudié el efecto de un tóxico que es el cadmio . Sobre un animal en inhibición de la acción, es cien veces más tóxico que en un animal que está libre de preocupaciones... Todos tenemos células cancerosas que nacen a cada instante, en nuestro organismo. Si nuestro sistema inmunitario está bloqueado, se hará una evolución cancerosa... si Ustedes no están en inhibición de la acción, no van a hacer una evolución cancerosa...

Se produce una hipertensión crónica en un 100% de los casos, en los animales con ocho días de inhibición de la acción...

...¿Y qué resulta de la hipertensión? ¿qué resulta de la liberación de adrenalina? Una perturbación del metabolismo de los lípidos; la arteriosclerosis, el infarto de miocardio, las hemorragias cerebrales, todo lo que se pueda conocer sobre las

²⁸ Henri Laborit. Idem anterior.

*llamadas enfermedades de la civilización, que no son otra cosa que enfermedades por inhibición de la acción.*²⁹

El hombre tiene miedo de no poder transformar su deseo en un proyecto, teme perder el sentido de su vida y no poder realizar su proyecto vital. Además, el hombre tiene necesidad de imponerse desafíos, de superarse, de ver y comprobar hasta dónde puede dar.

Si a esta base para el stress y la ansiedad, que podríamos llamar “natural” le sumamos el bombardeo continuo idealizado e informativo a que es sometida la población global, obtendremos un plus de malestar que impulsaría a muchos individuos a un más allá de la adaptación; a una “sobreadaptación” que degeneraría en enfermedades psicosomáticas y accidentes.

A medida que aumenta “la idealización” de las imágenes, (de la mano del doble incremento en conocimientos: técnicos y psicológicos), y “su masificación”, se incrementaría el umbral de frustración y malestar, con sus consecuentes síntomas: drogadicción, delincuencia, violencia, alienación, accidentes y enfermedades.

La violencia aumenta no sólo por la violencia emitida por TV, sino también (entre otras cosas), por la frustración generada por las imágenes ideales.

El entretenimiento (juegos de azar y otros) es, además de una de las alternativas descritas por Freud para palear el malestar en la cultura, la forma por excelencia buscada por “los arquitectos neoliberales” de la cultura, para recuperar la esperanza alicaída a niveles alarmantes, debido a la complejidad creciente de este mundo y también a la exacerbación artificial de la brecha entre el Ideal del yo y la realidad.

El juego es capaz de actuar como regulador en ambos sentidos. Puede servir tanto para estimular y elaborar tensiones, como para reducir las tensiones demasiado fuertes. Y precisamente esta necesidad de distensión la buscan satisfacer las ofertas de los medios de comunicación...

*Desde esta perspectiva, el concurso televisivo y el film argumental recobran también para el adulto su rico carácter lúdico que les es propio a estos géneros.*³⁰

La tecnología se supone que debería estar (como por definición y sentido común le corresponde), al servicio del hombre, pero a juzgar por las circunstancias parece que no, y qué además, “el costo es mayor que el beneficio”.

²⁹ Henri Laborit. Idem anterior.

³⁰ Christian Doelker. “La realidad manipulada”. Editorial: Gustavo Gili S.A. Barcelona. 1982. Págs. 154-155

Idealización, ilusión e hipnosis

El grado de idealización en la publicidad y en las propagandas modernas, es tan alto que en ocasiones una modelo por más linda que sea no alcanza; se recurre entonces a partes casi perfectas de varias (piernas de una, rostro, manos, etc., de otras), y el resto lo hace uno con la proyección de sus idealizaciones, ya que, las imágenes ideales publicitarias “se convierten” a nivel mental, en “idealizaciones imaginarias o simbólicas”, (mediante el proceso psíquico de idealización, en virtud del cual, se llevan a la perfección las cualidades y el valor de personas, cosas o situaciones).

Los cuerpos y las situaciones, una vez instaladas mentalmente como ideales, remiten (mediante determinados mecanismos psíquicos, como el desplazamiento y la generalización) a “otros cuerpos”, otros conjuntos de cosas, personas, actividades y situaciones, que contextualizados en “grupos o cuerpos” sociales, laborales o familiares, quedan todos atravesados por la misma exigencia: “la perfección”.

A medida que crece la brecha entre el ideal del yo y el yo, se acrecienta el malestar con sus síntomas delatores.

Es en la singularidad de la televisión y en el marco de la publicidad y la propaganda, donde principalmente se da la proliferación de “imágenes ideales” relacionadas con situaciones altamente valoradas, en las que predominan: la juventud, la belleza, el éxito, en suma, “la frivolidad consumista”. Estas idealizaciones imaginarias poseen gran capacidad de fascinar y en alguna medida hipnotizar. Es exactamente en este punto, donde se origina la ruptura de la “libertad individual”; pasándose al “sutil dominio” interesado, encrucijado entre la “elección personal” y el “obedecer al hipnotizador” -en este caso, la televisión-.

Ya nos lo dice Sigmund Freud en su artículo “Enamoramiento e hipnosis”:

*El trecho que separa el enamoramiento de la hipnosis no es, evidentemente muy grande. Las coincidencias son llamativas. La misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado. La misma absorción de la propia iniciativa; no hay duda: el hipnotizador ha ocupado el lugar del ideal del yo... Lo que él pide y asevera es vivenciado oníricamente por el yo.*³¹

Las idealizaciones imaginarias agrandan “la brecha” mental que separa a lo deseable de lo posible, y de esta manera se acrecienta el malestar. Desear más de la cuenta posee un efecto

³¹ Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1987. Tomo 18. Pág. 108.

frustrante, ya que la capacidad de deseo (en el hombre) es “ilimitada” y los medios para saciarla son, en comparación, “limitadísimos”.

Desde todos los rincones sociales: TV, Shoppings, publicidades, murales, colores, formas edilicias y hasta el espectáculo que ofrecen los productos de la sociedad de consumo; se bombardea sobre los individuos, para que sucumban a la fascinación externa y en contraposición, su mundo interno quede reducido -por contraste- a casi nada, siendo de ese modo más controlables.

Si tenemos en cuenta que la imagen es “sólo la parte visible”, superficial, aparente de una persona, cosa o situación; podemos deducir que hay “una parte oculta” que justamente es cubierta por la imagen.

Entonces, podríamos plantearnos el siguiente interrogante futurista: ¿Qué encubre “la imagen de belleza y perfección”, con qué se está revistiendo casi todo de cara al 2.000, en lo concerniente a Shoppings, paseos, artículos de consumo, imágenes de empresas, productos y personas, como ser: políticos, artistas, deportistas y demás personajes públicos?

Sería bueno recordar una vez más, lo que nos dice Jean Baudrillard en su libro “El crimen perfecto”, con respecto a la ilusión:

Lo sensacional es lo que rompe con toda causalidad anterior..

La fotografía también es el arte de disociar el objeto del cualquier existencia anterior y de captar su probabilidad de desaparecer en el instante siguiente... Nada tan agradable como lo que surge o desaparece de repente,... La ilusión está hecha de esta parte mágica, de esta parte maldita que crea una especie de plusvalía absoluta por sustracción de las causas, o por distorsión de los efectos y de las causas.

Esta maquinación de la Nada, que hace que las cosas contradigan en ella su propia realidad, puede ser concebida indistintamente como poética o criminal.³²

No necesariamente la imagen ilusoria que alguien tiene sobre algo, se genera a través de la vista; todos los sentidos pueden contribuir para la construcción de dicha imagen.

Un ejemplo de esto podemos encontrarlo en las frases célebres de ciertos políticos, que a veces acertadamente, o en ocasiones, tendenciosamente, reflejan determinadas circunstancias, con su correlato imaginario.

³² Editorial Anagrama. Barcelona. 1996. Pág. 85 y 86.

En la medida que crece el grado de idealización de los individuos, de la mano de la sofisticación y masificación publicitarias, crece el nivel de indiferencia entre las personas, ya que lo que cada uno busca, cada vez menos lo encuentra en los seres de carne y hueso, y cada vez más, en la dimensión utópica.

Adicción por imágenes

La publicidad mala sería un poco la antigua buena, hoy devenida mala, por imperio de los conocimientos sobre la conducta humana, la sofisticación técnica para lograr efectos (convirtiendo la fantasía en realidad), y la creatividad, puesta al servicio de estos ítems descriptos. Hecha esta introducción sobre la mala y la buena publicidad, lo que quería significar es el hecho de que la mala encubriría a la buena, porque de la mala ¡sí! es posible defenderse; este hecho generaría la sensación de que a todas es posible controlarlas para que no nos invadan. Pero esto no es más que una ilusión, y es precisamente allí, en el terreno de la ilusión en donde la buena logra sus efectos sutiles y subliminales.

Si bien la realidad misma no es reproducible, sí en cambio es factible exponer la referencia a esta realidad. Al igual que los signos del habla, también la imagen y el sonido están en lugar de una realidad sin ser dicha realidad...

La condición de 'estar prisionero por los medios' resulta más fácilmente detectable en las producciones técnicamente deficientes que en aquellos films y emisiones de televisión que han sido realizados con perfección técnica... El espectador posiblemente, incurra en una extrapolación inaceptable, deduciendo de la perfección técnica una validez ilimitada del contenido de lo exhibido.³³

En el ser humano no hay evolución, hay ilusión, en todo caso “ilusión de evolución”; ya que las esencias se mantienen, lo que cambia es la fachada, la apariencia, en definitiva “la imagen”.

El mundo tiende a la globalización -entre otras cosas- porque hay un instrumento (TV, medios), que como un arma sirve para “imponer sutilmente” una visión mercantilista, consumista y frívola del mundo. Porque la tecnología por sí sola no basta para alienar a gran parte de la humanidad, si no fuese porque se permite un mal uso de esa tecnología al servicio de los intereses económicos.

Las idealizaciones imaginarias contribuyen a la expansión del “otro”; por consiguiente a la subordinación y a la falta de libertad. El otro impone un producto, un servicio, una valoración, en definitiva, un estilo de vida. Claro, no cualquier estilo, el estilo consumista, el

³³ Christian Doelker. “La realidad manipulada”. Editorial: Gustavo Gili S.A. Barcelona. 1982. Pág.75

estilo de hombre que necesitan las multinacionales (los otros), para llenarlo de objetos y/o servicios que no lo satisfagan nunca, para que de ese modo se eternice en la dependencia.

La estructura de personalidad perversa^{34*} está en crecimiento, esto se debería, entre otros factores, a la estimulación (consciente o inconsciente) que recibiría del sistema neoliberal; en el marco de: la globalización y la flexibilización de las reglas de juego; y a través de: la frivolidad consumista, la idolatrización de los bienes materiales y la caída de los valores humanos. Todo esto sería caldo de cultivo para el malestar, los síntomas y la corrupción.

Si a la TV la rige el deseo, el deseo del televidente, y el deseo está al servicio del principio de placer, el que estaría frente al televisor sería el “ser” del teleespectador.

Christian Doelker nos dice al respecto:

*participando en la realidad medial no existen límites: se traspasa el muro del espacio y del tiempo... A largo plazo, lo real podría adquirir el status de algo facultativo: se pasa de lo uno a lo otro con la misma facilidad con que cambiamos de programa en la radio o la televisión.*³⁵

El mencionado autor, cita más adelante una comprobación:

*Ray Brown (en Media Perspektiven, n:11, 1977), constata una ocupación de las actividades necesarias por parte de la televisión en lo referente a la actividad de soñar despierto: ‘Todos los estudios demuestran que la televisión limita esta forma de actividades... La tendencia comprobada de que la televisión sustituye el soñar despierto, puede acarrear todo un haz de consecuencias negativas’.*³⁶

O sea, la TV soñaría por nosotros, o dicho de otro modo, nos trocaría nuestra capacidad imaginativa y de fantasear, por la fantasía medial.

Puesto que los cuerpos y los cerebros son básicamente parecidos, la diferencia radica en la experiencia, en las valoraciones, en la generación de sentido, en suma: en la Psicología; en ella sí somos todos bastante distintos.

Al reducirse la imaginación, fallaría la capacidad de simbolización apareciendo -entre otras consecuencias-, enfermedades y manifestaciones psicósomáticas. Al respecto podríamos plantearnos el siguiente interrogante: ¿qué está primero, el huevo o la gallina?

^{34*} Individuo sin ley, que rechaza los valores presentes en una cultura.

³⁵ Idem anterior. Pág. 195

³⁶ Idem anterior. Pág. 203

Tal vez predisposiciones o características de la personalidad (por ejemplo: falla en la “potencialidad imaginativa”) harían que un sujeto sea más proclive a ver TV, lo que implicaría un círculo vicioso.

La gente frente a los espacios publicitarios se prepara conscientemente para ver algo “no real”, pero inconscientemente los efectos relacionados con el incremento de las idealizaciones del ideal del yo se producen igual, o sea, no se puede manejar voluntariamente, pensar lo contrario es un espejismo narcisista. Todo lo que no sea imágenes ideales tiene otro destino: no exagera el ideal del yo.

Las imágenes ideales siempre son ficción aunque puede haber ficción no ideal, por ejemplo en el género de la ciencia ficción.

Parafraseando a Doelker podremos decir que: ... la realidad ficticia (ficción) tiene su punto de partida en la realidad externa (lo fáctico) y en la interna (lo imaginario).

La inevitable conexión entre ficción y realidad es aprovechada por los medios de comunicación, al echar mano a los diversos temas que la realidad ofrece para sus producciones.

La ficción posee una “conexión con la realidad”, o sea, ofrece referencias a la realidad, a pesar de su autonomía y obedecer a leyes propias...

La esperanza en esta época decae, entre otros motivos, por la brecha que se produce entre el ideal del yo (imágenes ideales) y la realidad.

Los alucinógenos también generan imágenes bellas; luego en el tiempo que se transita por la realidad, en el tiempo que no se tienen dichos efectos, uno siente cada vez mayor frustración. Si bien en este caso está en juego la indiscutida cuestión o adicción química, sería bueno plantearse cuál es la más fuerte de las adicciones: la química del cuerpo, o la psicológica de la mente y sus imágenes. Yo pienso: “que el efecto psicológico es el decisivo”; si éste es el caso, nos hallaríamos frente a una especie de adicción y dependencia permanente en nuestra relación con las imágenes ideales.

Capítulo 3: Acallando al Síntoma

Depresión y dispersión

En las sociedades capitalistas neoliberales hay una casi nula capacidad de expresión verbal de las vivencias, se vive aceleradamente asediado por muchos tipos de información y mensajes difíciles de metabolizar.

Los síntomas orgánicos y de la conducta (estos últimos, que hacen a los comportamientos sociales como ser: violencia, delincuencia, drogadicción, etc.) se irán emparchando cada vez más eficazmente; pero en los anímicos, esto no es tan simple, por eso tal vez los pronósticos indicarían un incremento de la depresión en el futuro; ya que lo que no se puede expresar por otra vía, cada vez más utilizará la vía anímica.

*Freud eligió el término sublimación para señalar esta extraña transformación que conduce de la represión a la conducta civilizada. Si el volumen de la represión es mayor que la capacidad de sublimación, los individuos se tornan neuróticos y entonces se hace preciso conceder una merma en la represión. Generalmente existe una relación inversa entre la satisfacción de los impulsos humanos y la cultura: a mayor represión mayor cultura (y mayor peligro de trastornos neuróticos). La relación del individuo con la sociedad, en la teoría de Freud, es en esencia de carácter estático: el individuo permanece virtualmente el mismo, y tan sólo sufre cambios en la medida en que la sociedad ejerce una mayor presión sobre sus impulsos naturales (obligándolo así a una mayor sublimación) o bien le concede mayor satisfacción (sacrificando de ese modo la cultura)... Las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea el hombre.*³⁷

Las inclinaciones humanas más bellas están relacionadas con la sublimación, ya que mediante este proceso la pulsión^{38*} es derivada hacia fines no sexuales y socialmente valorados, como ser, actividades artísticas o intelectuales principalmente. En cambio, las

³⁷ Erich Fromm, "El miedo a la libertad". Editorial Planeta - Agostini S.A. Barcelona. 1985. Pág. 32, 33 y 35

^{38*} Proceso dinámico consistente en un empuje. Carga energética, factor de motilidad que hace tender al organismo hacia un fin.

inclinaciones más repugnantes están vinculadas a una baja capacidad sublimatoria, a un elevado malestar y/o a la perversión.

Ahora bien, ¿cómo es posible que en estas sociedades neoliberales, tan confortables, cultas, libres y tan poco reprimidas haya tanto malestar? Seguramente frente a este interrogante se podrían esbozar varias respuestas, y complementarias entre sí. Pero aquí, y en consonancia con este trabajo, podemos ensayar una: la mayor satisfacción producida por el levantamiento de la represión, dejaría un margen vacante para ser usado en la hiperestimulación de los deseos, a través de las imágenes ideales; imágenes que tienen una doble vía conducente a la insatisfacción: por un lado, debido a la ampliación de la brecha entre los deseos y su realización, y por el otro, como consecuencia de la atrofia imaginativa y por ende sublimatoria que desencadena en los individuos.

La gran libertad y la suculenta cantidad de alternativas para realizar, que existe en las democracias capitalistas occidentales, genera la exigente sensación individual de que: “como puedo hacer de todo, tengo que hacer al menos algo,... algo bien”. De ahí la depresión o la dispersión del sujeto entre tantas cosas; es como que se “perdería” el sujeto entre tantas posibilidades. Conviene recordar que la depresión está estrechamente vinculada a la “pérdida”, al sentimiento de pérdida, o sea, a una cuestión psicológica.

...la intromisión del mundo a través de la radio y la televisión. Ambos constituyen una estimulación de las funciones del ego y obligan al individuo a enfrentarse mentalmente con el stress y los conflictos que le transmiten los reporteros... La exigencia de nuestra época es que tenemos que hacer más cosas, una exigencia que ignora la simple verdad de que sólo siendo plenamente lo que uno es se puede llenar la propia existencia...

No nos hagamos ilusiones sobre la predisposición a la depresión. No son las aspiraciones de los jóvenes las que abonan el terreno de su posterior enfermedad, sino las expectativas y las exigencias de los padres. Se espera de ellos que crezcan rápido, que sean pronto independientes, que aprendan con celeridad, que sean razonables, responsables y que sean adultos, cooperativos cuando todavía son sólo niños...

Dice un viejo proverbio que un árbol nunca es más fuerte que sus raíces. Un buen jardinero retrasará el crecimiento del árbol para dar impulso al desarrollo de su sistema de raíces. Nosotros hacemos justo

*lo contrario con nuestros hijos. Los estimulamos en exceso para que crezcan rápido pero no damos el apoyo y alimento que fortalecería sus raíces.*³⁹

En estos tiempos de sobreestimulación surgiría un hombre característico: el hombre hiperestimulado o hiperactivo que conviviría con el que por alguna razón no sufre esos efectos o al menos no los evidencia: el hipoactivo. El hiperactivo es en general improductivo aunque puede haber hiperactivos productivos.

La productividad no es otra cosa que eficacia para conseguir determinados objetivos, y está más vinculada con el pensamiento, con la serenidad, con la paz interior, con la búsqueda de la cosa justa; en contraposición el hiperactivo, víctima de su propio vértigo interno, no puede ver casi nada, se pasa de largo, pierde tiempo y esfuerzos, por apurado no deja madurar lo necesario ciertos proyectos. Sería por excelencia y paradójicamente “el improductivo”, ya que más allá de las apariencias que señalarían que el hiperactivo hace mucho, en honor a la verdad hace muy poco, o en todo caso, hace mucho de lo que no hay que hacer o no hace falta; pero concreta poco de lo que tendría que priorizar (siempre pensando en sus propios objetivos, como referencia y medida de sus logros). El hiperactivo abunda en esta época por diversos motivos, pero principalmente por lo señalado antes, y como expresión simbólica de la aceleración del tiempo y del vértigo competitivo.

Una de las consecuencias siniestras de la hiperactividad la constituiría: “los accidentes”; el hiperactivo “chocaría” continuamente contra toda clase de obstáculos, en su afán de hacer más en menor tiempo.

Es difícil obtener parámetros para medir el grado de sometimiento, aunque a juzgar por las dolencias y enfermedades psicosomáticas que son aproximadamente el 80%, y si este análisis es correcto, estaríamos frente al mayor sometimiento de todos los tiempos^{40*}, pero claro, sometimiento sutil; digamos, dominio dentro de las reglas del juego actuales neoliberales occidentales, pero dominio al fin.

Por supuesto que este factor no es la única variable interviniente en las cuestiones psicosomáticas, aunque posiblemente, sea la variable más importante.

Tal lo descripto podríamos formular la siguiente hipótesis: “Esta sociedad de consumo, entre otras cosas se está consumiendo todo el repertorio psicológico de los individuos que la componen (lo que no es poco), y esto es equivalente a decir que se está consumiendo a sí

³⁹ Alexander Lowen. “La depresión y el cuerpo”. Editorial Alianza Argentina. Buenos Aires. 1995. Págs. 217, 218 y 219

^{40*} Hay que tener en cuenta que para el psicoanálisis, el síntoma siempre involucra a un otro imaginario e inconsciente

misma”.

Síntoma y alianza

La sensación popularmente conocida por casi todos de tener una palabra en la punta de la lengua y no poder expresarla, es una sensación molesta y un buen ejemplo de como una energía psíquica que todavía no ha podido ser canalizada o vehiculizada por la palabra, puede convertirse en algo perturbador, o una cosa sin nombre; no es la palabra que no sale, es energía psíquica que no puede procesarse. Mientras esto ocurre nos sentimos mal, estamos incómodos, nos parece que hasta que no encontremos la palabra, no vamos a poder tranquilizarnos, y para colmo, no cualquier palabra, sino: “la palabra”, la correcta, la adecuada, la única capaz de llevarse toda esa desagradable energía; ni siquiera un sinónimo puede lograr la plenitud expresiva.

Todo esto podría pensarse en dos niveles:

1. la sintomatología: producida por la energía psíquica no verbalizada en el mundo actual. Un síntoma muy particular, dadas las circunstancias idealizadas y globales imperantes, lo constituiría la compulsión, la compulsión consumista.
2. la demanda de análisis en las grandes ciudades: hay en éstas más energía psíquica no verbalizada, por el desarraigo de muchos de sus habitantes, la competitividad, la sobreestimulación, la soledad y los peligros propios de la gran ciudad. Con lo cual habría más malestar, pero además, más actividades artísticas, creativas y otras, ya que parte de la energía se puede sublimar.

Con respecto a este último punto podemos agregar que en la medida que crecen las ciudades, la urbanización, habría más necesidad de análisis, debido entre otras causas, al hecho de que el ser humano tiene más propensión a desconectarse de sus raíces en la ciudad; a perder su pasado; por ende le resultaría más compleja y alienante la vida en dicho ámbito.

Conviene aclarar algo con respecto al desarraigo. El mismo se produciría incluso aunque se viva con la familia, ya que en las grandes urbes hay otro ritmo, la familia está mucho más distante, se trastocan los valores. Además hay condiciones facilitadoras como ser: el anonimato, menos prejuicios, etc. En contrapartida, en las pequeñas ciudades o pueblos, la gente vive más en contacto con sus raíces y no existen las condiciones facilitadoras comentadas; hay menos alienación, stress, competitividad, pero principalmente, está más clara la identidad, el sentimiento de pertenencia y hay más base afectiva para sentirse mejor o al menos, no tan mal.

También hay que considerar otra faceta del desarraigo. En las grandes ciudades hay una proporción mucho mayor de inmigrantes que en los pueblos, es obvio que el éxodo se produce

del campo a la ciudad y no al revés. Un último aspecto para examinar, lo constituye la “elevada competitividad” de las extensas poblaciones, que es en sí misma y al margen de los sistemas políticos/económicos reinantes, inherente a la ecuación resultante entre cantidad de personas y cantidad de recursos; o sea, a mayor cantidad de individuos se tiende a la escasez de recursos y consecuentemente a la lucha por los mismos. Al haber mucha gente en poco espacio, hay menos para cada uno, esto contribuye naturalmente a la competencia por lo escaso, y que precisamente por esa misma razón, es muy valorado. Y si a esto se le suman, otras valoraciones y necesidades creadas por la influencia de las imágenes ideales, obtenemos el agravamiento del cuadro.

En otro orden de cosas, podríamos agregar que el margen para la salud está agotado por el stress en las sociedades competitivas, entonces, hay que: dejar de fumar, hacer dieta, ejercicio; en fin, reducir todos los desgastes innecesarios para los objetivos neoliberales y dejar el inevitable, que como ya hemos dicho es el stress.

Si ahora hay más depresión y en el futuro se prevé aún más, ¿qué se perdió?, ¿qué se resiste (inconscientemente) a perder el ser humano?, ¿serán los valores tradicionales?; valores que precisamente se identificaban con lo máspreciado de la condición humana.

La ideología y las medias verdades, van canalizando la visión del mundo, hacia una “realidad parcializada”, con determinadas alternativas posibles y olvidando fatalmente la porción de realidad restante; esto ocurriría en una especie de evolución Darwiniana, en donde los que se adaptan a esas opciones serían los triunfadores y a los demás sólo les quedaría la posibilidad de desaparecer de la escena, por ejemplo marginándose.

La prevalencia futura de la depresión y su directo vínculo con el sentimiento de pérdida, avalaría esa hipótesis con su “engañoso destino”: el del ser humano.

Los medios de comunicación industriales disfrutan de una depravación singular de las leyes democráticas. En efecto, si la televisión y, por ósmosis, la prensa no disponen a priori de la libertad de anunciar falsas noticias, nuestra legislación les concede en cambio el poder exorbitante de mentir por omisión, censurando y prohibiendo las que no les convienen o pueden dañar sus intereses.

El cuarto poder... cualquier crítica independiente dirigida contra él, cualquier solución de recambio, son desconocidas por el gran público, simplemente porque no tienen ninguna posibilidad de ser difundidas con amplitud y, por consiguiente, de alcanzarlo... parece

*que el cuarto poder está al margen de la ley o por encima de las leyes,...*⁴¹

El síntoma establece una alianza con la técnica, ya que ésta se utiliza para tapar, o eliminar a los síntomas y por ende sería la forma en que la tecnología se humanizaría y el ser humano se tecnificaría, se alienaría en este intercambio.

Un ejército de médicos con una creciente y compleja tecnología a su servicio, tratan todos los días de acallar los síntomas generados por el malestar social, los mismos, en forma casi irónica y consecuente a la acrecentada tecnología para combatirlos, continuamente mutan. Ya que al ser, los mencionados síntomas, expresión del malestar, siempre van a encontrar la forma de manifestarse y ocupar a los médicos.

En la medida que haya mucho malestar social y alienación, los diversos taponamientos a la “expresividad sintomática” son pan para hoy y hambre para mañana, ya que el malestar se expresaría de otro modo.

Tal vez por este motivo, en las sociedades modernas está siempre presente la sensación de que la cosa no acaba nunca.

Paralelamente los medios también intentan paliar la situación y generar mecanismos para contrarrestar el malestar: entretenimientos, informaciones, ruidos, etc., la cuestión es no pensar y mantenerse ocupados permanentemente, ya sea trabajando, entreteniéndose o consumiendo.

La exigencia de excelencia y belleza, incesantemente descende de los niveles abstractos e ideales, hasta los niveles reales de la vida cotidiana, para requerir allí y demandar lo que no se puede dar, y que por ese mismo motivo genera tanta impotencia e insatisfacción. En otras palabras, el cuestionado requerimiento de las imágenes ideales encarnaría en la gente bajo forma de exigencias y demandas utópicas y altamente frustrantes.

- ¿No habremos llegado “al límite tolerado” de frustración, debido a la exaltación de los ideales?
- ¿No habrá llegado la hora de comenzar a legislar sobre “la cantidad y calidad razonable” de idealización, en la generación de imágenes?

En un artículo mío publicado a fines del año 1995, en el Diario *Ámbito Financiero*, esboqué una respuesta que a continuación transcribo: “El legislar, en el marco de un ‘acuerdo global’ sobre ‘cantidad y calidad’ publicitaria, seguramente contribuiría a reducir el malestar

⁴¹ Paul Virilio. “El arte del motor”. Editorial Manantial. Buenos Aires. 1996. Págs. 11 y 12

y sus síntomas. En lo que atañe a la ‘calidad’, el objetivo perseguido debería ser reducir los niveles de idealización, para lograr de ese modo, publicidades más realistas o menos nocivas. Una manera posible de hacerlo sería: permitir únicamente imágenes publicitarias en ‘blanco y negro’. Indudablemente que este solo hecho jerarquizaría, realzando el colorido de la vida ‘real’, por sobre la ‘ficción’ publicitaria”.

Por esta propuesta recibí algunas críticas; sin embargo, al año siguiente en los Estados Unidos, el gobierno impulsó una serie de fuertes medidas para desalentar el consumo del cigarrillo, entre ellas: que los carteles publicitarios de la vía pública sean “sólo en blanco y negro”. En este caso, la restricción no va dirigida a la publicidad en sí misma, sino a un producto tóxico, promocionado por esa vía. Implícitamente, se estaría reconociendo la efectividad de la disposición, para contrarrestar los efectos de la publicidad, que en sí misma, y tal como vimos antes, también es dañina.

La estimulación del deseo y el consumismo, sería una metáfora del consumo de la vida, que hace el tabaquismo. Y parafraseando a Marshall McLuhan, con su “Aldea global”, la mencionada estimulación generaría una “Aldea deseante”^{42*}, y por ser deseante, “insatisfactoria”.

Hay que reducir los niveles de influencia publicitaria general en la gente, como en los Estados Unidos se reducen los efectos publicitarios del cigarrillo. Al reducirse, disminuiría el poderío de los medios y surgiría más la individualidad tan pregonada (aparentemente) pero tan aplastada (realmente), en el marco del ruido y bombardeo continuo desde todos los ángulos de la sociedad.

^{42*} Ver glosario

La frivolidad de los valores

Proceso que tiende a generar una sociedad inmadura, caprichosa, deseante y con baja capacidad de frustración o tolerancia.

Los ideales generan una sociedad ideal para las multinacionales de la ilusión; ya que dichas sociedades inmaduras van a perpetuar indefinidamente la demanda de lo superfluo, debido a que son adictas a lo superfluo y banal. Por lo tanto, es sólo cuestión de ofrecerles cosas nuevas o hacerles pasar de moda rápidamente sus pertenencias. Estos seres deseantes y frustrables (los habitantes de las sociedades inmaduras) no soportan mucho tiempo el sentimiento de vacío y la crisis de identidad, crisis a la que, por otro lado, son muy susceptibles.

El vacío interno que las imágenes ideales generan, la gente intenta llenarlo con algo, y consume, consume, consume... hasta que la sociedad de consumo en la última fase, probablemente se “consume a sí misma”. Ya que con su funcionamiento: “consume” su tiempo en consumir y producir; “consume” la naturaleza (la depreda); “consume” las formas más elevadas de la cultura y el arte, (las frivoliza y desnaturaliza, al intentar simplificarlas), y los individuos “consumen” sus vidas, al desgastar sus cuerpos y mentes en dicha cruzada, aunque la ciencia se los emparcha.

Por otra parte, los continuos y contradictorios mensajes de los medios, generan una gran conflictiva interna; al mismo tiempo la dinámica del sistema coarta determinadas posibilidades de expresión, como ser: cultivar el mundo interno, deleitarse con él, ya que hay que reservar la capacidad de fascinación para los medios.

Todo lo descripto conduciría al desfallecimiento de la vida interior y a su reemplazo por la ficción mediática; lo que no es otra cosa, que una sofisticada manera de morir un poco.

La “muerte real” es la literal, la muerte del cuerpo; la muerte civil es la metafórica, la marginación social, pero dispara los mecanismos de la angustia del mismo modo que la otra.

Antes, el marginal era el pobre, el hambriento, pero ahora el marginal ya no es el pobre, o en todo caso, el pobre ya no es el que no come, sino el que no tiene acceso al confort mínimo que la sociedad ofrece.

Aumentó la brecha que separaba a las dos muertes y posiblemente estemos más cerca de la muerte civil que antes a pesar del desarrollo. Esto contribuye ostensiblemente a la angustia general y a los síntomas sociales.

En una época, los colonizadores le cambiaban espejitos a los indios por el oro; actualmente la sociedad de consumo cambia objetos idealizados (los modernos espejitos/espejismos), por la riqueza interior de los individuos.

A través de publicidades, películas, imágenes, slogan, singles, discursos, publicaciones, etc. se le inculcan a los individuos todo tipo de mensajes, que luego actúan, con un “efecto ilusorio de autonomía”. Aunque, ciertos síntomas delatan la “aparente libertad”, y expresan un “real malestar” en forma de drogadicción, delincuencia, violencia, alienación, etc., muy especialmente en los países más desarrollados.

¿Será este cuadro, el que espera al mundo, por haber logrado el fin de las ideologías, y estar desde entonces a merced de un “monopolio ideológico”?

El dominio ideológico no es un mal implícito en las democracias capitalistas, sino es un fenómeno promovido por las recetas neoliberales globalizadoras y posibilitado entre otras cosas, por la “gran acumulación de conocimiento sobre el comportamiento humano” y el “arsenal tecnológico” que hay en el presente para el manejo y efectividad de dicha información. Me estoy refiriendo básicamente, a los medios masivos de comunicación en general, y a la televisión en particular. Además, hay ciertas “tendencias humanas facilitadoras”, de las cuales, a modo de ejemplo puedo citar: la mayor sensación de realidad, que genera la imagen visual, por sobre otras formas perceptivas. Todo esto contribuye a gestar la “tentación política y económica” del manipuleo de deseos y necesidades; por consiguiente, de voluntades. Este funcionamiento, en parte se evidencia en el surgimiento y proliferación de: asesores de imagen, diseñadores de campañas, publicistas, y muchos otros que directa o indirectamente están relacionados con el “arte de influir”. Ya sea para imponer un producto comercial, un servicio, o un político. Da igual.

Por supuesto que lo descripto no es culpa de las profesiones, o de las personas que hay detrás de ellas. Tanto los oficios mencionados y otros afines, como seguramente la mayoría de los profesionales que los ejercitan, son honestos y necesarios. La cosa no pasa por ahí, sino por la falta de límites a ciertos crecimientos desmesurados, o tendencias perjudiciales, que desnaturalizan determinados objetivos otrora saludables.

No es casual que en la época de la imagen, de la apariencia, el hombre “aparente” ser libre. Esto es sólo una ilusión, ya que los síntomas que son parte de una realidad oculta, no dicha, paradójicamente hablan, y en su discurso nos dicen que: “la libertad no es tal...”.

Los productores de artículos “caza síntomas” han encontrado un negocio infinito como las inagotables maneras de expresión del malestar, a través de los más variados síntomas.

Toda clase de aparatología y fármacos para casi toda la sintomatología popular son una muestra de lo que logra la creatividad humana por no poder lograr lo esencial. Conviene recordar que el síntoma es la expresión y no la causa del problema.

Una sociedad que ha idolatrizado el consumo y las mercancías, adopta un supuesto para medir casi todo. Por ejemplo, con respecto a la inteligencia, se la relaciona con la capacidad y habilidad para consumir, o sea, ganar dinero. Y todos los que no lo logren quedarían afuera de los principales puntajes intelectuales, con contadas excepciones.

Otro aspecto negativo de estas sociedades neoliberales, estaría vinculado a la destructividad que se les aplica a los jóvenes, ya que los mismos encarnarían gran parte de los ideales debido a que son los protagonistas de las imágenes ideales.

Resulta insoportable la idea de un goce absoluto, quedando como una especie de tercero excluido por parte de los adultos. La venganza sería: alienarlos, manipularlos, robarles el futuro, etc.

Esta sociedad neoliberal capitalista sería realmente muy buena, pero lástima que se edifica sobre la negación, sobre el desconocimiento de una parte importante de la actividad mental. Se exagera prácticamente sólo lo racional y eso es un buen alimento para generar actividad, ya que el desconocimiento de sí mismo y la angustia concomitante impulsan a los individuos a generar las maravillas que estas sociedades nos ofrecen, aunque no sin pagar un alto tributo.

El cáncer, por ejemplo, es una enfermedad psicosomática relacionada con la negación.

El mo...

Los medios trascienden las fronteras, su presencia se diseminó por todos los rincones del planeta, inclusive en otros sistemas políticos cuyos habitantes comenzaron a ver las bondades de lo que los países occidentales mostraban y consumían. Ahora que el Capitalismo se erigió en un modelo hegemónico, está incorporando los defectos del monopolio, que es precisamente una especie de antítesis de la esencia capitalista del libre mercado.

A esta monopolización global del capitalismo salvaje, ayudada por los vientos neoliberales, se la pretende consolidar, exprimir y prolongar todo lo posible.

Antes de cambiar y generar otra cosa, hay que agotar este modelo, es un poco lo que está en juego, “no dejar el negocio mientras sea negocio”.

Cuando la contaminación o los peligros que produce este consumismo desenfrenado e irresponsable nos lleve a otra cosa, o se agote en sí mismo, no sin antes consumir gran parte de las resistencias y energías (psíquicas y físicas) humanas, entonces seguramente va a tener lugar el cambio, pero no antes. Es como que hay que exprimir, aprovechando a full esta etapa y oportunidad que se presenta hoy, para las grandes corporaciones y multinacionales con sus redes y entramados políticos. Las políticas consecuentes y obsecuentes, víctimas del propio sistema debido a la mercantilización de los valores y la publicidad, se encargan de allanar el camino, contribuyendo a gestar los perfiles necesarios: el perfil del consumidor, el perfil del hombre, el perfil de la sociedad.

La ideología de los medios de comunicación no es otra que la del mercado, ya que justamente viven y se nutren de eso, de la publicidad y sus diversos modos de mostrar.

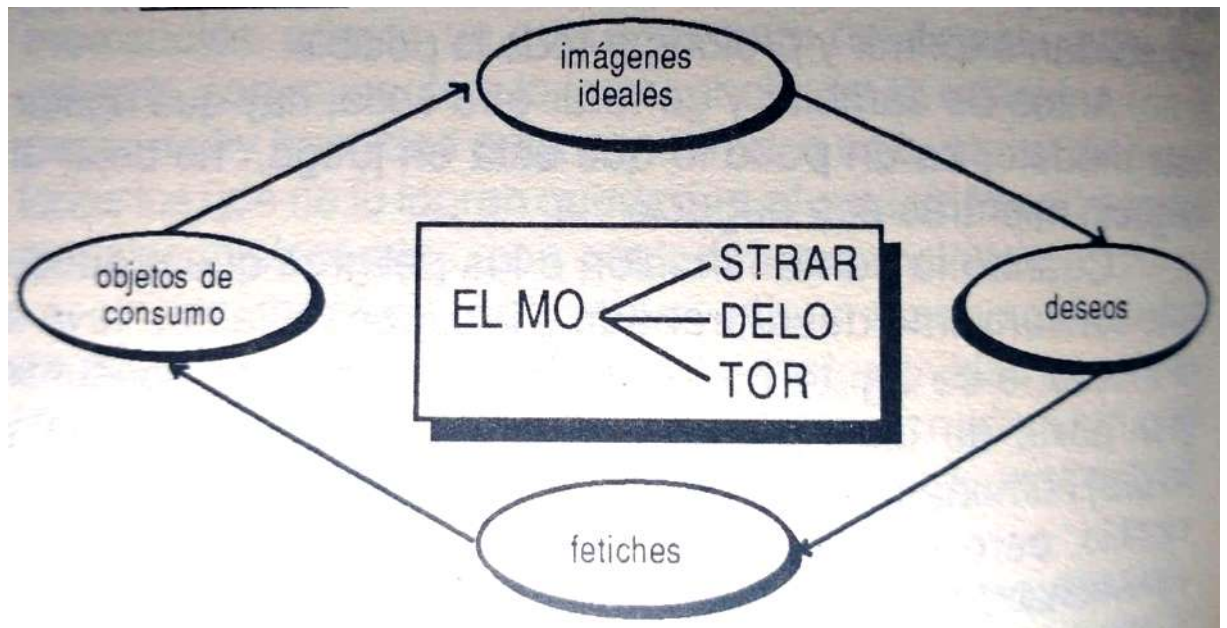
Este mostrar publicitario se ha convertido en estos tiempos, no sólo en el motor de Occidente, sino que, con la globalización neoliberal, lo es también del resto del mundo.

Hay que tener en cuenta, que casi todo comienza a tener realidad subjetiva a partir de que se lo ve o descubre, y no desde su mera existencia. Desde este punto de vista, “la publicidad y la propaganda” en cualquiera de sus formas, serían el motor, y no tanto los desarrollos técnicos e informáticos.

A este motor se le podría y debería reducir un poco las revoluciones, ya que la inercia y fuerza con que está impulsando al mundo es excesiva y peligrosa.

Lo que estaría en acción sería: el motor, el modelo y la imagen.

ESQUEMA:



En el automovilismo deportivo, por ejemplo en la Fórmula 1 Internacional, cuando el reglamento, que entre otras cosas limita la velocidad, comienza a ser superado por el desarrollo técnico, y ya no garantiza la seguridad mínima del espectáculo, “es y debe” ser modificado, para evitar de ese modo un trágico espectáculo, y además, poder neutralizar no los avances técnicos conseguidos, sino las consecuencias indeseables de dichas conquistas. De manera parecida, el exceso de competitividad y su malestar concomitante, promovido fundamentalmente por la “masividad y efectividad” de la publicidad actual, formaría parte de un espectáculo siniestro: el de la población puesta al servicio de la carrera tecnológica y económica, y no a la inversa, como sería deseable.

Este espectáculo siniestro, es en tal sentido, un contraespectáculo degradado; complementario del que se muestra en las “fascinantes y bellas” imágenes ideales publicitarias. Estas imágenes, que son una especie de “motor del mundo”, ya se han convertido en una amenaza para la libertad y salud psíquica de la población, por tal motivo “deberían” ser encorsetadas por una legislación adecuada.

Lo que está en juego, es en definitiva: reducir en “un acuerdo global”, el vertiginoso ritmo de crecimiento, por “otro más moderado”; compensado a su vez, por un consumo menos compulsivo y alienado.

La concentración del capital que genera el liberalismo económico neutraliza al liberalismo político, a la vida democrática: “todos tienen un voto”, pero mediante la manipulación ejercida a través del tremendo potencial y alcance de los medios de

comunicación, se imponen “las ideas dominantes” y de ese modo se achica el Estado y avanza el mercado, con el aval precisamente, de los damnificados “alienados”, que en cierta forma aceptan creyendo que es la única alternativa.

*La tendencia hacia la igualdad es perjudicada por la acción del poder económico, que cada vez aspira a una mayor injerencia en las decisiones políticas. De este modo, se acentúa la interpenetración entre el poder económico y el político, a través de múltiples vías, tales como el dominio de los medios de comunicación, el financiamiento de los partidos políticos y la compra de representaciones públicas. El sistema político deriva así cada vez más hacia una plutocracia, que por definición promueve la desigualdad.*⁴³

La participación del público en sorteos y programas de entretenimientos u otros es ínfima, pero generadora de la sensación de omnipresencia de los medios de comunicación, y en consecuencia, se les atribuye más realidad. Por tal motivo, lo que se logra es “mayor distorsión de la realidad”.

Dicha participación, por correo, teléfono o personalmente, genera la “ilusión de protagonismo”, aunque en verdad la función que cumplen los participantes es ser parte del decorado, del espectáculo, y contribuir con su presencia a la apariencia de realismo buscada por quienes intentan compensar, canalizando al raiting, el déficit participativo real experimentado por la gente.

Es importante distinguir, entre la realidad y la sensación de realidad mediática, ya que es esta última la que ocupa el lugar de la primera, al faltar tal distinción.

Asimismo, contribuyen a la mencionada sensación: el sensacionalismo, la subjetividad de productores, directores y personal técnico, pero fundamentalmente, el “atravesamiento comercial” que tienen los medios y gran parte de sus protagonistas.

Es conocido el mito del chico de la gran ciudad que cree que a la leche la fabrican en el supermercado. De modo parecido, lo racional parecería ser la genuina fábrica mental, el supermercado de ideas, aunque si bien, en parte esto es cierto, también es verdad que lo racional es una gran racionalización que encubre al motor del proceso; este motor, (al igual que la vaca productora de leche que está en el campo y no donde el mítico niño cree), se encuentra en otro campo, en el campo afectivo, emocional y simbólico; ése o ésos son los campos desde donde se nutre y echa raíces el aspecto racional humano.

⁴³ Alfredo Calcagno. “El Universo Neoliberal”. Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995. Pág.66

El ser racional es el que comanda al mundo, pero huyendo de sus emociones a las que teme y niega; sin embargo son ellas las que lo nutren y determinan.

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante...

El camino hacia atrás, hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie; y entonces no queda más que avanzar por la otra dirección del desarrollo, todavía expedita, en verdad sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta.⁴⁴

⁴⁴ Sigmund Freud. "Más allá del principio de placer". Obras completas. Amorrortu editores. 1987. Buenos Aires. Tomo 18. Pág.42

Duelo e ideales

La experiencia mediática, que no es el producto de la experiencia real o vivencial del sujeto, ha superado ampliamente a esta última y por este mismo motivo, la ha degradado. En otras palabras, el hombre vive sumergido en una ensalada de imágenes que no genera, que no son producto de su vivenciar directo. Imágenes que se le presentifican por todos lados y que superan su capacidad de metabolización. ¿Qué hace psíquicamente con ellas?; ¿síntomas?

En las emisiones televisivas se podrían aislar tres aspectos perjudiciales. Dos serían bastantes obvios en cuanto a su perjudicialidad; me estoy refiriendo al sensacionalismo y a la violencia. El tercero sería insidioso, de una perniciosidad sutil; sin embargo, la idealización, (3º aspecto) es según creo, el más dañino de todos. Y no es la primera vez que nos encontramos con que lo sutil puede ser más contundente que lo concreto.

Tal vez se ha errado el camino al pensar que la violencia social se debe linealmente a la violencia emitida por TV o a la brecha entre ricos y pobres. Aunque por supuesto, estos motivos tienen participación en la causalidad total, sólo que resta completarlos o interpretarlos.

En cuanto a la violencia emitida por TV, no sería la literal la más grave, sino la metafórica, lo que surge de la excesiva estimulación de los deseos y la insatisfacción consecuente.

La diferencia entre ricos y pobres, remite al conflicto individual de las personas (incluso los ricos), conflicto o “complejo de pobre” que gran parte de la gente posee, al habérseles engendrado imaginaria y simbólicamente, un mundo idealizado e inalcanzable (producto de la proliferación de las imágenes ideales). Ello no es (reitero), una cuestión de cantidad de dinero, sino que sencillamente los ideales son una utopía. Es esencialmente, debido a éso, que tanto en las sociedades más opulentas como en las clases más adineradas de dichas sociedades, hay malestar con los consabidos síntomas.

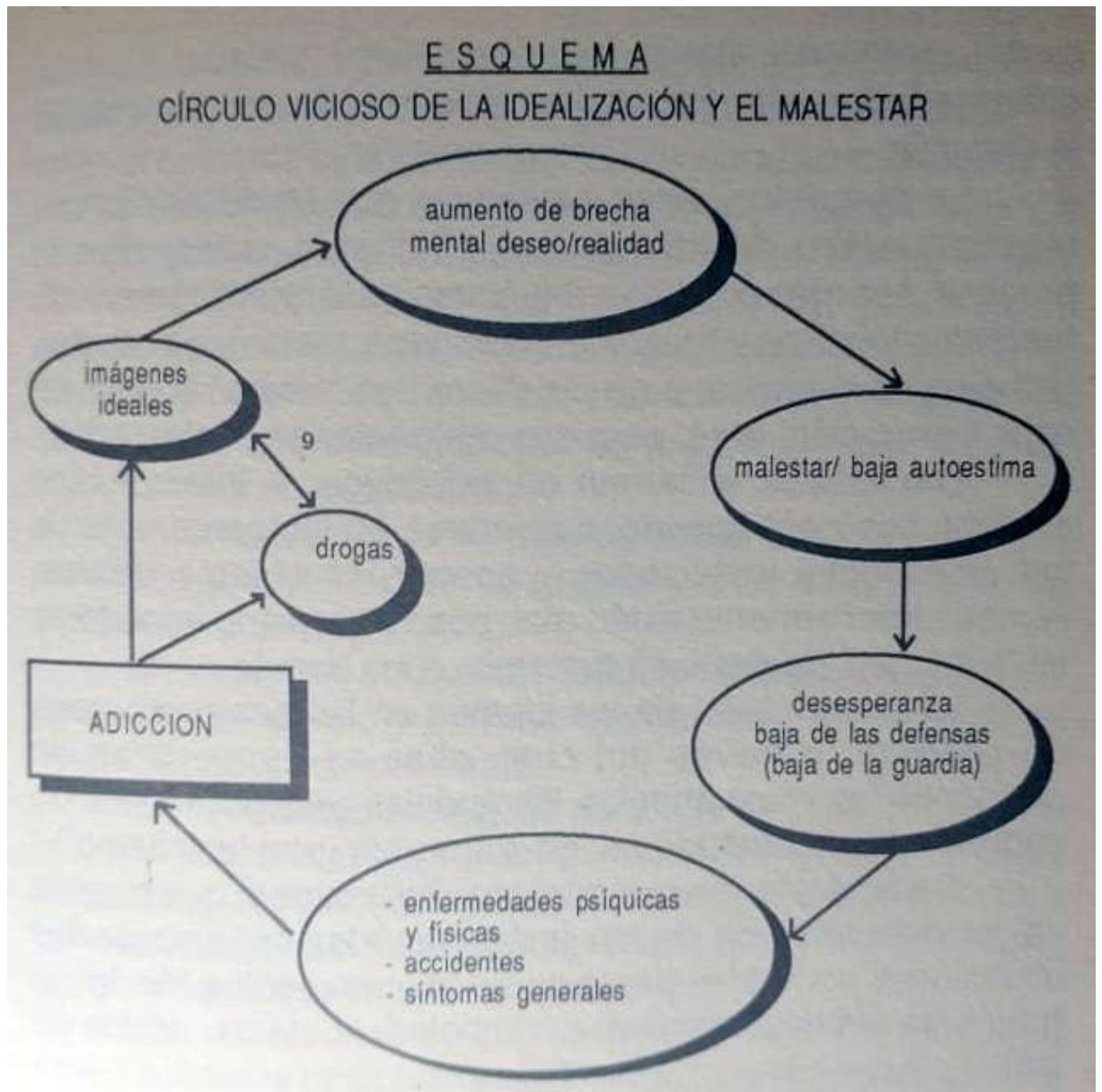
El alto nivel de malestar de las sociedades de consumo neoliberales, se podría formular rápidamente así: “mucha estimulación de deseos y exigencias, comparativamente, escasos logros y recompensas”.

La mayor sensación de velocidad en torno al transcurso del tiempo, se debe en parte, a los vertiginosos cambios tecno-informáticos y a la poca estabilidad en los diversos terrenos: político, económico, laboral, social, familiar, etc.

Esa sensación está condicionada además, por el deseo hiperestimulado del sujeto, quien siente que el tiempo comienza a serle escaso para llevar a buen puerto, al menos, parte de sus enormes expectativas. El tiempo escaso deviene en tiempo tiránico y conduce despiadadamente al individuo a su fin.

ESQUEMA:

Círculo vicioso de la idealización y el malestar:



Desde que el hombre sabe que va a morir no consigue reestablecer la paz interior. Inventa toda clase de ocurrencias para imaginar que la vida no acabará nunca. Ni las creencias religiosas, ni las pseudocientíficas pueden contra esa angustia.

Por ejemplo, si un alumno frente a un examen escrito, administró bien el tiempo y escribió todo lo que sabía, seguramente al escuchar el aviso de los últimos cinco minutos que restan para finalizar la prueba, no se angustiara como algún otro, que estaría desesperadamente quedándose con muchas cosas por escribir, pero sin tiempo para ello.

La vida en cierta forma es como un examen, si no hicimos lo que sentimos en su momento, cuando la vejez o ciertos momentos claves, de balance vital (los 40 o 50 años, enfermedades, etc.) nos confirman que el tiempo pasa, surge la angustia.

Lo descripto y otras cuestiones que se desarrollan en el presente libro, determinan que el individuo, víctima de este proceso, sea más proclive a refugiarse en la “eterna juventud”, mediante técnicas y tratamientos (cirugía, dietas), que su dios tecnológico le ofrece, o en los diferentes “atajos” (juegos de azar, corrupción, etc.), para sus realizaciones postergadas.

Los ideales encarnan en individuos, al intentar ellos mismos por identificación, convertirse en los personajes de las situaciones idealizadas y poseer los objetos ideales. Aunque interiormente estén mal, poco importa, lo importante es la imagen ideal que se transmite a los demás.

La encarnación de los ideales en las personas, sería un proceso, a través del cual, ellas se convertirían en protagonistas, mostrándolos, llevándolos consigo, intentando seducir a los espectadores, en suma: “un gran histerismo”.

Sería otra forma que adquiriría “el mostrar”, que surgiría ya no directamente de las imágenes ideales, sino de las situaciones recreadas por la gente al encarnar los ideales, a través de objetos codiciados, símbolos de status, estilos de vida.

La sensación de desigualdad social se exagera y el malestar se acrecienta, ya que los ricos al encarnar los ideales publicitarios, hacen sentir a los pobres más pobres aún. Por ende, habría que distinguir dos planos:

1. el plano real: la desigualdad material objetiva.

57600304. el plano imaginario o psicológico: la sensación de desigualdad, promovida por la encarnación de los ideales y su histérico exhibicionismo.

La publicidad ejercería una peligrosa fascinación, la misma conduciría a una adicción sutil pero muy perjudicial en el largo plazo, ya que elevaría el umbral superyoico, condenando al sujeto al deseo insatisfecho, a la exigencia y a la depresión.

En el duelo patológico hay un objeto perdido, que el deudo se resiste a perderlo, en la fantasía no se perdió, el muerto que murió en lo real, sigue vivo en lo psíquico. Por ende, el sufriente está inmovilizado, no puede emprender otros planes que involucren el lugar o

función del objeto^{45*} perdido por ejemplo, noviazgo, casamiento; ya que el difunto, vive en su imaginario (consciente o inconsciente), y lo estaría esperando en el más allá o habría reencarnado en otro. En fin, una amplia gama de racionalizaciones compatibles con la idiosincrasia del enfermo, pueden servir para el mismo objetivo: “revivir lo que no puede morir”.

La función del duelo patológico es evitarle la terrible pérdida al paciente, pero no gratuitamente, sino a costa de limitarle la realidad y la vida.

En su mente, el lugar del objeto perdido sigue ocupado, ya que no se perdió y por esa misma razón dicho lugar no puede ser ocupado por otro/a.

En la realidad mediática se daría un proceso similar. Las imágenes ideales fascinan, cautivan, y las personas afectadas quedarían atrapadas entre esa realidad mediática (que es ficción), y el imposible, que representa, en forma similar, a lo que vimos en el duelo patológico.

Es como que el sujeto queda cautivo de esas idealizaciones y no puede acceder a lo concreto desidealizado -de carne y hueso-, preferiría nada antes que eso.

Resumiendo, las imágenes ideales ocupan “un lugar de privilegio” en la cabeza del sujeto, y no permiten que otros objetos lo ocupen.

Un caso parecido se da en el enamoramiento, aunque en este caso, el enamorado tendría a su amor, o al menos no sería imposible obtenerlo. Pero en el caso de las imágenes ideales, los afectados las tienen cerca pero no las pueden alcanzar; todo intento de alcanzarlas se frustra en el instante mismo de la desmitificación.

El enamorado tiene a su amor en forma concreta, más allá de la ilusión que todo enamoramiento conlleva, ya que el mismo remite siempre a otra/s persona/s significativa/s, pero de existencia real. En cambio, frente a las imágenes ideales el individuo está cautivo de algo irrealizable, y es aquí donde reside la trampa, ya que, como en un duelo patológico, el sujeto no puede separarse, ni tampoco puede conseguir lo que las imágenes ideales ofrecen.

^{45*} Recordemos que objeto puede aplicarse a persona, situación o cosa

El hombre hiperactivo

En la actualidad hay un desfallecimiento en la capacidad de simbolización. Precisamente, con el auge de las tecnologías de comunicación, decae la facultad imaginaria del sujeto; éste por ejemplo, no puede permanecer en soledad, ya que la misma es posibilitada por una especie de relación imaginaria, mental e ilusoria. Relación que es reemplazada por la ilusión de estar inmerso en el mundo, a través de la comunicación mediática.

En otras palabras, la comunicación verbal y gestual directa, y el contenido del pensamiento, cada vez más tiende a ser reemplazados por el medio. De este modo, las relaciones genuinas interpersonales son progresivamente más dificultosas.

La alienación contemporánea, el drama entre generaciones, son para McLuhan, ‘un drama de la electricidad’, el resultado de intentar ‘efectuar el trabajo de hoy con las herramientas de ayer, los conceptos de ayer’...

La importancia de los medios es tal, que determinan toda la comprensión de nuestra época: todos son extensiones de alguna facultad humana. Estudiarlos es, por lo tanto, estudiar al hombre. La rueda es una extensión de los pies, el libro una extensión de los ojos, el vestido una extensión de la piel. Y lo más importante: los circuitos eléctricos son una extensión del sistema nervioso central.

Estas extensiones ‘alteran la manera como pensamos y actuamos, y la forma en que percibimos el mundo’. Cuando cambian, el hombre cambia también.⁴⁶

El hombre al relacionarse con sus extensiones (medios), potencia ciertas facultades, o sea, hace un desarrollo diferencial de ciertas capacidades (productividad u otros aspectos), respecto a otras no potenciadas.

Por ejemplo, en cuanto a la dificultad en disminuir la jornada laboral. A pesar de la productividad alcanzada, el individuo se ha convertido en un esclavo de su trabajo, por imperio de “las exigencias y el plus de competitividad”; productos de sus otras extensiones.

El ser humano puede ser muy productivo en ciertas áreas de su vida, con la ayuda de los medios adecuados, pero se encuentra con naturales limitaciones en otras, en las que no puede

⁴⁶ René Rebetez. Prólogo a la primera edición castellana. Libro: “La comprensión de los medios como las extensiones del hombre”. Autor: Marshall McLuhan. Editorial Dianan. México. 1969.

hacer uso de ellos, como por ejemplo, en su mundo vincular. Estas marcadas diferencias son en sí mismas generadoras de ansiedad.

Según Marshall McLuhan, “el hombre queda inmediatamente fascinado por cualquier prolongación de sí mismo en cualquier material distinto a su propio ser.”⁴⁷

El sujeto proyecta su mundo interno al exterior. El Psicólogo, para desarticular síntomas o palear afecciones, intenta remitirlo nuevamente al interior.

No es casual que los problemas psicológicos sean prácticamente los únicos que enfrentan las sociedades desarrolladas, como ser: enfermedades psicosomáticas^{48*}, stress, ansiedad, angustia, accidentes, drogadicción, alienación. Parecería ser que lo psicológico es lo último que se atiende, y esto es correlativo con el surgimiento y desarrollo de las diferentes disciplinas, ya que la Psicología es una disciplina reciente, en comparación con las demás. Y aquí hay otra coincidencia, a nivel individual en las primeras etapas de la vida, el niño y el joven se vuelcan a la exploración del mundo exterior, y luego de adultos, suelen tener más propensión a la investigación de sus cosas internas.

Si los síntomas expresan cosas no dichas, esta falta de palabras estaría relacionada con problemas individuales, pero además, con las grandes cuestiones sociales; las que, se expresarían a su vez, en los síntomas individuales y sociales. A modo de ejemplo, podemos mencionar: la anorexia y la bulimia.

Otro punto de vista para contemplar al síntoma, es como un intento de reequilibrar la economía mental del afectado; economía desequilibrada por múltiples influencias, de las cuales, le correspondería a las imágenes ideales una porción significativa.

La sociedad de consumo, aliada a las resistencias individuales inconscientes, hace que la opción sea emparchar al síntoma pero no hacerlo hablar para escucharlo; y, de este modo, generar las condiciones para elaborar y remover sus causas psicosociales.

El nivel de stress que sufre la gente en las sociedades modernas, es metafóricamente hablando, como un vaso repleto de agua que ya no puede recepcionar más gotas, y que cualquier gota nueva lo hace rebalsar. Esta metáfora traducida al lenguaje de los síntomas significa que, cualquier nuevo malestar que se sume a los anteriores, produce casi automáticamente una disfunción, dolencia o enfermedad psíquica u orgánica, debido a que dicho margen (el del stress), está virtualmente colmado.

⁴⁷ Idem anterior. Pág.68

^{48*} Son el 80% aproximadamente de las enfermedades

Este umbral de stress cubierto, no está sólo vinculado a las exigencias laborales, ya que en este campo, encontramos también trabajos sencillos, de baja exigencia, y sin embargo hallamos igualmente muchos individuos estresados.

O sea, la cuestión no pasa sólo por lo laboral propiamente dicho, sino por las “incitaciones y excitaciones” que la contaminación mediática engendra en las personas, mediante la violencia, sensacionalismo e idealización.

Tal vez, a modo de ejemplo, podemos pensar en la apreciable diferencia que había en materia de stress antes, entre: la vida cotidiana en pequeñas comunidades y las ciudades importantes. Diferencia que se acortó considerablemente en el presente, casi paralelamente a la proliferación y omnipresencia de las imágenes televisivas; las que, barriendo con las fronteras geográficas, demográficas y políticas, se inmiscuyeron ostentosa y alborotadamente en los otrora apacibles pueblos o localidades del interior. El stress mediático, o sea, el que se corresponde con el excedente en sensacionalismo, idealización y bombardeo informático, minó decidida y definitivamente la calma lugareña.

Por otra parte, es falsa y tendenciosa la idea de que el stress se resuelve sólo con gimnasia o cambiando hábitos de vida. “El stress es analizable”, porque casi siempre involucra a una dimensión de desconocimiento y engaño, en el propio ser humano. Es precisamente, a esa dimensión inconsciente, adonde apunta el psicoanálisis; para que se le puedan poner palabras a las energías no verbalizadas; y de ese modo, pasar al campo del lenguaje, lo que de otra manera podría expresarse en diversas patologías.

Frente a conflictos o límites “concretos” como podría ser la falta de libertad, se puede experimentar miedo. Pero cuando la libertad es sólo “aparente”, faltan palabras para poder explicitar lo que ocurre inconscientemente, y las repercusiones de dicha falta pueden desencadenar mucha angustia, ya que ésta suele no guardar relación con su objeto o causa inconsciente.

La “aparente” libertad, la marginación social y la reducida capacidad imaginativa^{49*}, son algunas de las variables causales de angustia u otros síntomas, pasibles de activar a su vez, la destructibilidad inherente a la pulsión de muerte, que, disociada de la pulsión de vida, podría canalizarse a la autodestrucción (accidentes, enfermedades), o dirigirse al exterior; manifestándose entonces, en forma agresiva o destructiva hacia otros (violencia, delincuencia).

^{49*} Al reducirse ésta, disminuirían las posibilidades sublimatorias, y las fuerzas pulsionales se volcarían más al plano real

El auténtico motor del mundo, es una cuestión mental, es una cuestión superyoica, es una instancia de la personalidad, denominada por Freud: “Ideal del yo”, y constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse.

La relación del hombre con los medios, o sea, con las extensiones de sus diversas facultades o potencialidades, y con las imágenes ideales, serían dos de las principales determinantes del funcionamiento actual del hombre homogéneo.

El afán por competir, es uno de los rasgos más destacados y perjudiciales del mismo. Es un rasgo que nos habla de falta de identidad, y por tal motivo, de la hipervaloración de la competencia como un modo de superar a los otros. Pero ésto denigra y aliena al hombre.

En la competencia sobreviven “los más aptos”. El mercado reemplaza a la cruda selección natural postulada por Charles Darwin.

La adaptación o sobreadaptación necesaria para la supervivencia, no se realiza gratuitamente, tiene un costo, que puede cobrar diversas formas, como ser: alienación o enfermedades. El sobreadaptado negaría o proyectaría fuera de su personalidad los aspectos no deseados y entorpecedores de su conducta; dejaría sólo lo compatible con la productividad buscada o con el rendimiento calculable. Pero lo disociado de la vida anímica, en personas constitucionalmente proclives, puede aparecer en lo real del cuerpo, como enfermedades psicosomáticas.

Los medios o extensiones humanas, rompen con la armonía previamente existente en el sujeto, hasta tanto se restablezca otra; pero para que esto ocurra, es imprescindible el transcurso de un determinado período de tiempo. La sucesión y multiplicación de medios y sus variantes, harían que la armonía perdida, no pueda restablecerse por “falta de tiempo”, que es precisamente, una de las sensaciones que caracteriza a esta época.

La sobreestimulación que sufre el hombre actual, en el bombardeo mediático y cotidiano de imágenes e información a que se ve sometido, le generan la sensación de que el tiempo pasa más aprisa. En el campo, el mismo transcurre (subjetivamente) más despacio.

... con la generalización de la información en tiempo real, todo se precipita sobre el hombre, un hombre que es un blanco asediado por todos lados y cuya salvación ya no está sino en la ilusión, la huida ante las realidades del momento, pérdida del libre albedrío cuyo advenimiento evocaba Pascal al escribir: 'Nuestros sentidos no perciben nada extremo. Demasiado ruido nos ensordece. Demasiada

luz nos deslumbra. Las cantidades extremas son nuestras enemigas.

Ya no sentimos, sufrimos'.⁵⁰

Conviene recordar que la imagen es más vertiginosa que la palabra escrita. Una imagen determinada, puede contener varias páginas de información, si llegado el caso, hubiese que explicitar todo lo que un observador podría ver en ella, o sea, la descripción total de la imagen: su contenido concreto con todas sus sugerencias y significaciones.

Para algunos filósofos, la discrepancia entre verdadero y falso ya no tiene razón de ser; sólo interesaría la realidad mediática. Lo que no se publica o difunde por los medios de comunicación, sencillamente no existiría.

Paul Virilio en su libro “El arte del motor”, se plantea la posibilidad de que estemos asistiendo a una forma nueva de fundamentalismo, relacionada con un “tecnoculto”, cuyos estragos serían parecidos a los del fanatismo religioso, debido al poder de una ciencia sin conciencia, por la llegada casi mesiánica de un hombre íntegramente sobreexcitado.

La productividad infinita propuesta por el neoliberalismo, el espejismo de que casi todo es posible, de que es mucho lo que se puede realizar y la necesidad de logros exacerbada por las imágenes ideales, se contraponen a la pequeñez y finitud humana, al tiempo que no alcanza. Tiempo que, por imperio de estas circunstancias, deviene tiránico e impulsa al sujeto a un embravecido ritmo en pos de la superación, de la conquista y del consumo. Pero, en la vorágine se consume a sí mismo: consume su ser alienándose en el discurso social y consume a veces, su vida, con accidentes o enfermedades.

Los individuos hiperactivos son los que están apurados pero sin saber por qué, aunque esgriman razones; son los que quieren llegar rápidamente a ninguna parte, y tal vez por eso, algunos llegan antes al Hospital.

El ser hiperactivo sería sintomático; sería un producto más de las condiciones ultracompetitivas, hiperestimulantes y deseantes de la modernidad. A su vez, este personaje sería el candidato por excelencia a todo tipo de accidentes y seguramente, a encarnar otros síntomas.

Al embarazo, las mujeres primerizas, suelen vivirlo con más ansiedad, ésta se transmite al feto y posteriormente al niño. Por consiguiente, los hijos de primerizas serían más hiperactivos por una cuestión biológica, por una mayor excitabilidad de sus sistemas nerviosos. Aunque, como dijimos, la base ansiógena de sus madres podía ser y seguramente lo era, de carácter emocional.

⁵⁰ Paul Virilio. “El arte del motor”. Editorial Manantial. Buenos Aires. 1996. Pág. 142.

Lo grave de ésto no está en el hecho biológico, ya que siempre fue así, sino en la potenciación que sufriría esta posibilidad, al elevarse el umbral de ansiedad de hombres y mujeres, debido a las condiciones de vida actuales y a la cultura de las imágenes ideales. Ya que de este modo, nos ubicaríamos frente a una cuestión evolutiva pero negativa. Un nuevo peldaño en la evolución. El hombre hiperactivo ya no sería sólo el producto de la sobreestimulación cotidiana, sino cada vez con más frecuencia, el resultado biogenético de la especie humana, que incorporaría gradualmente en sus genes esa característica.

Hay ciertas vías que se ven facilitadas para la expresión de algún tipo determinado de síntomas.

La ciencia, el progreso o la sociedad, en ocasiones, logran acotar o neutralizar dichas vías sintomáticas facilitadas.

Supongamos una ruta angosta y algunos automovilistas conflictuados o en estado de choque interno. Seguramente, con esta combinación, obtendríamos como resultado numerosos accidentes. En estas condiciones, construir una autopista segura, cómoda y con todos los controles necesarios, reduciría notablemente los siniestros. Esto sería lo que podríamos llamar entonces, una vía sintomática neutralizada exitosamente. Pero el malestar buscaría otras vías para expresarse. Podríamos conjeturar en tal caso, que estos conductores en estado de choque, o sea, en condiciones apropiadas para expresar sintomáticamente el malestar, intentarían “inconscientemente” otras opciones, otro tipo de accidentes, en otros lugares, donde todavía es factible accidentarse; o bien, eso podría transformarse en un malestar difuso que, conforme a la personalidad e idiosincrasia de la persona en cuestión, podría o no, generar otra clase de síntomas: enfermedades, actos fallidos, etc.

Siempre hubo en el sujeto humano una estructura mental inconsciente y por ende, una predisposición a expresar con síntomas, lo que no podía ser pensado.

Pero, en la actualidad, se incorpora de manera intensa y casi permanente el stress, o sea, todo lo que es del orden de la conflictividad, inherente a la vida moderna.

Es como que, los conflictos inconscientes, sumados al stress, agotan el margen, desbordan la contención anímica y se propagan en forma de síntomas, como la antítesis del milagro de la multiplicación de los panes y peces de Jesucristo. Y la ciencia, a pesar de su vertiginoso despliegue, no da a basto en emparcharlos.

Capítulo 4: El Dios Tecnológico

La razón irracional

A falta de utopías, parecería ser que las imágenes ideales han ocupado su lugar, han reemplazado a las viejas utopías sociales y no es casual que así sea; ya que lo que caracteriza a la modernidad es el individualismo férreo. Por lo tanto, es coherente que se pase de las utopías sociales a las utopías individuales, encarnadas en las imágenes ideales.

Hay un punto en donde la razón, el método, la ciencia, se convierten en irracionales, debido a la mitificación y a la consecuente inversión de lugares, o sea, se pasa de trabajar a través de la ciencia por el hombre a trabajar por y para la ciencia en sí misma. En otras palabras, se degrada el hombre en relación a ella, se desplaza de: “amo a esclavo” de la racionalidad científica.

¿Occidente perdió la razón?: el excesivo raciocinio puesto en juego en el mundo occidental posibilita que en cierta forma y paradójicamente, Occidente pierda la razón o las razones de lo no racional.

Occidente perdió la razón precisamente por estar en el extremo de la razón: la pura racionalidad metodológica y científica, es una buena manera de perder la razón, al menos las otras razones, las que también gobiernan la conducta humana y que en el hombre occidental no tienen casi vida, siendo forzadas a expresarse en los síntomas.

“Los seres humanos gustamos de concebarnos como animales racionales. Sin embargo, lo cierto es que somos animales racionalizadores, que intentamos parecer razonables tanto ante nosotros mismos como ante los demás.”⁵¹

Según la teoría de la disonancia cognoscitiva, expuesta por Festinger en 1957^{52*}, el individuo se caracteriza por cierto estado de coherencia interna. Sus sentimientos, sus ideas, sus representaciones, sus creencias y sus actos constituyen un conjunto en semiequilibrio, homogéneo y consonante.

Cuando se ve forzado a hacer un acto o una declaración contrarios a su sistema de valores o cuando hay ruptura de la consonancia entre sus sentimientos y la representación que se hace de la opinión de los demás, se crea una “disonancia” y este estado es fuente de malestar para el individuo. Para reducir esta disonancia puede, por ejemplo, cambiar de opinión para llegar a estar de acuerdo con los demás; o también, percibir la opinión de los

⁵¹ Anthony Pratkanis - Elliot Aronson. “La era de la propaganda”. Editorial Paidós. Barcelona. 1992. Pág. 57

^{52*} Diccionario de Psicología. Ediciones Orbis S.A. Barcelona. 1985.

otros como no tan diferente de la suya de lo que en realidad es; o también, rechazar una información contraria a sus opiniones o interpretar esta información en un sentido más conforme a sus opiniones, también, puede modificar sus sentimientos hacia la persona que no es de su opinión.

Como vimos, lo racional es la fachada mental que encubre a determinados sentimientos, emociones o pasiones. No es casual entonces, que el hombre homogéneo occidental racionalista por excelencia, niegue tanto sus asuntos emocionales; y que, a partir de todo esto, sintomatice con enfermedades o accidentes a lo indecible, a lo que no le puede poner palabras. Tampoco es casual, que este sujeto sea tan frívolo y que se encuentre gobernado por la imagen, a pesar de todo lo que sabe “racionalmente” sobre la misma (hay trabajadores de la imagen: publicistas, cineastas, asesores de imagen; libros y revistas de divulgación sobre el tema, etc.)

Pero, conforme a lo comentado antes, cae en su propia trampa, ya que al negar algunos aspectos esenciales del mencionado saber, se convierte en la víctima principal de su engendro: “las imágenes ideales”.

Las emociones son como las raíces desde donde se nutre el árbol de la razón. Tratarlas peyorativamente, como por ejemplo con la palabra anglosajona: “irracional”, es una falacia; e intentar darle vida sólo al árbol, no contemplando su enraizamiento, es sencillamente tragi/cómico.

Hasta en los genios encontramos que la motivación y en general, la pasión, son el motor principal de la inspiración, creatividad e intuición. Y luego sí, es el aspecto racional el encargado de pulir, ordenar o desechar, con la metodología adecuada, las determinadas producciones mentales.

En otras palabras, podríamos afirmar que la verdadera razón de los genios es, paradójicamente, de índole irracional. Como corolario, obtendríamos que: los desarrollos tecno/científicos más las sublimes creaciones artísticas y literarias, tienen en su base aquella impronta.

La modernidad, que es el período de la historia occidental que comienza después del Renacimiento, a partir del siglo XVII, trajo consigo una filosofía racionalista, que con el transcurso del tiempo devino ideología, o sea, una construcción mental y social, que sustituyó la realidad de lo visible e invisible.

Conforme a lo relatado, podríamos enunciar otra hipótesis: “el excesivo uso del pensamiento lógico (racional), y la negación de los aspectos emocionales (irracionales), contribuye a la ‘formación y desplazamiento’ constante de los síntomas”.

La visión “demoníaca” de los países islámicos (orientales) hacia Occidente, refleja un poco esto: la deshumanización, la casi abolición de lo que al menos fue un componente histórico del ser humano en todas las culturas, aunque por supuesto, este componente no está eliminado absolutamente, sino sencillamente negado y reprimido y, por tal motivo, forzado a expresarse en los síntomas individuales y sociales.

El liberalismo económico considera que las personas actúan de acuerdo a un orden racional de preferencias autónomo, y que la oferta de bienes y servicios responde a dichas preferencias o deseos autogenerados. Aunque, la conducta consumista es más comprensible cuando se la percibe más como efecto de actividades sociales y símbolos compartidos que como el producto de iniciativas personales.

Existe una fantasía en el terreno de la salud humana que se podría formular más o menos así: “si se redujese el nivel tecnológico alcanzado hasta el presente, mucha gente moriría por enfermedades que ahora pueden ser exitosamente tratadas”. De este planteo, se desprenden al menos, dos reflexiones:

1. El nivel tecno/científico alcanzado ya es un hecho consumado, por lo tanto, dicho nivel va a seguir cumpliendo con su misión tan bien como hasta hoy día.

57600392. Lo que está en juego no es la reducción, sino la “disminución del ritmo de crecimiento” general (económico, publicitario, tecnológico e incluso demográfico para las regiones o países que así lo requieran), de ahora en más.

Esta desaceleración global, seguramente se vería ampliamente compensada por la drástica reducción de enfermedades psicosomáticas, es decir, casi todas, ya que la mayoría está vinculada al ritmo competitivo y al stress de la vida moderna.

La alta productividad posibilitada por los medios (extensiones humanas), como la computadora, la información, las comunicaciones, etc. es a su vez conflictiva.

A un empresario que se sienta muy productivo en su trabajo, le resulta más difícil no poder serlo en otros espacios, como por ejemplo en el ámbito hogareño; ya que los mismos medios que posibilitan una alta productividad en los negocios, son casi nulos en el terreno de los vínculos humanos.

Nuestro hombre, al llegar con la actividad y ritmos propios del trabajo a su casa, probablemente se ponga mal si las cosas no le salen rápidamente, en forma casi mágica, tal como está acostumbrado. Esto es un poco así, debido a la generalización de la conducta (tendencia humana). De un área específica se tiende a generalizarla a otras áreas.

Por otra parte, podemos agregar además, que la divulgación del saber científico suele ser bastante idiotizante, ya que genera saberes cerrados, certezas, es decir, no enfrenta al sujeto a la proyección de sentido propio, sino que se lo da servido.

Tal vez nunca en la historia hubo un proyecto tan idiotizante para el hombre común como el del “genoma humano”; mapa del genoma, mapa de la salud, enfermedad y destino humanos. En definitiva, un verdadero “plan de salvación y redención” que baja directamente del reino de la ciencia para restituir la gracia a la humanidad, esclava del síntoma por desobedecerse a sí misma.

¿Por qué es idiotizante el proyecto del genoma humano? Porque: pretende dar directa o indirectamente una visión y concepción biologicista/mecanicista del funcionamiento humano. Porque: reduce casi todos los aspectos y rasgos humanos a cuestiones determinadas genéticamente. Porque: por ser un discurso prestigioso el que lo sostiene (el discurso científico), y no relativizar los alcances de los descubrimientos, genera un efecto importante, tendencioso y peligroso en la fe o credibilidad popular.

La función ideológica de la “divulgación sensacionalista” de las investigaciones en el terreno de la bio-genética humana, sería generar en la población la sensación de una especie de determinación única, absoluta y matemática, para con las diferentes y complejas variables humanas. El gen de la heterosexualidad, de la homosexualidad, de la delincuencia y hasta el de la felicidad, -para citar sólo algunos de los geniales descubrimientos-, todo lo explicarían.

De continuar las actuales tendencias como hasta ahora, se puede esperar un “futuro ideologizado” con un “hombre máquina” totalmente despersonalizado y alienado, hombre con dedicación exclusiva al desarrollo tecnológico y su burocracia; o sea, hombre al servicio de dicha tecnología y no usufrutuándola como por definición (de tecnología) correspondería.

El principio matriarcal está vinculado al amor incondicional, a los vínculos de la sangre y la tierra. En cambio el principio patriarcal es el del amor condicionado, la estructura jerárquica, pensamiento abstracto, las leyes, el estado y la justicia.

Alexander Lowen hace una extensión del principio patriarcal al ego, la razón y la cultura. El principio matriarcal a su vez, representaría al cuerpo, al sentimiento y a la naturaleza... “el principio patriarcal está hoy en estado de crisis. Se ha hipertrofiado en manos de la ciencia y la tecnología, está a punto de quebrar. Pero, hasta que eso ocurra y se restablezca el principio del matriarcado en el lugar que le corresponde, como valor igual y polar, se puede anticipar que la depresión será endémica en nuestra civilización”.⁵³

⁵³ Alexander Lowen. “La depresión y el cuerpo”. Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995. Pág. 231

El lado oculto de la tecnología

El pensamiento religioso es una cuestión estructural en el ser humano y en consecuencia dios no puede morir, puede eso sí, cambiar de forma o de “otro”, pero algún otro idolatrizado siempre va a existir. Incluso el ateísmo sería, en el fondo, “otra forma” de religiosidad.

Hay una capacidad ilimitada, infinita, de fantasear y desear. Hay una “limitación real” en cuanto a la posibilidad de realizar dichas fantasías y deseos; pero, en la medida que los “medios tecnológicos” nos posibiliten ampliar nuestras facultades y sentidos, las potencialidades humanas se expandirían.

Hay un dios que con su infinita bondad y misericordia nos puede premiar, pero ¡ajo!, también hay un dios capaz de castigar nuestras pretensiones omnipotentes de competir con él. Este dios nos puede convertir en sus esclavos, hacernos trabajar sólo para él y anular nuestra aptitud de gozar de él. Este dios tecnológico, al igual que el hombre, es ambivalente, y puede amar u odiar.

Las religiones tradicionales idealizan la vida del alma después de la muerte en este mundo. La tecnología y el uso que se hace de ella (imágenes ideales) privilegian e idealizan a este mundo, o sea, el paraíso estaría aquí mismo.

A través de las imágenes ideales nos llega de continuo la visión del paraíso. Este dios publicitario, como todo dios posee “la omnipresencia”, ya que está en todas partes, y “la omnipotencia”, los personajes y hechos publicitados son espectaculares, grandiosos, poderosos.

La TV con sus entretenimientos, sus regalos, entrando en casi todos los hogares, es un verdadero dios misericordioso, protector y omnipresente.

Las características de excelencia, belleza y funcionabilidad (en forma concreta o a través de la representación publicitaria del producto), con que se envisten los bienes mercantiles y/o tecnológicos, son la base de la idolatrización hacia los mismos, por parte de los consumidores.

La omnipotencia se estaría desplazando de Dios al poder energético de los medios técnicos del hombre. La omnipresencia pasaría también en forma parecida, a la velocidad de los medios, al tiempo real de los circuitos eléctricos.

En términos de potencia cualquier habitante del mundo desarrollado dispone de una cantidad fenomenal. Pensemos en la energía del motor de un automóvil, avión, lancha, ómnibus o motocicleta; en las herramientas mecánicas, refrigeradores, sistemas de calefacción, radios, televisores, electrodomésticos, etc.

En suma, la potencia total que cada individuo occidental utiliza, es fantástica.

*A medida que el poder del hombre aumentó, disminuyó el de Dios. Con la pérdida de su omnipotencia desaparecieron las bases racionales para creer en Él... Hemos depositado nuestra confianza en el poder de la razón de la mente humana, confiando en su capacidad para resolver todos los problemas del hombre. El hombre moderno parece creer que con un conocimiento y poder suficientes puede alcanzar la omnipotencia.*⁵⁴

La mitificación religiosa apelaba al otro mundo y a la imaginación individual. Dado que Dios, el cielo o el paraíso no tenían una configuración concreta, cada uno se los representaba a su manera. En cambio, las idealizaciones publicitarias están referidas a este mundo y se ven, son imágenes relacionadas -muchas de ellas- con la vida cotidiana, aunque compiten ventajosamente con la misma y por tal motivo consiguen reclutar tantas mentes; mentes que en diversos grados se sustraen de la realidad, y lo expresan a través de síntomas como: adicciones, enfermedades, accidentes, etc. Resumiendo, estamos inmersos en esas imágenes, están entre nosotros; a diferencia de las idealizaciones religiosas que se hallaban en el otro mundo, mundo que comenzaba con la muerte terrenal.

También, los antiguos templos pasan al campo del mercado: los salones, paseos, shoppings, tiendas y galerías comerciales se vuelven gigantescos, imponentes, fantásticos. ¿Ocupan el lugar social que otrora les estaba reservado a Templos e Iglesias? ¿Dios se mudó al terreno del mercado, al terreno de la oferta y la demanda?

La angustia de muerte es inherente al ser humano, debido al déficit informacional sobre la misma y al consecuente temor a lo desconocido, ya que, el hombre es el único animal que tiene conciencia de su propia muerte, pero no sabe cuando sobrevendrá, ni como será, ni si será dolorosa o no y tampoco si habrá algo o no después.

Esta angustia, el desfallecimiento de las creencias religiosas tradicionales y la excelencia alcanzada en las producciones tecno-científicas, convergerían en la necesidad de idolatrizar y buscar respuestas a los interrogantes eternos, en un dios tecnológico.

Mucha gente cree que la ciencia va a resolver todos los problemas que aquejen a la humanidad, sería una especie de “padre omnipotente” al estilo de las religiones clásicas.

Sin embargo, en la medida que más se idolatriza a la tecno-ciencia y a los medios, más se ubican los idolatrizadores en servidumbre hacia su nuevo dios, y más se trastoca la esencia de la cosa.

⁵⁴ Idem anterior. Págs. 223 y 224

Que el hombre se rija sólo por lo racional, lo hace más fácilmente dominable. Como la racionalidad e inteligencia son un instrumento al servicio de la pasión, es cuestión de manipularle ésta, a través de los sentimientos y las identificaciones, para que luego, el individuo marche con su racionalidad en el sendero mental trazado.

En esta época cobra importancia fundamental esto, dado que se fomentan más que nunca los aspectos racionales, intelectuales, la capacitación, etc. Por supuesto que eso no está mal, el problema radica en que: la estimulación racional es “excesiva” y al mismo tiempo se “desalienta” lo espiritual, lo intuitivo, lo analítico. En suma, lo sentimental estaría como mal visto, aunque es lo decisivo, ya que determina y condiciona a lo otro.

La neurociencia está vislumbrando que una mente puramente racional, lógica y fría, no sólo no existe sino que tampoco serviría para resoluciones acertadas. Un nuevo tipo de inteligencia se abre paso, una inteligencia capaz de contemplar las propias emociones y su dominio, es la que marca la diferencia, distinguiendo el buen razonador. La capacidad intelectual abstracta ya no es la pieza clave de la inteligencia.

En consonancia con las últimas investigaciones, cae por tierra el modelo de un cerebro aséptico y mecánico; la emoción juega un papel crucial en la facultad de razonar.

Pero, a pesar de todo, la tecnología dictamina tendencias, conforme a su “imagen y semejanza”, ya que es el uso que se hace de ella lo que posibilita -en parte-, la ideologización y alienación modernas.

Los ritos desde la antigüedad tuvieron el objetivo de convocar a los dioses para devolverle la salud a alguien, protegerse del ataque de otros o resolver conflictos humanos. Los dioses fueron siempre los mediadores entre el hombre y otros hombres. Es siempre la relación entre los seres humanos lo que está en el ojo de la tormenta.

En otras palabras, los dioses son la mediación, ya que sin mediación no existe sociedad.

Los medios tecnológicos devenidos mediums, están hoy cumpliendo esa función.

La tecnología contribuyó a globalizar al sistema democrático/neoliberal, como el último sistema político/económico; al punto de que un libro con su título, proclamó: “El fin de la historia y el último hombre”, proclamación realizada por el “último” filósofo Francis Fukuyama (ya que si se terminó la historia culminó también la filosofía).

Este autor afirma que la conciencia cesa de evolucionar porque el liberalismo acarrea la abundancia; “... tanto la economía como la política presuponen un previo estado autónomo de conciencia que los hace posible. Pero ese estado de conciencia que permite el crecimiento del

liberalismo parece estabilizarse de la manera que se esperaría al final de la historia si se asegura la abundancia de una moderna economía de libre mercado”.⁵⁵

Tal vez se pueda esperar precisamente lo contrario, si contemplamos la verdadera dimensión de la supuesta abundancia: “el sentimiento” de abundancia o escasez, que es en definitiva lo que gobierna al accionar humano. Es en este punto en donde se produce el desfase entre lo deseado y lo posible, debido esencialmente a los efectos superyoicos que el liberalismo promueve, dada la “abundante idealización” que las imágenes ideales traen consigo.

Dicho de otro modo, el esperado fin o cese de la historia, podría transformarse en su opuesto: “la aceleración de la historia”, como consecuencia del “complejo o sensación de pobre” que la dinámica consumista neoliberal genera en las personas, al contrastar idealmente la abundante oferta total de bienes y servicios, con las escasas y alienadas alternativas reales de consumo individual.

Además, la tecnología puede tornar imprevisible el futuro, provocar modificaciones impensadas en el sistema e inclusive reemplazar al sistema mismo.

Ejemplos:

- * podría ocurrir en caso de que se autonomicen la tecnología y las máquinas en demasía, una especie de sumisión o directamente una esclavitud de la población con respecto a los medios técnicos.

- * las nuevas formas de comunicación, y más aún las futuras, podrían generar sustanciales modificaciones en las democracias al variar los modos conocidos de sufragio.

- * el desarrollo y descontrol ético de la genética podría generar seres ultrainteligentes y muy funcionales para cargos importantes; situación ésta que deshumanizaría más todavía la vida.

- * el descontento y malestar por estas situaciones, podría configurar regresiones o nuevas opciones al sistema global.

Todo avance o invento tecnológico en un marco “ultracompetitivo”, no es un paso en dirección al bienestar, sino en dirección a la lucha; es procurar llevar la competencia a otro terreno; es expandir la contienda a otras dimensiones. Por lo tanto, es poner la carreta adelante de los caballos. Es decir, ubicar al hombre en provecho de la tecno-ciencia.

⁵⁵ Francis Fucuyama. “El fin de la historia”. Pág. 15

Si disminuyese el ritmo actual en el crecimiento tecnológico, desaparecerían gran parte de las enfermedades relacionadas con las condiciones de agobio y stress de dicha carrera tecnológica.

Además, siempre se está a tiempo, para que en caso de gran necesidad (como por ejemplo, alguna amenaza a la humanidad), se pueda desatar, sobre la base del arsenal tecnológico y experiencia actuales, una “focalizada” carrera en pos de algún específico o puntual objetivo.

Realidad virtual y subjetividad

Según Marshall McLuhan, la rueda es una prolongación del pie, la ropa es una prolongación de la piel, como a su vez, el libro es una prolongación del ojo y el circuito eléctrico lo es también respecto al sistema nervioso central. Para citar sólo algunas.

“La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar - nuestra manera de percibir el mundo. Cuando esas proporciones cambian, los hombres cambian.”⁵⁶

Los medios son a su vez (como ya veremos más adelante), representantes y extensiones de aspectos mentales como la fantasía y el deseo. De esto podríamos deducir que los medios establecerían otra manera de fragmentar y/o aprehender la realidad interna.

Si bien el medio es en sí mismo el mensaje, es decir, que el hombre frente a un nuevo medio descubre (consciente o inconscientemente) que una capacidad o facultad suya es pasible de ser potenciada. Pero, en el caso de los medios masivos de comunicación, la cosa no es tan espontánea e ingenua, ya que sólo para los que pueden hacer un uso activo de ellos, los mismos constituirían el mensaje; para el resto pasivo de la población, el mensaje no se hallaría tanto en los medios masivos, sino en lo que éstos transmitan.

La inteligencia humana también se comporta como un medio, es un instrumento al servicio del deseo, de la pasión; el genio la utiliza en un determinado campo del saber, aunque hay muchos genios (reales o potenciales) y muchos temas esperando una dosis de genialidad.

En sí misma, la inteligencia no es mala ni buena, es como un arma que se puede utilizar para caza deportiva, para tiro al blanco, para matar en defensa propia, o también criminalmente.

A lo largo de la historia hubo genios perversos como por ejemplo Adolf Hitler, y paralelamente, genios positivos como Sigmund Freud, Albert Einstein, Thomas Edison y muchos otros.

La década que transcurre y que culmina en el año 2000 junto con el siglo, ha sido declarada por las Naciones Unidas como la “década del cerebro”. Entre otras cosas, ésta es una delicada manera de reprimir el futuro de “la mente”.

El individuo con este proyecto gana un órgano estandarizado (el cerebro), pero pierde su individualidad irrepetible, su riqueza subjetiva, en suma: lo que lo distingue del mundo biológico animal.

⁵⁶ Marshall McLuhan. “El medio es el mensaje”. Editorial Paidós. Barcelona. 1988.

Procurar entender a la mente humana sólo con el estudio del cerebro, sería equivalente a pretender comprender una obra de arte (una pintura, por ejemplo), con el desmenuzamiento y análisis microscópico de las partículas químicas que la componen.

Cuando la supercomputadora Deep Blue le ganó al ajedrecista Garry Kasparov, al día después subieron las acciones de la marca fabricante IBM. Es decir, “el día después, el hombre apostó a la máquina”, es precisamente eso el drama de este tiempo: que el ser humano alienado y con su autoestima por el piso, cada vez más apuesta a la máquina. Pienso que no es casual que ésta sea como vimos la década del cerebro; ya que un sector diminuto pero poderoso de la humanidad, apostó antes y en “representación” del resto al Hardware humano (el cerebro) y postergó el Software (la mente). Qué curioso que en el terreno informático tanto el soporte (hardware) como la programación que contiene (software) sean simultáneamente importantes. Pero, en el campo humano, al parecer, el foco se ajustaría sólo sobre el órgano cerebral, y se desalentaría con este hecho su contenido y muy especialmente su contenido no racional.

En la contienda entre Deep Blue y Kasparov se enfrentaron dos formas distintas de pensamiento. El cálculo bruto de las computadoras vs. el pensamiento característico del hombre.

La velocidad descomunal de la máquina, capaz de procesar alrededor de doscientos millones de posiciones por segundo, contrasta despiadadamente con las posibilidades humanas, ya que son apenas dos o tres posiciones por segundo las que puede pensar Kasparov, aunque, la clave heurística está en imaginar solo las jugadas necesarias, las conducentes al jaque mate, que son por cierto muy pocas.

Deep Blue opera como un idiota especializado que tiene que revisar luego de cada jugada nuevamente todas las alternativas posibles, dado que no puede pensar heurísticamente, solamente calcular. En este caso, la clave reside, ¡no! en las posibilidades humanas tal como imaginar, intuir, desechar o crear estrategias y tácticas; sino en la fenomenal velocidad de cálculo bruto, capaz de revisar todas las alternativas en menos tiempo que el contrincante para lo suyo.

Sintetizando, podríamos agregar que “tanta idiotez ultraveloz” puede ser muy eficaz.

Los niños se maravillan por el mundo externo, es que están en una etapa de investigación y aprehensión de sus fragmentadas percepciones sensoriales. Los adultos maduros tienden gradualmente a valorar y jerarquizar más su mundo interno. Pero en la medida que se nos procure obnubilar o fascinarnos con los productos tecnoinformáticos, por contraste la interioridad quedaría deslucida. Nos estaríamos (¿o nos estarían?)

infantilizando pero, desde ese interior psíquico olvidado, negado o reprimido surgen los indicios, los signos, los síntomas de que algo no funciona bien, de que algo está crujiendo y rompiéndose.

Al llamado acude un ejército de médicos con cada vez mayor y complejo acompañamiento técnico a continuar maravillándonos mientras emparchan, remiendan y taponan lo que no están dispuestos a escuchar, porque no hay tiempo y además angustia.

“... ¿no asistiremos mañana a la exclusión, al oscurecimiento de una fisiología humana considerada como definitivamente obsoleta frente a las proezas de las nanotecnologías intraorgánicas?”⁵⁷

La elección de la realidad es un hecho del lenguaje, dado que es el signo lingüístico el mediatizador; al mismo tiempo, el posibilitador del conocimiento y la aprehensión de dicha realidad.

Las infinitas formas de enfermar de estos tiempos, se deben, en parte, a las crecientemente complejas formas de representar al cuerpo con sus componentes y funciones, mediante el lenguaje de la ciencia. Este discurso amplía el espectro psíquico de opciones para psicopatologizar anomalías o enfermedades.

Según Gonzalo Garay, el “fenómeno psicopatológico”, está vinculado al saber científico predominante en la cultura donde el mencionado fenómeno se produce.

Desde este punto de vista, para dicho autor la lesión de órgano es epistematológica, es decir que responde al saber de la ciencia. La exploración a través de la tecnología científica y el desear saber sobre el cuerpo, engendrarían las lesiones orgánicas que posteriormente la ciencia procuraría curar.

El saber de la comunidad científica es capaz de afectar con su ficción la ficción que ha fabricado del cuerpo. Una ficción que, sin embargo, no se reconoce a sí misma como ficción... El cuerpo responde obediente con una enfermedad que satisface a la lógica del llamado. Si a un niño se le dice asmático lo será en efecto. Efecto de la nominación...

El discurso de la ciencia adquiere (cada vez más) el camino de un devenir superyoico proferido por un Otro...

Una mancha, un dolor, la obesidad, una artritis se traducen a una lengua fundamental, rica en neologismos como hiperalgesia,

⁵⁷ Paul Virilio. “El arte del motor”. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1996. Pág. 129

*hipercolesterolemia, H.D.I. o espondilitis anquilopoyética; plenas de sentido.*⁵⁸

En la antigüedad, en el contexto de difundidas creencias sobre magia y animismo, la enfermedad estaba asociada al mal, y hasta con la posesión demoníaca. Esto último, por lo general, se lo atribuía a las enfermedades mentales.

Ahora, frente al gran avance del saber científico, la enfermedad se vincula a la simbología soporte que dicho saber produce, con sus investigaciones, observaciones y conceptualizaciones.

Lo monstruoso o diabólico ya no es la supuesta posesión demoníaca del enfermo, sino por ejemplo, un tumor maligno.

Aquí podemos agregar una analogía entre las necesidades creadas artificialmente por el consumismo y las enfermedades nuevas cuya existencia se da a partir de nuevas teorizaciones e inéditos modos de observación del cuerpo humano por parte de la ciencia.

El pensamiento mágico que se pensaba superado, retorna como la base del más alto nivel racional y metodológico.

Lo dicho se podría graficar en el nexo existente, entre la productividad infinita postulada por el neoliberalismo y la magia: “la productividad infinita conduciría a la magia, al convertir los deseos empresariales en realidad (tecnología mediante), en tiempo real y con un mínimo esfuerzo”.

Más aún, en el futuro (dentro de 50 años aproximadamente), se prevé la fabricación e implante cerebral de un microchip de siliconas. Con este dispositivo, el hombre quedará conectado mentalmente a los sistemas informáticos, podrá dar órdenes a las máquinas, comunicarse vía Internet, incursionar en realidades virtuales, y muchas otras hazañas más. Entonces, por fin la magia será real.

El hombre mantiene la ilusión de ver los objetos (situaciones, cosas o personas), tal como son, pero en honor a la verdad, ve como puede, como quiere, o en todo caso como su psiquismo se lo permite. Es en este sentido, que la percepción humana es virtual. Es decir, que donde el individuo cree ver una realidad indiscutible, hay sólo una simple virtualidad, probablemente diferente para otros observadores. Dicho de otra manera, el ser humano proyecta sobre los objetos de su experiencia, conforme a su historia personal, a la permanente actualización de sus sentimientos, a sus miedos, deseos, expectativas o fantasías; y percibe luego la realidad como una especie de síntesis subjetiva, en consonancia con lo proyectado.

⁵⁸ Gonzalo Garay. “El fenómeno epistemosomático: una epifanía del cuerpo”. Congreso Rosarino de Psicología. Rosario, Mayo de 1995

La realidad virtual -tal como se usa el concepto-, está referida a las virtualidades generadas por la máquina. A su vez, es lo que ocurrió y continúa ocurriendo mentalmente, pero esta vez, con otra ilusión superpuesta, una tecno-ilusión, aunque, ninguna puede ser real. Ni la que creemos auténtica: la subjetiva; ni mucho menos la que suponemos ilusoria: la realidad virtual.

La realidad virtual es además, la proyección afuera, al mundo exterior, de lo otrora interno: la fantasía, que busca ahora por esta inédita vía, un modo más “concreto” de expresión que el solapado o simbólico anterior.

La realidad virtual sería, parafraseando a McLuhan: la prolongación de la fantasía y deseos humanos a los medios técnicos, capaces de ampliarles sus límites, otorgarles la libertad requerida y un estatuto más creíble o real, que el que poseían en su desacreditado albergue mental de escasa visualidad.

“El espacio visual es uniforme, continuo y ligado. El hombre racional de nuestra cultura occidental es un hombre visual. El hecho de que la mayor parte de la experiencia consciente contenga poca ‘visualidad’ pasa desapercibido para él”⁵⁹

Mi tesis es que: “ante el declinaje de los ideales y utopías sociales, la gente no está dispuesta a renunciar a ellas y busca sustitutos. En esa búsqueda encuentra en estos tiempos a ‘la tecnología y a las imágenes ideales’; a la primera, la usa, la idolatra y a las segundas, procura imitarlas, encarnarlas u obtenerlas”.

⁵⁹ Marshall McLuhan. “El medio es el masaje”. Editorial Paidós. Barcelona. 1988.

Ciencia y demagogia

Si bien los medios son siempre extensiones de facultades o potencialidades humanas, las posibilidades de uso que algunos individuos poseen es notable. Periodistas, políticos, formadores de opinión, etc. pueden, por tener acceso a los medios masivos de comunicación, hacer un uso casi exclusivo de dichas extensiones.

En contrapartida, los individuos víctimas de, por ejemplo, la publicidad efectiva y la información excesiva, actúan luego su hiperestimulación en consonancia con los medios-extensiones de que disponen.

El demagogo mediático sería aquel usufructuador que tiene en cuenta sólo las reglas de juego de la TV, para lograr efectos en la audiencia o cosechar fama, sin contemplar la objetividad de sus enunciados y mucho menos la ética de su conducta.

... el sujeto pasivo de reality - show que exhibe sus heridas frente a la cámara... ha sido superado por el personaje activo que construye sus declaraciones según todas las normas de la retórica de los medios...

Destrezas del futuro: sin duda, la posmodernidad es la etapa de la alfabetización mediática, por encima de la alfabetización de la letra.

Los políticos tratan de aprobar sus cursos en esta escuela...⁶⁰

Si nos remitimos al diccionario, encontraremos el siguiente significado de la palabra demagogia: “Halago de las pasiones de la plebe, para hacerla instrumento de la propia ambición política”. Es decir, demagogia implica: “halagar para dominar”. Se abre en este punto “la dimensión del engaño”; si a esto le sumamos “los intereses políticos y comerciales” que siempre existieron, pero que en esta época, frente a la posibilidad de su alianza con el arsenal de conocimientos disponibles, y con la poderosa arma que representan los medios masivos de comunicación, se potencian. Gestan de esta forma “la tentación política y económica” del manipuleo de deseos y necesidades; por consiguiente, de voluntades. No está de más recordar aquí que, en la medida que más se le estimule la “capacidad ilimitada de desear” al ser humano, más insatisfacción experimentará éste.

Los medios tecnológicos cada vez menos ayudan a simplificar la vida del hombre, ya que el plus de competitividad determina que cada nuevo medio se utilice plenamente para canalizar la voracidad sin límites, que parecería estar vinculada a la estimulación de los deseos consumistas. En otras palabras, la generación de nuevos medios surge con el marco

⁶⁰ Beatriz Sarlo. “Instantáneas”. Editorial Ariel. Buenos Aires. 1996. Pág. 135

ilusorio de facilitarle la vida a las personas, pero acaba por complejizársela a niveles preocupantes.

Contrariamente a lo que usualmente se piensa, el ser humano tal vez nunca fue tan irracional como ahora, ya que antes escuchaba más su mundo interior y lo ritualizaba; ahora lo reproduce, -entre otras-, en forma de discurso y desarrollo científico. Es decir, reproduce al modo del negativo y el positivo de la fotografía, lo que le está vedado adentro. Con esta actuación procura modificar o neutralizar lo que perturba desde su interior. En este proceso, se maravilla e intenta asombrar y fascinar a los demás (divulgación científica).

La alianza entre política dominante, economía y ciencia, haría posible que esta última se encargase de combatir al Psicoanálisis deslegitimándolo, dada la amenaza que representa para la ideología fundamental.

En otro orden de cosas, decir que la cuestión químico/neuronal es todo, es más o menos como pensar que la vida humana se podría reducir a la vida de los órganos, como parecería señalar el auge de las especialidades. Aunque curiosamente, cuando alguien desgraciadamente queda sólo con vida neurovegetativa, se lo considera “muerto” cerebralmente y reducido a un vegetal.

Pensar que cuando se avance mucho en el campo de la química cerebral, se dilucidarán todos los secretos, es un poco renegar de la Psicología humana, es creer que el ser humano se encuentra en sus compuestos moleculares y no en sus significaciones, en su historia, en sus determinaciones mentales, en su personalidad.

La sumatoria de todas las células y órganos no es equivalente a la vida, la vida es “más” que la suma de sus partes.

En la medida que se induzca a pensar que todo se va a resolver químicamente habrá más alienación; incluso, aunque hipotéticamente se lograra un desarrollo casi perfecto en ese rubro. Supongamos una dosificación sofisticada con combinación óptima de las diferentes sustancias químicas, diseñadas en forma individual para cada dolencia psíquica u orgánica. En realidad, lo que se estaría logrando con esta instrumentación farmacológica, sería una especie de hombre máquina programado químicamente. Por ende, más alienado que nunca, ya que las causas psicológicas de sus dolencias estarían más tapadas aún; cuando precisamente el malestar con sus síntomas se deben en parte a eso: a que el hombre cada vez se desconoce más a sí mismo, desconoce sus raíces, sus determinaciones y el producto de su trabajo.

El procedimiento comentado sería más de lo mismo que, por otra parte, sabemos que nunca va a resolver por sí solo el problema. Aunque haya grandes avances en algunas

disciplinas, y por supuesto en el terreno de la salud también. En buena hora, pero ¡ojo!, que eso “no es todo”.

Parte de la alienación actual en este terreno, está vinculada a la divulgación científica sensacionalista, al exceso de importancia de los descubrimientos científicos y a la megalomanía de algunos investigadores o al derroche de entusiasmo de otros, que creen ver en sus trabajos, resultados más abarcativos de lo que en realidad son.

Dicho de otro modo, los divulgadores sensacionalistas de noticias científicas y la euforia de los protagonistas, formarían una especie de coalición alienante, dada la distorsión producida en la realidad.

En esta era de la imagen, donde la misma prevalece más allá o más acá de la realidad, donde la imagen vale por sí misma y es capaz de la condena o la reivindicación. Justo en esta época, aparece la posibilidad casi fantástica de generar seres idénticos, réplicas exactas mediante la clonación. Sí, ¡claro! pero sólo de la apariencia, ya que es una utopía esperar que lo genético determine otro ser humano igual a uno, o al perdido. El ser perdido no se recupera más (al menos de este modo), está definitivamente perdido. Mediante la clonación, únicamente se puede rescatar su imagen, en modo análogo a si proyectásemos una película del desaparecido para contemplar con nostalgia; es su imagen en movimiento, pero sólo e irremediabilmente, su imagen.

Joseph Schumpeter fue un economista que mostró al capitalismo desplazándose entre olas de 50 años de duración, y que al cabo de esos ciclos se producían “tormentas de destrucción creativa y revoluciones tecnológicas”, que reemplazaban el orden industrial existente por uno nuevo. En la Primera Ola (1790/1840) el motor de la Revolución Industrial fue la máquina de vapor. La Segunda (1840/1890), la protagonizaron los ferrocarriles. La Tercera (1890/1930), la energía eléctrica impulsó el proceso. La Cuarta (1930/1980), el petróleo barato y los automóviles fueron las vedetes.

Actualmente, según muchos economistas, la tecnología de la información comandaría la Quinta Ola. En parte, seguramente que esto es así, pero dada la magnitud competitiva presente, inédita, no podemos dejar de considerar, conforme a los lineamientos de este libro, que la tecnología de la información -que no es más que una nueva extensión humana- no sería tal sin un ser deseante y por tal motivo insatisfecho. Particularidades naturalmente humanas, pero a su vez exacerbadas, entre otras causas, por la exposición casi permanente de una gran porción de la población mundial a altos grados de idealización.

Entonces, obtendríamos por carácter transitivo, que el genuino motor del mundo serían las imágenes ideales.

Existe una programación previa en el hombre homogéneo (deseo, competitividad, valores) que induce a que él posteriormente, programe su tecnología a imagen y semejanza de sus aspiraciones, idiosincrasia y expectativas.

La Sexta Ola de las revoluciones capitalistas debería ser la ola de la moderación, la de la reducción global de los tentáculos tecnológicos que aprisionan al sujeto. Si el hombre se jacta de lo alcanzado gracias al raciocinio, el mayor desafío que se le presenta es usarlo (probablemente, por primera vez) “para sí mismo”. Paralelamente, la de nuestro tiempo, debería ser una ola “acordada y planificada globalmente” y no espontánea como sus antecesoras.

En otras palabras, el ser humano de una vez por todas se tendría que hacer cargo de su destino, no permitiendo que se le escurra entre sus manos, perdiéndose y asfixiándose insignificamente en una expansiva y amenazante ola tecno/informática idolatrizada.

Capítulo 5: El Sueño Americano

La locura normal

Que el capitalismo sea supuestamente el sistema natural humano, no implica que los recursos sean naturalmente ilimitados, además, aquella premisa no avala un capitalismo salvaje con una estimulación ilimitada de deseos, competitividad y nivel de exigencia.

En un mundo globalizado, regido por el paradigma neoliberal que legitima la búsqueda de “productividad infinita”, irrumpe en la escena la lógica despiadada del mercado absoluto. En estas condiciones no se puede esperar más que una creciente concentración de capitales, un incremento en la brecha entre ricos y pobres, corrupción, toda clase de signos de malestar; y lo que sería más grave aún, la acentuación de lo descripto mediante un “círculo vicioso” difícil de romper, debido a que cada vez con mayor ímpetu el poder económico eclipsaría al poder político; ya que la productividad infinita neoliberal, encubriría a la “muy productiva” transferencia de recursos hacia los grandes capitales (generalmente transnacionales), por parte del resto productivo de la población. Esta transferencia, resultante de la falta de límites en productividad empresarial, posibilita para los favorecidos, niveles tales de competitividad, sólo accesibles para los megaemprendimientos.

Es decir, que mientras las pequeñas y medianas empresas se destruyen en una proporción mucho mayor, las grandes corporaciones tienen el camino llano para crecer más que nunca.

La falta de límites (como vimos en el Capítulo 2) se da en diversos terrenos individuales y sociales, es una constante en la Aldea global, y atraviesa ideológicamente al hombre homogéneo, (omnipotencia narcisista, infantilismo).

Productividad, excelencia e idealización se conjugan, y configuran otro aspecto de las imágenes ideales; aspecto vinculado al elevado grado de perfeccionamiento y estilización del producto, como a la fascinación que éste ejerce sobre el sujeto.

Ahora que las condiciones para la globalización ya han sido impuestas, y que la misma ya camina sola, habría un relajamiento en dichas condiciones para el primer mundo, debido a las crecientes voces de protesta que se vienen escuchando. En compensación, se afianzarían más las recetas neoliberales en el tercer mundo.

En las guerras, la humanidad experimentó un importante avance tecno/científico, consecuencia de las necesidades y exigencias de esos momentos. En este tiempo, ya no hay guerras mundiales ni siquiera su amenaza, como lo era en su momento la guerra fría. Pero, sin

embargo, la vertiginosa carrera competitiva, la excelencia y masividad de los nuevos productos, los desarrollos tecnológicos y la sintomatología general de la población, podrían inducirnos a pensar que quizás, el bombardeo mediático (publicitario e informático), las imágenes ideales y la avalancha informática, simbolizan la gran guerra global permanente, a la que estamos autosometiéndonos.

Con el argumento de que el hombre es naturalmente egoísta y que por dicho motivo el capitalismo es el sistema económico que mejor lo representa, no tenemos que caer en el salvajismo de la jungla, en donde el animal más fuerte se devora al más débil, ya que es ésta una etapa evolutiva que creíamos superada (para nuestra especie); pero, resulta que ahora el discurso neoliberal con su mercado absoluto y su productividad infinita, parecen querer reivindicar.

Según una encuesta llevada a cabo por la Organización Gallup en dieciocho países en Junio de 1995, los habitantes de Islandia componen el pueblo más satisfecho.

Atrás se ordenaron los siguientes países: Canadá, Alemania, Tailandia, Estados Unidos, Francia, Japón, Reino Unido, Costa Rica, Chile, China, etc.

Lo curioso de ese resultado, es que sea justamente una “isla”, la que en la era de la globalización se lleva irónicamente los lauros de la felicidad.

Lo que caracteriza a los islandeses es que, aunque individualistas, poseen un gran espíritu de grupo, solidaridad social y respeto por sus tradiciones; virtudes éstas, bastante relegadas por los partidarios de la homogeneización cultural y el individualismo férreo.

En esta Aldea global, es en donde la “tremenda idealización” y a su vez, la “insostenibilidad de esos ideales”, hacen que sólo unos pocos puedan correr la infernal carrera hacia el intento de encarnarlos. La inmensa mayoría queda en la dimensión del síntoma, desesperanzada, deseante y contemplando el reino de los megamagnates, que desde su trono aprueban o alientan las recetas globales que los inmortalizarán.

Tal vez desde esa perspectiva, podamos echar un poco más de luz, sobre la fascinación que ejerce en la gente las imágenes e intimidad de los ricos y famosos. No se trataría sólo de ver o saber sobre el otro/s, sino poder “ser” el otro, identificarse con un otro poderoso e importante.

Algo parecido ocurre con el renunciamiento al narcisismo propio, que suelen efectuar algunos padres: dejan de ser ellos mismos, para comenzar a ser y esperanzarse nuevamente a través de la vida y proyectos de sus hijos, con las renovadas expectativas que ellos sí podrían generarles.

Hay dos problemas esenciales sin solución (actual, ni futura), en la condición humana: la muerte y los recursos limitados; pero, la ilusión de inmortalidad y la ilusión de inagotabilidad de los recursos contribuyen a perpetuar este sistema.

La ilusión de inmortalidad está emparentada con la depredación de la naturaleza, ya que dicha ilusión entre otras cosas, busca perpetuar “la vida” a través del producto de la obra de su realizador.

La ilusión de inagotabilidad de los recursos, sumado a un elemental principio de realidad, hace que el hombre se globalice en su emprendimiento inmortal y desplace a terrenos vírgenes la depredación y contaminación de la naturaleza, en un intento desesperado como absurdo de inmortalizar el sistema y a sí mismo.

El principal enemigo de lo ecológico no es la falta de productividad o de legislación adecuadas de los países subdesarrollados, sino el plus de competitividad y el consumismo desenfrenado y ostentoso de los países poderosos.

Para revertir los daños al ecosistema y la contaminación, más que promover productividad y leyes, habría que desalentar la producción, el consumo desenfrenado y prioritariamente disminuir el bombardeo publicitario e ideológico neoliberal, para transformar de ese modo la Aldea global deseante^{61*} (y consumista) a una “población” mundial moderada.

Esa es la forma de contaminar menos, también. No sólo bregando para limitar la superpoblación, ya que un norteamericano medio con su nivel de consumo, contamina la naturaleza (directa o indirectamente) más que 50 africanos.

Muchas conductas individuales o sociales que gozan de “permiso cultural”, son consideradas normales o saludables, pero analizándolas objetivamente o contextualizadas en otras épocas o países, serían tildadas de anormales, barbaridades o locuras.

^{61*} Ver glosario

Publicidad y cultura

La función de la publicidad transnacional, no sería sólo vender productos o servicios, sino generar un clima cultural y un perfil de individuo apropiados para globalizar las recetas neoliberales.

El primer mundo nos parece tan apasionante, fascinante e interesante justamente por el hecho de que hay una subordinación cultural. Estamos “contemplando” a la cultura dominante que se nos filtra por todos los poros como la valiosa, comparativamente a la nuestra, que por otra parte, nos hemos encargado de desvalorizar.

Vemos a las sociedades desarrolladas con sus habitantes como las y los capaces, inteligentes, etc.; pero lo opuesto percibimos en nuestra sociedad, es decir, que no servimos para nada, que no somos capaces. Sin embargo, la única diferencia es cultural, no hay ni mejor ni peor. Lo que sí existe, es un aprovechamiento y dominio cultural. Estamos sumergidos en su cultura; nos la han mostrado tanto a través de las imágenes ideales, que aprendimos a valorarla. De ahí que deseemos lo mismo o algo parecido para nuestras naciones. En síntesis, todo lo de ellos parece maravilloso; en contraste, lo nuestro, malo. Es ahí donde estaría el engaño: en “creer que son superiores”. Esta superioridad aparente eclipsa a nuestra cultura y nos genera la sensación de que no vale nada, obnubilados como estamos por tanta belleza y excelencia que emana de esas culturas supuestamente desarrolladas, de esas imágenes ideales que no conocen fronteras en su afán de seducir y cautivar.

En estos tiempos, una de las prioridades neoliberales sería: explotar, contaminar y agotar “el margen” que representan para la economía mundial, los países periféricos. Territorios vírgenes, baja contaminación ambiental, recursos casi intactos y salarios bajos, son algunos de los ingredientes que invitan a diseminar más eficazmente la industrialización por el orbe. Hay otros, como el proceso democratizador y el desarrollo de las comunicaciones, que fueron allanando el camino. Algunas variables fueron dándose en forma espontánea o evolutiva; otras han sido más o menos forzadas. La cuestión es, que todas, en mayor o menor medida, contribuyeron para el surgimiento del instrumento adecuado, llamado “globalización”, para perpetuar en todo lo posible el consumismo; un consumismo desenfrenado como nunca, casi salvaje, que amenaza devorarse hasta los que lo hacen posible: los mismos consumidores.

En la persuasión no es la inteligencia la que juega el papel preponderante sino otros dispositivos, a menudo inconscientes, que son habilmente manipulados en nosotros sin que lo notemos.

Tiempo atrás, cuando la publicidad era más ingenua y menos masiva, el colorido de la misma realzaba la vida cotidiana. Pero, ahora, la persuasión infinita y las imágenes ideales han oscurecido a la cotidianidad, la han opacado, le han quitado su esplendor.

Antes, la publicidad se basaba esencialmente en los modos y costumbres de la cultura a la que estaba dirigida. De hecho que todavía es así, aunque con la globalización surge la publicidad “generadora de cultura” (imágenes ideales), tendiente a influir ya no sólo en los gustos de los consumidores sino a modificar cuestiones más densas como ser: personalidad, estilos de vida y como correlato, también los gustos de las poblaciones afectadas.

Hay que distinguir entre la publicidad común y las imágenes ideales. Ambas tienen los siguientes aspectos: “inspiración” en el modo de vida cultural e “influencia” en el mismo. La diferencia radicaría en que, mientras en la primera se daría mayoritariamente la inspiración y minoritariamente la influencia, en las imágenes ideales, se invertirían las proporciones. O sea, éstas trastocarían más las culturas en las cuales intervienen.

No toda la publicidad apunta a producir efectos en el Ideal del yo (idealizaciones imaginarias y simbólicas); muchas utilizan el humor, la caricatura, la ironía. En suma, apelan a variados recursos creativos o técnicos. Las que se especializan en aquel objetivo son pocas, pero concentran casi todo el poder. No es casual que entre las que eligen el camino de la idealización, se encuentren precisamente, las principales marcas de productos y servicios mundiales.

¿Será el rumbo más efectivo? A juzgar por “el desarrollo planetario obtenido” y por “la nula ingenuidad” que las caracteriza, creo que sí, ¿no?

Imágenes ideales publicitarias o en forma de películas, series, programas, productos de consumo, etc. nos invaden porque hipotéticamente nosotros demandaríamos, ¡claro!, pero en una segunda etapa, luego de la primera, la de la imposición, del eclipsamiento cultural, de la obnubilación de los seres inferiores por los superiores.

Toda esta seducción surge principalmente de la gran capacidad tecnológica y del tremendo poder de difusión que tienen ellos, que nosotros no hacemos más que contemplar embelesados y fascinados.

Lo espectacular, lo fantástico, lo grandioso se impone en todos los niveles; en la pantalla y fuera de ella. Grandes locales, espectaculares shoppings, fantásticas galerías; lo cotidiano se espectaculariza. La lógica del espectáculo lo impregna casi todo, incluso al público del acontecimiento artístico o del evento deportivo, dado que ya no es sólo eso, sino que además, forma parte del espectáculo. Todo se frivoliza, todo se banaliza en esta globalización sin escrúpulos.

Toda clase de soluciones para prácticamente todo los problemas imaginables, es otra caracterización más de nuestra época y cultura. Un mercado absoluto, una oferta de bienes y servicios infinitamente abarcativa parecen encargarse de que el hombre homogéneo no pueda resistirse a las “soluciones ideales” propuestas.

Por ejemplo, el diseño de los automóviles modernos con sus equipamientos y accesorios representan una condensación de soluciones y prevenciones, para con una amplia e hipotética gama de molestas posibilidades que podrían llegar a experimentar sus ocupantes.

Estamos inmersos en una cultura que se deja seducir por los productos de su tecnología, que parece privilegiar entre esos fetiches eróticos al automóvil como su mejor exponente.

Tal vez, la obsesión por la aerodinámica y el confort que conduce a líneas cada vez más redondeadas y depuradas, sea un poco una racionalización encubridora; dado que, dichas líneas servirían tanto para el ahorro de combustible o el confort, como para evocar otras líneas, otras curvas, otras siluetas.

Sin ánimo de desacreditar las incuestionables ventajas de los actuales modelitos curvilíneos. Procuremos olvidarnos por un momento de las razones técnicas que alimentan la tendencia, de los túneles de viento, de las maquetas, de las computadoras, etc. y detengámonos sólo en las fálicas curvas de las modelos femeninas que con su exuberante e irresistible belleza, generarían otro tipo de aerodinámica: una dinámica mental en lo más elevado, en lo más aéreo del psiquismo, en el terreno de las idealizaciones simbólicas. Seguramente que en este campo, las medidas 90-60-90 son las de la performance ideal. Es, en estos términos fálicos, que la posesión de un nuevo modelo de automóvil sería el equivalente sublimado de alguna otra posesión.

El hombre homogéneo muy bien podría estar cautivo de una “trama ideal”, un espejismo, una gran ilusión de la que no quiere o no puede desconectarse; mientras los generadores, sostenedores y propulsores del espejismo mantienen y globalizan más aún la fórmula. Es decir, continúan exportando la trama ideal (conjunto de imágenes ideales) para la conquista y homogeneización de un mayor número de individuos o poblaciones.

La hoja de ruta del shopping

Casi nadie puede salirse de “la hoja de ruta del shopping”, dado que en ella está previsto casi todo. Son tan pocos los que se salen, que hasta resultan sospechosos para el personal de seguridad. Sin embargo, habría muchas rutas posibles, o sino, imaginemos las sorpresas que se llevaría alguien de otra cultura totalmente diferente a la occidental. Aunque eso es cada vez más difícil que ocurra, por obra y gracia de la globalización, ya que la propagación del modelo con el hombre homogéneo como uno de sus imprescindibles combustibles, van borrando a su paso las diferencias culturales.

En este proceso podríamos destacar al menos dos aspectos:

- el normal: se estudian las conductas humanas para luego diseñar a los shoppings a su medida.
- el perverso: se ideologizan los comportamientos para facilitar y estandarizar después, la concreción de los lugares y sistemas de funcionamiento correspondientes.

La búsqueda de la completud no se detiene sólo en el campo visual; apela además a los otros sentidos:

- Los sonidos ideales: procurarían seducir a través de voces seductoras, música atractiva, jingles pegadizos, sonidos agradables o sorprendidos.
- Los sabores ideales: hay laboratorios y expertos en aromas y sabores. Microbiólogos, químicos, agrónomos, con sofisticados equipos tales como espectrógrafos de masas, cromatógrafos gaseosos con los elementos químicos necesarios, fraccionan, destilan sustancias y gases e identifican las moléculas responsables de los aromas y sabores, para poder reproducirlas artificialmente utilizándolas posteriormente como saborizantes. Estos profesionales con su equipamiento son los encargados de potenciar al máximo las cualidades agradables, eliminando en todo lo posible las desagradables de los diversos alimentos, bebidas o perfumes.

Los shoppings son lugares que mediante su diseño (en cuanto a su estructura, formas, colores o decorados), procuran perpetuar la lógica de las imágenes ideales. Es decir, se intenta crear “lugares ideales” capaces de producir el “efecto cautivador” a través de la imagen que de dichos lugares se hace el público.

Esa imagen hallaría su correspondencia plena en el hombre homogéneo, ya que, ambos perfiles coinciden (por sus diseños), tanto el arquitectónico del shopping como el psicológico del hombre homogéneo.

En este juego de diseños homogéneos (shopping y hombre), se contemplan las tendencias y deseos humanos, aunque se los estandariza para compatibilizarlos con los requerimientos empresariales. El resultado de este proceso es incautar a una masa de consumidores. Sería algo así como que algo interno mental perdido, el hombre homogéneo lo hallaría en el exterior, en el lugar ideal. Es en ese feliz encuentro, donde se desencadena el consumo.

Es importante además, la zona en que el inmueble ha de enclavarse. Por último, la atención y servicio al cliente completarían el “clima idílico” que tan afanosamente se buscó desde el principio.

También la imagen de muchas empresas o marcas comerciales devendrían ideales.

La imagen que alguien se puede hacer de una determinada marca, es un proceso subjetivo. Responde a la decodificación que el sujeto realiza de diversos estímulos que la empresa le envía a través del producto mismo, de la publicidad, como asimismo, de la calidad del servicio y trato recibido en los puntos de venta.

Todo eso es significado en el contexto de la idiosincrasia, expectativas y valores del propio sujeto.

El paradigma neoliberal promueve la ley, la ley de la imagen, ley que atentaría contra las otras, contra las leyes o normas concretas de la vida real. “La anomia” sería el resultado. Es decir, la anomia se constituiría en la contracara de la ley del mercado, de la ley absoluta, de la ley visual.

Aunque no querramos, aunque procuremos sustraernos; es inútil, al igual que le sucede al fumador pasivo, las imágenes están y contaminan. La presencia inquietante está ahí, está entre nosotros.

En la moderna caza de brujas, los fumadores serían las nuevas víctimas, los herejes, los malos de la película. Se estaría reemplazando simbólicamente con su persecución y exterminio en nombre de la ciencia, a una “oralidad creativa y libre” representada por el humo del cigarrillo, por una “oralidad concreta” del chizito y el chicle^{62*}.

Esta represión al humo que paradójicamente prolifera con los vientos neoliberales, parecería ser una metáfora de la concentración de la imaginación, creatividad y actividades

^{62*} Quiero aclarar que sólo analizo aquí el “aspecto simbólico” de la medida, sin disentir en absoluto con los innegables beneficios del desaliento al tabaquismo que efectúa Occidente.

sublimadas. En suma: de toda esta riqueza a favor de una elite. Para el resto, para la masa, sólo quedarían las actividades concretas, como por ejemplo: consumir papas fritas.

Sería interesante investigar la relación entre las multinacionales de la oralidad, de la alimentación “adictiva” y el déficit en aquel período de la vida. O sea, el gigantesco y creciente negocio de la sustitución del chupete.

Sería bueno poder saber si: ¿son las carencias en la fase oral lo que posibilita el negocio?; o si ¿es el estímulo publicitario el que determina y promueve dicho comportamiento? Seguramente, una parte de ambos aspectos está presente en este asunto.

El hombre homogéneo es la expresión y consecuencia del mundo global, de una religión cuyos dioses son: los productos de consumo, la tecnología y los medios de comunicación.

Sólo los sujetos que tienen acceso a este Olimpo tienen la posibilidad “finita” de contemplar a dios maravillándose en este mundo. Mundo superficial en donde lo que se ve no es, sino, imagen. Imagen que oculta lo que no hay: los valores que se perdieron en el proceso de mercantilización, proceso que se devoró además, al “ser” humano del que sólo quedó su imagen, que es precisamente lo único que actualmente se valora y cultiva. Pero, desde las entrañas indómitas del “ser taponado”, crecen toda clase de ramificaciones sintomáticas denunciando una verdad que no puede morir.

Los medios satánicos

Los pobres actuales de los países desarrollados, en términos absolutos, consumen mucho más que los pobres de épocas anteriores, pero, en términos relativos, son más pobres que nunca - esto se expresa en los síntomas sociales -, ya que la brecha que los separa de los ricos es mucho mayor. Por consiguiente, su poder de consumo es escasísimo comparado con todo lo que se les ofrece.

Se supone que el incremento de la capacidad de consumo de una población lleva a un mayor bienestar; pero, ¿qué pasa si con ese rumbo ciertas variables se vuelven autónomas con respecto a los efectos negativos que generan en la mayoría de la población?

Las variables:

⇒ aumento de la brecha social que separa ricos de pobres.

⇒ aumento de la brecha individual entre capacidad de consumo y oferta absoluta de bienes y servicios; o sea, brecha entre lo que se desea y lo que se puede obtener.

Es decir, los pobres se sienten desfavorecidos en relación a los ricos, lo mismo les ocurre a ambos grupos en contraste con las imágenes ideales.

Sumando las dos brechas descriptas, obtendríamos: la brecha que distancia las expectativas de la población, gestadas oportunamente por los predicadores del modelo, de la sensación presente en la población.

Dado que las utopías nacen de la insatisfacción colectiva y que para que puedan existir es imprescindible ponerle fin a la mencionada insatisfacción, mediante una conducta apropiada, a su vez avalada socialmente, y teniendo en cuenta además, los cambios políticos de las últimas décadas, el foco utópico se estaría desplazando de los objetivos sociales a los individuales; asimismo, del terreno de los logros concretos al de los aparentes.

Las medidas que usualmente se utilizan para testear la economía, pueden coincidir o no, con el bienestar de la población.

El bienestar psico-físico suele confundírsele con el confort del cuerpo, que por otro lado, muchas veces se efectuaría con cargo al psiquismo, el que debe tratar de procesar exigencias, altos niveles de competencia, frustraciones; estímulos éstos, que acaban por deteriorar el estado anímico. No es casual que los pronósticos señalen a la depresión nerviosa como la principal enfermedad del próximo siglo.

La globalización competitiva es un dictado de las corporaciones multinacionales en alianza económico-política con los Estados Unidos, bajo el maquillaje neoliberal.

Sir James Goldsmith plantea en su libro, que Occidente está convencido de que descubrió el único sistema socio-económico capaz de beneficiar a la humanidad entera, el que debe guiar coercitivamente a las diferentes culturas hacia la civilización global única.

“Esta forma aguda de imperialismo cultural, se ve reforzada por los negocios internacionales, que consideran que se beneficiarían con la destrucción de la diversidad social y su reemplazo por una monocultura global hambrienta de productos de consumo occidentales”⁶³.

Lo comentado funciona al servicio de los grandes capitales e intereses transnacionales y no en provecho de los requerimientos humanos, como ocasionalmente se pretende demostrar. La gente no va a estar mejor porque ciertos indicadores de actividad económica, como el índice de consumo o el producto bruto nacional, indiquen una cifra alta, o la producción industrial tenga escala o productividad elevada.

Goldsmith nos dice al respecto, que si la medida se convierte en el principal instrumento de una sociedad, se cometen severos errores; dado que, si por ejemplo, aumenta la delincuencia en un determinado país, automáticamente se refleja en el PBN, ya que hay que incrementar el presupuesto policial, construir más cárceles, etc.

“... el PBN no es una medida cualitativa sino solamente una medida de actividad, buena y mala. Sin embargo, todas nuestras estadísticas oficiales se basan en un parámetro: el crecimiento del PBN.”⁶⁴

Como pudimos apreciar, no siempre las herramientas supuestamente objetivas de medida como: producto bruto, ingreso per capita, distribución de la riqueza, etc. coinciden con el nivel real de bienestar de una población, dado que, paralelamente a esos indicadores, operan otros más subjetivos o psicológicos, como ser: necesidad de logro personal, contexto subcultural, grado de exposición de una población a las imágenes ideales, equilibrio entre deseo y satisfacción.

Ciertamente que si fuese más ineficaz la economía mundial, pero en contrapartida se jerarquizase más el aspecto humano y ecológico, probablemente se lograría, no sin sorpresa, un sabio equilibrio entre producción y consumo, eficiencia socio-económica, mayor bienestar y además, un ahorro de recursos equivalente al desaliento consumista llevado a cabo.

⁶³ Sir James Goldsmith. “La Trampa”. Editorial Atlántida. Buenos Aires. 1995. Pág. 77

⁶⁴ Idem anterior. Pág. 31

Conforme a las reflexiones previas, podemos plantearnos: ¿consumir objetos o estar bien? Lo último es lo que deberíamos buscar. Dicho de otro modo, “el consumismo y el bienestar no marchan juntos”, en la medida que crece el primero, decrece el segundo.

Podemos conjeturar también, que para el bienestar de la mayoría de una población dada, que es lo que en definitiva debe importar, es más importante el tamaño de las brechas descritas que su capacidad de consumo. En otras palabras, cuando aumentan las brechas se incrementaría el malestar; cuando disminuyen hasta cierto punto^{65*}, se reduciría.

Casi todos los males que aquejan a las sociedades neoliberales, como ser, delincuencia, violencia, drogadicción, alienación, se deberían en gran parte a la “separación o brecha” entre: los que pueden disfrutar de lo que el mercado ofrece y los que no (brecha social); y entre: los deseos individuales y la realidad (brecha individual). A raíz de esto, los insatisfechos de ambos grupos pueden: intentar obtener los objetos codiciados por otros medios (delincuencia, violencia), o en todo caso necesitan: evitar y negar los objetos o situaciones inalcanzables promotoras del deseo (drogadicción, apatía, enfermedades), por último tendríamos: la conducta envidiosa y destructiva (violencia) que busca eliminar la fuente del dolor (el objeto deseado), para sentirse mejor, sin el sentimiento displacentero de la envidia.

En cierta manera, el proceso mental es un viaje por las diferentes configuraciones emocionales o estados anímicos, los que, por otro lado, nunca son uno igual al otro, siempre alguna sutil diferencia hay. Algo así como las infinitas posibilidades combinatorias que ofrecen las huellas digitales.

El túnel del tiempo que alimentó y alimenta la fantasía humana, tanto en el cine como en la literatura, equivaldría a una metáfora de “la atemporalidad inconsciente”.

Estamos, tal lo relatado, casi siempre viajando transferencialmente^{66**} por dicho túnel; en donde diferentes situaciones, épocas o momentos de la vida se mimetizan, se actualizan en el presente; en donde las distintas secuencias temporales, categorías lógicas y nociones conscientes pueden relacionarse entre sí. Dicho de otro modo, el presente cobra sentido incesantemente gracias a los sentimientos, a las significaciones, experimentadas en el pasado.

La sensación bastante actual de que es mucho lo que hay por realizar, es ansiógena, es perturbadora; ésta puede estar provocada incluso, por la acumulación de dinero, es decir, de vida potencial todavía no materializada pero sí fantaseada.

^{65*} Tal vez cuando las brechas se achiquen demasiado, surja por diferentes motivos, también el malestar.

^{66**} Referido a la actualización en el aquí y ahora, de sentimientos del pasado, incluso infantiles.

Esta excitación podría muy bien exacerbar a las Pulsiones de muerte^{67*}, las que impulsarían al individuo a la bancarrota o a situaciones peligrosas para su integridad. En la medida que este funcionamiento en torno al dinero sea cíclico, podría ser expresión del conflicto entre las Pulsiones de vida^{68**} (acumulación) y de muerte (despilfarro - bancarrota).

Esta manera de pensar podríamos desplazarla a otros tipos de riqueza, no sólo materiales, como ser: riqueza creativa, intelectual, afectiva. Todas podrían devenir movilizantes, perturbadoras, dado que, como dijimos, son vida potencial. Habría mucho por expresar o realizar, y el sujeto sumergido en esa vorágine se sentiría mal, como en los clásicos ejemplos vox populi que representan, lo que podríamos formular como: “el malestar de los genios”.

Por otra parte, los ricos y famosos son tan perseguidos y la intromisión en sus vidas privadas llega en ocasiones tan lejos, como por ejemplo, en la siniestra persecución de la princesa Lady Di por parte de los voraces paparazzis, con el récord mediático que significó su accidente fatal y posterior funeral.

Porque precisamente, los ricos y famosos son los representantes arquetípicos de las imágenes ideales; son las imágenes ideales encarnadas en la vida real.

La frivolidad, farandulización y hedonización de valores, conductas o costumbres, marcan tendencias nocivas tanto para la salud psíquica como para la solidaridad social de la población. Probablemente, las prácticas hedonistas, cada vez más difundidas en las sociedades consumistas neoliberales, sean de las tres variables mencionadas las que en mayor medida contribuyen al crecimiento de las restantes.

Es la época de las grandes idealizaciones individuales, del bombardeo incesante de imágenes ideales, de la exacerbación del deseo. Es justamente en esta época, que los individuos se hallan impotentes frente a ese despilfarro fantástico, a ese exhibicionismo utópico.

Por contraste, los proyectos personales en general, desfallecen, devienen insignificancias favorecedoras del malestar.

En la época del individualismo férreo y la comunicación masiva, la individualidad se empequeñece peligrosamente y el hombre hipercomunicado parece no poder comprenderse a sí mismo, ni a los demás.

^{67*} Se contraponen a las pulsiones de vida y tienden a la “reducción completa” de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico.

^{68**} Se contraponen a las pulsiones de muerte. Abarcan no solo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación.

Es crecientemente dificultoso para el yo, acercarse a su ideal^{69*}; es simplemente en este distanciamiento en donde reside la fuente del malestar.

Así como hay “efectos especiales”, o sea, imágenes surgidas por obra y gracia de esos efectos, hay también en contrapartida, efectos muy especiales que se producirían en los espectadores.

Las imágenes ideales posibilitarían un círculo vicioso; ya que al disminuir la capacidad imaginativa de los afectados, éstos dependerían aún más de esas imágenes.

El hombre homogéneo de la aldea global, sería la prueba viviente de que la ideologización visual presente es la más abarcativa de la historia, dado que, nunca antes, el proceso habría alcanzado dimensiones tan vastas.

Todo esto se da paradójica e irónicamente, en el preciso momento en que el hombre homogéneo se encuentra festejando el fin de las ideologías.

Sin duda un trabajo maravilloso de los arquitectos neoliberales.

Como decíamos antes, casi todos los males se deben a las brechas descriptas y a sus efectos, inclusive sobre las clases económicamente favorecidas, y “esto es decisivo”, ya que no quedarían beneficiarios. ¿Cómo no desalentar el plus de competitividad, entonces?

No se habrá exagerado el camino, al creer que la violencia se debe - linealmente - a la violencia emitida por televisión o cine, en cambio de pensar que la misma está directamente vinculada a la “estimulación excesiva del deseo” con su consecuente frustración, que se realiza a través de la publicidad con sus imágenes ideales.

La fábrica de sueños de Hollywood posee una de las mayores tasa de suicidios. Tal vez, este ejemplo paradigmático sea una metáfora de la mala convivencia que se produce entre ideales y realidad.

^{69*} El ideal del yo se encuentra elevadísimo, como consecuencia del derroche en idealización consumista propiciado por el paradigma neoliberal.

La revolución humanizadora

Propongo comenzar este subtítulo con la siguiente hipótesis: No sólo se humaniza y familiariza a la máquina con conceptos como virus, inteligencia artificial y otras artimañas, sino que además se mecaniza al hombre, deshumanizándolo y alienándolo, para de ese modo, poder “integrarlo” mejor con la máquina. Ondas negativas o positivas, energía, etc. son términos comunes en el lenguaje popular, para referirse al funcionamiento mental.

¿Qué clase de engendro estará por producir la tan “productiva y eficaz” sociedad de consumo capitalista liderada por el neoliberalismo?

¿El bienestar cierra en forma absoluta como una cuestión económica u obliga a un planteo ético-solidario en las relaciones humanas?

De ser este último aspecto el más importante, ¿ha sido tan estudiado e “incentivado” en su desarrollo como el tecnológico-económico?

En síntesis, se origina una relación perversa entre el conocimiento, la tecnología, la globalización y los medios de comunicación, para imponer un modelo económico neoliberal presentado como el “único modelo” factible para promover la competitividad y el consumismo; consumismo superfluo, ostentatorio, estresante, que en realidad oculta más que necesidades genuinas, ansias de status, voracidad, tendencias hedonistas, egoístas y una gran alienación. Este cuadro, lamentablemente no habla muy bien de la salud general de las personas involucradas en ese funcionamiento, dado que según la Organización Mundial de la Salud, “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedades; es un derecho humano fundamental y su logro es un objetivo social sumamente importante”.

Como es fácil comprobar, existe una contradicción esencial entre lo que la Organización Mundial propone y lo que el sistema promueve.

¿Competir desaforadamente (plus) es el único camino a la excelencia en productos, servicios y desarrollos tecnológicos?

En caso de que la respuesta a este interrogante sea afirmativa, conviene tener en cuenta, tal como vimos y continuaremos viendo, que ese camino no es gratuito, tenemos que pagar un muy alto precio para transitarlo.

La crisis de identidad actual, dado el vértigo competitivo existente, el desfallecimiento de la familia tradicional, el decaimiento de la función paterna, la falta de límites, se reemplazaría con pseudoidentidades facilitadas por los objetos de consumo. Es decir, el hombre no se podría sustraer a su vacío existencial. Lo procuraría colmar con la imagen de sí

que dichos fetiches de consumo le devolverían. En ese rito, el consumidor se convertiría en una especie de producto más.

Si el “plus de competitividad” genera malestar por contribuir junto a las imágenes ideales a convertir a los seres humanos en seres deseantes y por esta misma causa, en individuos insatisfechos, ¿quién lo quiere?

Sólo los grandes beneficiarios pueden saciar gran parte de su voracidad (no toda, ya que ellos también son insatisfechos y tal vez más que el resto). Son pocos, pero tienen casi todo el poder económico en sus manos, gracias a la excesiva competitividad y desregulación comandada por el sistema global neoliberal. Esto haría posible, que ciertos capitales puedan transformarse en los dueños del circo; a eso se debería el aliento a la Ideología fundamental^{70*}, que les permitió semejante crecimiento y además les promete mucho más, debido a que se han vuelto ultracompetitivos y prácticamente imbatibles. Dicho de otro modo, es escaso para ellos el riesgo y enorme el futuro venturoso que les espera como para desalentar el juego.

Los vientos neoliberales con su mercado absoluto han logrado imponer un novedoso, practiquísimo y global test de inteligencia; test cuya escala de medición marcha al compás de la aptitud para ganar dinero.

Las crisis, además de aviso de desastre, suelen ser promotoras de cambios. Aunque lo inteligente sería preverlas, para evitarlas, promoviendo los cambios requeridos, anticipadamente. Los cracs financieros o bursátiles suelen trastocar la economía internacional. ¿Será la cada vez más factible “crisis ecológica” la que consiga poner en vereda al capitalismo salvaje?

Por otra parte, la globalización neoliberal al permitir el incremento infinito en la secuencia: competitividad → productividad → excelencia, posibilita y potencia → “la idealización imperante” con sus consabidos efectos superyoicos.

Antes, los trucos o ilusionismos llevados a cabo por el prestidigitador eran simples, ahora en cambio, es posible desde volar hasta hacer desaparecer puentes, edificios o la mismísima Estatua de la Libertad. En fin, toda una casi infinita gama de opciones.

Claro está, que el genuino posibilitador de semejantes trucos es el fastuoso despliegue técnico que hace las veces de soporte de la capacidad de sugestión humana, además brinda una magestuosidad inédita. Lo humano, esencialmente, continúa siendo lo mismo, el gran cambio es tecnológico, o sea cambia el maquillaje con que se inviste el truco.

De modo análogo, las imágenes ideales ven potenciados sus poderes dado el dominio técnico y la masificación alcanzados.

^{70*} Ver glosario

La fascinación que produce en nosotros la objetivación de nuestras potencialidades o facultades, es decir, nuestras extensiones tecnológicas, también ocasiona en nuestros psiquismos efectos similares a los de las imágenes ideales.

La marginación social incluye a los pobres, pero además, a nuevos tipos de exclusiones, conectadas con el sexo, la edad, la salud, la capacitación, la pertenencia subcultural o territorial y otras.

Un nuevo modo de exclusión se estaría dando en relación a los que no logran encarnar una apreciable cantidad de ideales.

Pero claro, como la cosa pasa más por “la imagen”, no tanto por su autenticidad; la imagen es pasible de retoques e incluso diseños completos. Así, es entonces como entran al mercado una amplia variedad de ofertas que apuntan a la imagen: desde regímenes para adelgazar, o todo tipo de gimnasias afines, con su respectiva aparatología e indumentaria, hasta cirugías estéticas; pasando por el uso o consumo de determinadas marcas comerciales y muchas opciones más.

“Vivimos en una sociedad intensamente estetizada... donde lo bello se realiza instaurando comunidad, mientras por esa misma intensificación parece haberse disuelto la otra dimensión de la universalidad kantiana, la identificación, al menos exigida y tendencial, de la comunidad estética con la comunidad humana...”⁷¹

En los Países Comunistas la falta de libertad “literal” generaba un malestar visible y directo. En Occidente, la falta de libertad “sutil” genera un malestar no visible e indirecto: los síntomas individuales y sociales.

El hombre ya se reveló una vez de la lógica mercantilista impuesta por el Capitalismo. Ahora, con los medios de comunicación y el plus de competitividad generado por los mismos, a través de imágenes altamente idealizadas que producen fascinación y grados de hipnosis^{72*}, el hombre podría comenzar a relacionar su malestar con la causa, generando una “revolución pacífica”, sin salirse del sistema como antes, pero sí, “humanizándolo”.

⁷¹ Gianni Vattimo. “La sociedad transparente”. Editorial Paidós. Barcelona. 1990. Pág.164

^{72*} La hipnosis apela a lo irracional del sujeto y lo impulsa a “actuaciones inconscientes”, que luego éste pretende justificar como autónomas, por desconocimiento precisamente del mecanismo mental que las desencadenó.

Capítulo 6: El Umbral de Seguridad

La supercarretera de “doble mano”

Los medios son para las Democracias neoliberales, algo así como lo que representaban el Ejército y la Religión para la Burguesía del Capitalismo previo a las Doctrinas Marxistas. Hay que tener en cuenta que los medios al depender de la publicidad “son incondicionales” para con el sistema.

La única posibilidad de formar opinión y generar realidades es a través de los Medios de comunicación masiva, pero, el ingreso a los mismos no es sencillo para los que no comparten su ideología o forman parte del “Coro del sistema”, es ahí donde se produce el gran filtrado de lo indeseable.

Si la realidad es “una construcción” de los medios (al menos, mayoritariamente), y “el acceso masivo” a los mismos es una tarea sumamente difícil, se produce espontánea o intencionalmente un “Umbral de seguridad” en las posibilidades de generar realidades; es en este Umbral donde se filtran por diversos mecanismos las ideas incompatibles con la “esencia consumista neoliberal” de las Democracias capitalistas.

De existir el control, seguramente sería tan solapado (no solo sugestivo) y abarcador como las diversas e infinitas formas de la fantasía humana; allí residiría la clave para no poder detectarlo: en el hecho, precisamente, de que “no habría clave”, no habría recetas, dependería de cada caso, de sus circunstancias; para darle un corte hecho a medida.

Si el orden humano es imperfecto, si no hay Instituciones perfectas, si la Justicia no escapa a esta Ley, sería justamente en este punto, en esta imperfección donde radicaría el Umbral de seguridad. En síntesis: dicho Umbral se ubicaría en la falla del sistema, en la imperfección institucional.

En los últimos años ha habido un fenomenal avance de la computación sobre la vida privada de la gente; las agencias privadas o estatales tienen hoy acceso a todo tipo de información; luego pueden optar por cruzar esa información sobre nuestros hábitos, gustos, ingresos, salud, contravenciones, ideas... Son prácticamente nulas nuestras chances de evitar que esos datos sean compartidos. Esto de hecho que limita nuestra libertad.

Seguramente hay muchos mecanismos para desalentar los estudios, investigaciones o escritos relacionados con lo siniestro para el sistema; todo lo que sea capaz de convertirse en una amenaza para el perfil de hombre y sociedad “necesarios”.

La autopista Internet como todas las autopistas, es de doble mano, una para buscar información y por la otra: ¿el sistema vigila?

La supercarretera ideológica ya está en marcha, promete (o amenaza?) penetrar en casi todos los países y hogares del mundo. ¿Adónde nos transportará esta supercarretera de doble mano? ¿Cuál será el destino final de la supercarretera informática?: el hombre máquina?, el individuo informatizado e idiotizado?, o el hombre informado de lo superfluo pero disociado de lo esencial?, o simplemente, el sujeto despersonalizado? Tal vez el destino sea, por qué no?: el ser humano libre y cultivado, que hace uso de la información, pero que no permite que ella lo maneje. Aunque, para que se de esta última alternativa, hay mucho por hacer, evitando las otras opciones.

Hoy Internet, las agencias oficiales de espionaje e investigación (hoy privatizadas en sus objetivos), las multinacionales, la corrupción y el avance de los grandes capitales sobre las empresas editoras de libros, tal vez, el único bastión que quedaba un poco al margen de las cuestiones económico/ideológicas, generan un peligroso cóctel para los intelectuales o los libre pensadores, cuyas ideas harían peligrar supuesta o realmente a los grandes intereses.

La lógica de los medios apela más al sentimiento público, el que luego se confunde con la opinión pública, aunque sería bueno diferenciarlos; dado que esta última supone cierto grado de reflexión, análisis y razonamiento; no es prioritariamente un asunto emocional como el sentimiento público.

En ese marco solo lo espectacular o bello es visible, solo eso es pasible de convertirse en realidad para el público. En este punto la realidad mediática trastoca a la opinión pública a través del sentimiento público.

Últimamente los medios compiten con la justicia por el fallo, ya que la opinión pública suele sancionar más lapidariamente que la mismísima justicia. Si algo justo, por determinada razón no es capaz de movilizar a las masas o competir por una porción de espectacularidad en los medios, no sería tan atendible por ellos; entonces no existiría.

No es la verdad lo que se impone, o en todo caso, (dado la relatividad de la verdad) no lo mas conveniente, sino lo que aunque inconveniente para la mayoría, goza del beneplácito de poderosos, de ideólogos, o de los porteros de la difusión masiva.

Frente al declinamiento de la verdad, surgiría en su reemplazo una suerte de mentira exitosa. Como si el maquillaje de la realidad cobrase vida propia, abandonando su servicial existencia anterior para transformarse en una pseudo/realidad con presencia absoluta.

El conocimiento formal es el legitimado institucionalmente con sus acreditaciones o habilitaciones, como ser: títulos, cargos, prestigio u otras. Por consiguiente, el conocimiento

formal es el que lleva las de ganar en cuanto al ingreso masivo a los medios de comunicación. En cambio, el saber informal con su falta de reconocimiento ve obstaculizado ese ingreso, más allá de la veracidad o coherencia poseída.

La indiferencia, el desprestigio o el restarle cientificidad a la obra y a su autor podrían ser estrategias para eliminar las interferencias.

Una manera de desautorizar o desalentar al disidente, la constituirían sus escasas posibilidades mediáticas; de fallar ésto, las réplicas a coro de “prestigiosos” gurúes incondicionales para con las ideas dominantes, procurarían continuar la tarea.

Lo importante no sería tanto el modo particular a aplicar, sino que en general los filtros funcionen adecuadamente, y que en tal caso, las ideas riesgosas no obtengan “la presencia requerida” en los medios masivos, como para poder competir de igual a igual con otras ya instaladas.

La dictadura de los medios, si la hubiere, sería en realidad una dictadura de ciertos protagonistas, delante o detrás de cámaras, muy pocos por cierto, pero con inmenso poder.

Sin embargo, en democracia, existiendo competencia de medios, la gente tendría opciones; ninguno reuniría tanto poder como para dominar a su audiencia. Empero, la elección personal se relativizaría dado el atravesamiento económico/ideológico que tienen todos o casi todos los medios, ese atravesamiento determinaría que las únicas “opciones valoradas” sean las activas, competitivas, consumistas; en suma, alternativas compatibles en su esencia con la “ideología fundamental” de estas sociedades neoliberales.

Un periodista con raiting puede destruir, al menos en el mundo de la opinión, (lo que no es poco decir) a alguien que no tenga la posibilidad de él, aunque la justicia repare en parte el daño.

Como ya dijimos en páginas anteriores: los medios no son en sí mismos malos ni buenos; al ser extensiones de capacidades humanas, son conforme a quienes lo utilizan activa o pasivamente. No obstante, el uso activo es el primordial, dado que marca un sendero, una huella mental, que posteriormente la audiencia demandará.

Este proceso natural devino antiético de cara a la técnica, a la competitividad y a la corrupción crecientes. Se tornó siniestro, aunque en el caso de las imágenes ideales, parecería ser que todavía no se reparó en la destructividad sutil que conllevan.

Caja negra o Psicoanálisis

La complejidad creciente de la vida social y económica, el individualismo férreo (con la consecuente desconsideración y falta de respeto por el otro), y el sometimiento de la población a un abrumador grado de idealización, promovido por las imágenes ideales, contribuyen a un síntoma muy especial: “la corrupción”. La misma significa “podredumbre”, y se extiende precisamente, por reproducirse a si misma a través del contagio e infección para con casi todo lo que toca; y también, por el atajo ilusorio que representa para muchos, en lo que atañe a la pretensión utópica de apropiarse de lo inalcanzable.

El despojo de la moral se produce cuando hay un exceso de información y un alejamiento de las preguntas esenciales. Paralelamente, al reducirse el sentido moral a la sola sensación, surgen la aceptación pragmática y el cinismo como la antesala de la corrupción.

Hasta que no se encuentre un mecanismo “externo” compensador, para suplir la deficiencia en el abordaje y remoción de las causas genuinas de la corrupción: lo que falta “internamente” (valores tradicionales, límites mentales, moral); seguramente va a ser engorroso resolver la corrupción, dadas las condiciones facilitadoras existentes.

*El mundo sin mujeres (Il Mondo Senza Donna, 1935), Virgilio Martini, describe los estragos de una enfermedad misteriosa (llamada finalmente falopitis) que diezma a la población femenina... Los síntomas de la enfermedad hacen pensar irresistiblemente, con cincuenta años de antelación, en los del sida. Por una coincidencia asombrosa, la enfermedad ha partido de Haití para invadir el mundo entero. Y por otra coincidencia paradójica el origen de esta enfermedad, ante la cual la ciencia es impotente (exactamente como en el caso del sida), ¡acaba por encontrarse en una conspiración de homosexuales para exterminar la raza femenina!*⁷³

La meta de muchos científicos, que actualmente investigan y trabajan en la lucha contra el cáncer, es la de generar una quimioterapia adecuada, que reconozca y destruya solo a las células malas (cancerosas), y pase por alto a las buenas (no cancerosas).

Tanto en la fantasía como en la realidad, en ocasiones, suele haber intentos de eliminar o desalentar lo indeseable, ya sea en forma de síntomas, enfermedades, comportamientos (tildados de antisociales, como ser: adicción, promiscuidad, homosexualidad, etc.); o también

⁷³ Jean Baudrillard. “El crimen perfecto”. Editorial Anagrama. Barcelona. 1996. Pág. 151

personas o grupos. O sea, todo lo que a priori haya sido rotulado de “malo”, por una determinada élite política, económica o científica.

Por este camino podríamos llegar al absurdo paradójico, de que la corrupción, procure generar corruptamente, medidas corruptas, para erradicarse a sí misma.

Por otra parte la racionalidad absoluta siempre se las ingenió para reducir lo inaprensible, lo escurridizo: el inconsciente, a una caja negra^{74*} o a la mágica palabra stress, más actual; en donde se reduce todo a un punto, o a una palabra, que contendría la complejidad negada.

El Psicoanálisis toma lo que otros desechan, en base a ésto se desarrolló una disciplina; disciplina de lo desconocido, de lo negado o reprimido; en suma, del mundo inconsciente.

“El Psicoanálisis,... su material de observación lo constituyen por lo común aquellos sucesos inaparentes que las otras ciencias arrojan al costado por demasiado ínfimos... Pero, ¿no confunden ustedes en su crítica la grandiosidad de los fenómenos con lo llamativo de sus indicios?”⁷⁵

El stress y la caja negra son dos conceptos, dos épocas, pero atravesados por una misma intención; la de restarle protagonismo a lo que no se desea conocer, o a lo que no se está dispuesto a comprender. Mágicamente se haría desaparecer una dimensión que atentaría al parecer contra la otra, contra la racional.

Occidente se resiste a incorporar definitivamente al Psicoanálisis, por eso dentro del contenido manifiesto del sueño americano podríamos dilucidar un contenido latente siniestro, como ser: el intento de resolver o controlar bio/química o genéticamente -más allá del margen razonable y deseable que les correspondería a estas actividades- casi todas las dolencias, incluso las puramente psicológicas.

Es que todo lo que no se ajuste al riguroso método científico positivista tiende a ser rechazado o mal visto, y es así como surgen propuestas de toda clase para abordar e intervenir la conducta humana, a las cuales Occidente adhiere.

En general, casi todos los sistemas político/económicos tienen sus motivos para no simpatizar con el Psicoanálisis, esos motivos pasan por el temor a la desujetaación ideológica del individuo, al rompimiento de la masa homogénea y al surgimiento de las heterogéneas individualidades con su consecuente imprevisibilidad y dificultad para gobernarlas.

^{74*} Concepto utilizado en los albores de la Psicología experimental, con el cual se procuraba obviar la problemática de los procesos mentales; limitándose a la investigación, descripción y explicación de la conducta, sólo en términos de estímulo y respuesta.

⁷⁵ Sigmund Freud. “Conferencia. Los actos fallidos”. Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1987. Tomo 15. Pág.24

El capitalismo en particular, también tiene sus razones para desalentar al Psicoanálisis, fomentando en cambio, otras corrientes psicológicas menos peligrosas para el sistema capitalista, ya que éste tal como funciona en el presente requiere que el sujeto continúe sujetado ideológicamente para producir o consumir más.

Seguramente las resistencias individuales, disfrazadas de racionalizaciones, excusas o autoengaños; encuentran una “buena alianza” con las resistencias sociales que se manifiestan en forma de ideología, apoyo a otras corrientes psicológicas menos amenazantes, desvalorización del Psicoanálisis, etc.

Un buen ejemplo de requisito ideológico de esta época y sistema, es el que pregona “lo breve, lo fácil y lo barato” por encima de “lo largo, difícil y costoso”. Pero, es precisamente en este segundo rubro donde habitualmente se encuentra la calidad.

¿Esta prédica de lo “breve y simple” -en relación a lo descripto- será porque el establishment teme que el Psicoanálisis le robe “horas hombre” a la maquinaria productiva, o lo que sería mucho peor: que directamente le robe “al hombre”?

El discurso científico tiende a homogeneizar, a alienar y en consecuencia a deshumanizar a los individuos. Por el contrario, el discurso psicoanalítico al rescatar la subjetividad: individualiza, libera y humaniza nuevamente.

El saber de la ciencia, devenido autónomo por obra y gracia de la especialización, implica un saber sin sujeto, o en todo caso un otro impersonal como soporte del mismo. El genio individual otrora sostenedor de ese saber; hoy murió?, o no le permiten emerger? al condicionarlo, dividirlo y confinarlo a instituciones o grupos mucho más previsibles.

Los estímulos y subsidios dirigidos a determinadas áreas del conocimiento, la omisión del aspecto o tema no deseado, la propagación mediática de los asuntos o cuestiones que se convertirán en objetos del deseo de saber de los consumidores, son algunas de las tácticas que se utilizarían para alentar ciertos conocimientos, obstaculizando otros. Por ejemplo, esta década - como dijimos en el capítulo 4 - ha sido nombrada por las Naciones Unidas “la década del cerebro”; eso en sí mismo ya es un tremendo impulso a las investigaciones científicas mundiales en torno a ese órgano, pero hay un problema: el cerebro es el sustrato material, biológico; el soporte de la mente. Aunque el malestar moderno con sus síntomas y dolencias abrumadoramente psicosomáticas, está vinculado justamente a la vivencia, a lo emocional, al significado; en definitiva a lo mental. Sin embargo, se priorizó al cerebro. Esta elección encaja mejor con el perfil tecno/cientifista insitado por el neoliberalismo.

La inclinación por lo mental hubiese sido priorizar lo humano, un enfoque humanista; pero claro, tal vez el negocio químico/farmacológico es más prometedor. Aunque bueno, al fin de cuentas es la década de la cabeza.

El Capital mercenario

Habría que ver si Occidente estaría dispuesto a que le toquen sus dioses (medios, tecnología, ciencia) sin pestañear. Por supuesto que no reaccionaría al modo oriental, es decir en forma abierta y directa como lo hizo por ejemplo el Ayatollah Khomeini en Irán, frente al escritor Salman Rushdie debido a la difusión de su libro: “Los versos satánicos”.

En esta parte del mundo los mecanismos de control ideológico, - de existir - serían de otro tenor.

Habíamos dicho en el capítulo 1, que la falla humana se corresponde con la falla institucional; agregamos ahora, que en esa correspondencia se produciría un Umbral de seguridad, que no es posibilitado solo por la falla mental, institucional y social, sino que además, intervienen otras variables como ser: la comunicación masiva en tiempo real, la información absoluta, el acceso a los datos privados de toda índole; en contraste, la lentitud de la justicia, la necesidad de la prueba, la corrupción creciente y el trastocamiento de los valores alimentarían el círculo siniestro, permitiendo por ejemplo: el surgimiento de una especie de “mafia mercenaria e impune merodeadora de las grietas institucionales”.

Dicho de otro modo: hay representantes oficiales de la sociedad, hay también una justicia oficial. No obstante podríamos conjeturar la siguiente hipótesis: “muchas cosas funcionan como en una red paralela. Entre ellas algunas vinculadas al objeto de estudio de este capítulo, o sea, a los aspectos parainstitucionales preservadores del sistema mismo”.

Un mundo sin pruebas, una justicia sin ley o una sociedad sin límites, son tal vez algunas de las peores pesadillas que se ciñen sobre la Aldea global deseante en el fin del milenio.

La prueba sería un poco el talón de Aquiles de la verdadera libertad, dado la creciente dificultad en obtenerla, debido esto último, entre otras cosas, al grado inusitado de corrupción existente y a la relatividad de la verdad.

Maastricht procura crear un estado supranacional, centralizado y burocrático. Una unión homogeneizada. Eso destruiría los pilares sobre los cuales fue construida Europa: sus naciones. Convertiría a Europa en un espacio multicultural, en que las identidades nacionales quedarían fusionadas y las soberanías abandonadas...

La Unión Europea fue construida en secreto. No por descuido o casualidad, sino de una manera cuidadosamente planeada y hábilmente ejecutada. Claude Cheysson, el antiguo ministro de Relaciones Exteriores y miembro de la Comisión Europea entre 1985 y 1989, describió el mecanismo en una entrevista en Le Figaro del 7 de Mayo de 1994... y llegó a sugerir que los problemas actuales fueron la consecuencia de haber permitido, equívocamente, un debate público sobre los méritos del Tratado de Maastricht...

Esta creencia de que la nomenclatura sabe más y que el público no es más que un estorbo explica por qué existe actualmente un peligroso divorcio entre las sociedades europeas y sus clases dirigentes... Jacques Delors, el presidente saliente de la Comisión, declaró que en el futuro el 80% de las leyes que gobiernan los asuntos económicos, sociales y fiscales de cada nación europea, tendría origen en Bruselas y, por consiguiente, en propuestas iniciadas por la Comisión... Internamente, el poder de la tecnocracia se emplea para destruir las soberanías, la libertad y la autoconfianza.⁷⁶

Si algo así, capaz de torcer y perjudicar el destino de millones de personas, pudo ocurrir a espaldas de la ciudadanía en nuestras tan democráticas naciones occidentales; el Umbral de seguridad que procuramos describir sería un bebé de pecho en comparación.

Si además, le agregamos cuestiones como: un sueño americano globalizador, el acceso a toda clase de datos personales, ciertos asuntos limitados por la legalidad, agencias o estructuras de inteligencia como la CIA (que están buscando tras el fin de la guerra fría su reacomodamiento); realmente se torna extremadamente dificultoso no pensar en un Umbral de seguridad.

El Umbral de seguridad se situaría en los vericuetos institucionales, se sustentaría mediante la corrupción y la objeción a la prueba, y lo promovería la productividad infinita neoliberal, dado que permite una acumulación ilimitada del capital, con un acrecentamiento inigualable de poder por parte de la élite económico/financiera.

El Umbral de seguridad sería el costado ilegal de lo que habíamos visto como la efectividad publicitaria o la vía persuasiva (imágenes ideales); vinculada a la masividad, a la expansión del conocimiento técnico y psicológico, al desarrollo tecnológico, a los intereses económico/políticos y a los consabidos síntomas sociales; esta vía está legitimada, no está

⁷⁶ Sir James Goldsmith. "La Trampa". Editorial Atlántida. Buenos Aires. 1995. Págs. 83, 84 y 85.

prohibida, esa es la gran diferencia. En cambio el Umbral de seguridad constituiría el correlato afín, aunque “ilícito”, la parte donde el sistema elucubrará otras metodologías, otras tácticas, para perpetuarse, para potenciarse a sí mismo, para expandir los negocios más allá de las fronteras culturales o las voluntades sociales de los diversos países; en suma, para globalizarse. Dichas metodologías están relacionadas con las grietas institucionales, con la infernal cantidad de información privada disponible y también con los intereses económico/políticos.

Resumiendo: cuando no alcanza la vía persuasiva, el sistema neoliberal promovería otros medios o modos para perdurar, estimular e ideologizar.

Podemos hacer aquí un paralelismo metafórico con las drogas lícitas e ilícitas; ambos grupos son perjudiciales casi por igual; sin embargo las primeras (tabaco, alcohol) no promueven ni remotamente la desaprobación social que sí desencadenan las ilícitas, como por ejemplo: la cocaína.

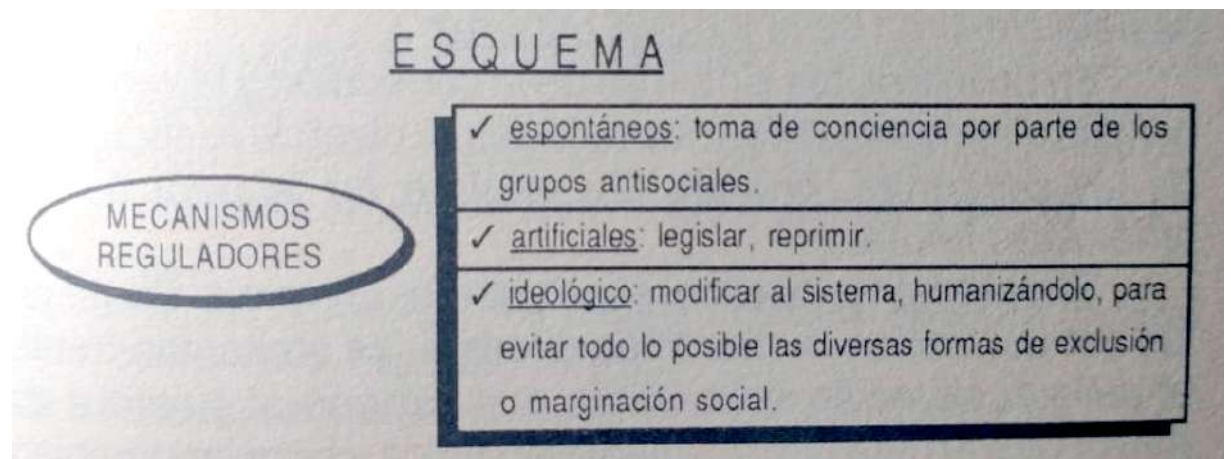
Según algunas estadísticas, se estaría incrementando la violencia en el delito común, lo curioso es que eso se debería en parte a que el victimario trataría de destacarse, de ser alguien en la banda; el que mata porque sí nomás, goza de más prestigio en esos grupos, ni que hablar si la víctima fuese un policía, eso otorgaría la máxima jerarquía; es como que los delincuentes ya no se conforman con robar, además aspiran a líderes. No hay que olvidar que se encuentra en franco crecimiento la estructura de personalidad perversa y que hay también otros elementos contribuyentes como ser la drogadicción, por citar alguno.

Ser un líder sería encarnar un ideal, esto cotiza mucho en el mercado hoy día; por ende, todo serviría para tal fin, incluso la muerte.

Tal lo expresado en los últimos párrafos, se nos presenta otro umbral de seguridad; un umbral legal, que podríamos formular en tono interrogativo: ¿qué margen tolerable de violencia o síntomas en general puede soportar la sociedad sin disgregarse?

Dada la escalada de violencia en el actual marco socio/cultural podemos pensar en el surgimiento de al menos tres niveles de mecanismos reguladores, -con efectividad inversamente proporcional al orden expuesto- que atemperen la situación.

ESQUEMA:



Por otra parte la gente frivolidada, es decir producto de la mutación de valores y de las imágenes ideales, sería más maleable, más tolerante hacia la corrupción.

Jean Baudrillard nos dice al respecto que: "...moralmente se reprueba, pero interiormente hay un goce del espectáculo de la corrupción. Si la corrupción tuviera un sentido a nivel de las responsabilidades, los dirigentes deberían ser expulsados. Casi la mitad de la clase política debería desaparecer. Pero no sucede."⁷⁷

La corrupción además, representa un atajo; ahora bien, ¿qué ocurre que hay tanto apuro, tanto vértigo, que no se puede esperar los frutos de una evolución normal y hay que tomar atajos?

Seguramente la respuesta la configuran muchas variables, entre ellas podemos mencionar a: las tendencias hedonistas, los valores humanos degradados, la prevalencia de lo material, la sustitución tecnológica de lo sagrado, la hiperestimulación de los deseos - a través principalmente de las imágenes ideales -, el plus de competitividad y la productividad infinita neoliberal.

Es como que los individuos involucrados en esta problemática, quisiesen resolver u obtener todo mágicamente o en tiempo real, que es más o menos lo mismo.

Tal vez uno de los aspectos determinantes de la corrupción es - como vimos antes - el peligroso crecimiento de la personalidad perversa, debido esencialmente al desfallecimiento de la función paterna^{78*}.

En definitiva, los síntomas de la corrupción y la violencia, por sus directas implicancias sociales, a nivel de la seguridad de las personas, procurarían erigirse en la peor de las amenazas futuras.

⁷⁷ Reportaje a Jean Baudrillard. Diario Clarín. Argentina. 19/10/97

^{78*} Ver capítulo 2, subtítulos: "Límites, accidentes y frustración" y "Límites y consumo".

El paradigma neoliberal promueve un relajamiento en las estructuraciones mentales éticas y las limitantes frente al peligro; situación esta última que expone al sujeto a un mayor riesgo para con su integridad física, como así también frente a su integridad psíquica. Como resultado de ello, el déficit estructural interno mental o simplemente lo que no se halla adentro, tiene que provenir desde afuera, del ámbito de lo real: leyes más duras, mayores o más sofisticados controles sociales; en suma, gran parte de la tecnología y creatividad alistarían filas para combatir al síntoma.

El reemplazo de los valores tradicionales, el debilitamiento de las políticas domésticas, la corrupción y la difusión global de la receta neoliberal, harían que el capitalismo se esté transformando, más que en salvaje en “mercenario”. Dado que lo salvaje connota “desorganización”, algo de “ingenuidad” y actividad “instintiva”. En cambio, mercenario implica más “organización, racionalidad y astucia”.

¿No son éstas acaso, las características salientes del capitalismo transnacional neoliberal, aunque, procure reflejar la imagen contraria?

Capítulo 7: Una Posible Justificación

Tecnología y negación

La sociedad por cuestiones materiales, naturales y culturales, no da para que sean todos ricos ni para que sean todos pobres, precisamente “la diversidad” en las cuestiones planteadas hace que sea una utopía la igualdad de cualquier tipo.

Seguramente el ritmo actual del capitalismo está relacionado con la lógica de una movilidad mínima del capital, para que sea viable para el hombre moderno y sus actuales niveles de educación y raciocinio; o sea, con un mínimo de oportunidades para todos, ya que los tiempos de la formación del gran capital y los de las vidas humanas no suelen ser iguales. Pero ésto podría resolverse con una “legislación adecuada y global” en el terreno de la herencia; digámoslo de otra manera: reducir (impositivamente por ejemplo), el porcentaje hereditable; a su vez, esta medida en sí misma también contribuiría a reducir el ritmo. Claro que para que esto se pueda dar se necesitaría que el Capitalismo “acepte y asuma límites” y salga de su “individualidad extrema e inmadura”, y además que se decida de una buena vez a “crecer y madurar solidariamente”.

Las imágenes ideales se subestimaron en sus efectos porque se subestimó en Occidente la fuerza de lo irracional y es ahí, precisamente donde actúan esas imágenes.

En la persuasión no es la inteligencia la que protagoniza el papel preponderante, sino otros dispositivos a menudo inconscientes que son habilmente manipulados en nosotros sin que lo notemos.

Los niños son más vulnerables a la persuasión; seguramente debido a ésto, el hombre homogéneo que no es otra cosa que un producto más del consumismo neoliberal, ha sido a su vez infantilizado.

La palabra irracional como vimos en el capítulo 4, es discriminatoria hacia el mundo no racional, hacia el mundo emocional. Si ya en el origen de la palabra encontramos un asunto ideológico; si esta cuestión nace atravesada ideológicamente, es fácil pensar que la batalla prosiguió y sin duda prosigue...

Es decir, en ese tema se hallaría una especie de pecado original que arrastra Occidente hasta nuestros días.

Tal vez la obsesiva racionalidad occidental obedezca al temor que genera mirar para atrás, ver el reino de la irracionalidad con sus consecuencias en la historia antigua y no tan antigua. Pero el problema es que la irracionalidad (lógica de los sentimientos), forma parte

indivisible de la conducta humana. Al no permitírsele su expresión por caminos más idóneos proseguirá irracionalmente conduciendo al hombre a la muerte o a callejones sin salida - en un marco de aparente racionalidad -, a través de enfermedades, accidentes o síntomas en general.

El discurso del mercado es en esta era, un discurso absoluto, un discurso amo; es el discurso de la publicidad, pero fundamentalmente el discurso de la imagen, de la imagen ideal. O sea, las imágenes ideales serían el nexo entre el producto y el consumidor; o en todo caso, entre ambos objetos: el de consumo y el “sujeto objetivado” mediante dicho discurso.

La globalización indudablemente que está vinculada a la necesidad creciente del capitalismo contemporáneo, de que para continuar con el consumismo más tiempo se haría imprescindible eficientizar por el mundo la producción con su contaminación resultante. Que mejor entonces, que trasladar las fábricas del centro a la periferia, dado además: el atractivo esencial que representa el libre comercio, el predominio del paradigma neoliberal, los recursos naturales prácticamente intactos de los países periféricos y el auge de las comunicaciones y la informática.

Todo puede ser manufacturado en cualquier parte del globo, para ser comercializado en cualquier otro punto y a menores costos. De ese modo la economía se globaliza, la contaminación se distribuye eficazmente, los gustos se estandarizan. Aunque curiosamente, la riqueza no parece respetar estas tendencias, ya que constituiría la excepción: lo único que se concentra.

Lo expresado cumpliría con la hipotética función primordial de perpetuar el sistema económico neoliberal en todo lo posible.

A este fin contribuirían además, las fuentes de energías alternativas -no contaminantes-, como las ya más difundidas:

⇒ energía solar y eólica.

O también, otras menos conocidas como ser:

⇒ energía de los océanos: basada en el aprovechamiento de las diferencias de temperaturas entre superficie y profundidades; asimismo en la utilización del oleaje.

⇒ hidrógeno: combustible del futuro, no contamina y sus reservas son inagotables debido a su presencia en el agua.

⇒ energía verde: producida por la transformación de la biomasa^{79*}.

^{79*} Energía solar almacenada por fotosíntesis en la materia orgánica.

⇒ energía geotérmica: surge por la desintegración de elementos radiactivos contenidos en la corteza terrestre.

Por otra parte, la “escala industrial” para que sea económicamente redituable, atenta al parecer con la “escala deseante” del sujeto, para que el mismo sea psicológicamente satisfecho, aunque, si bien esto es una pretensión imposible, al menos que no sea tan deseante e insatisfecho.

El medio: “idealizar un producto o servicio” (publicitariamente); para el fin: “venderlo o colocarlo en el mercado”, es un proceso lógico, racional y necesario, para el Sistema capitalista/consumista. Pero cuando el medio (imágenes ideales), cobra vida propia, exacerbándose y masificándose hasta niveles impensados; cuando ya no solo vende, sino que, también genera modos de vida, escala de valoraciones y el indeseable plus de malestar con sus respectivos síntomas, es como que llega o debería llegar la hora de la intervención, ¿no?

“Sobre gustos no hay nada escrito” reza un viejo refrán, sin embargo, hay mucho para “ver”. A través de las imágenes ideales se estandariza el objeto del deseo.

La “buena forma” o la única forma sería la resultante; por ejemplo: modelos 90-60-90. Automóviles u objetos de consumo -que cada vez se parecen más en sus diseños- se elevan a la máxima jerarquía; ocurre un endiosamiento del objeto, de la forma que lo representa; se pierden los matices, las peculiaridades individuales. Por supuesto que el contenido cuenta poco o nada en esta postmodernidad caracterizada por la imagen, por la apariencia, en suma: por la buena forma.

Asimismo, con respecto a la interactividad hombre/máquina se da un fenómeno similar al descripto.

La interactividad no es otra cosa que una forma de sometimiento del hombre a las máquinas inteligentes. Se trata de responder por SI o por NO, lo que implica, de hecho una descalificación no reconocida de los matices del pensamiento humano en beneficio de las condiciones impuestas por los instrumentos de la tecnología.

*Estamos ante la última y más sofisticada vuelta de tuerca de la tradición binaria del pensamiento occidental.*⁸⁰

Con el advenimiento de la ciencia y el desarrollo del conocimiento, pierden credibilidad o fortaleza las religiones tradicionales.

Es probable que uno de los aspectos de la aceleración competitiva presente en la Aldea global, se halle vinculado al comentado debilitamiento de las religiones; que estarían siendo desplazadas por las certezas cada vez más omnipresentes de la ciencia.

Esta se estaría erigiendo en la fuente de la verdad. Por lo tanto, a medida que más rápidamente se la desarrolle mejor preparada estará para proteger, perfeccionar y extender la vida del hombre aquí, en su reino: la Tierra.

Las revoluciones ocurren no tanto cuando existen necesidades o carencias, sino cuando son factibles. La dimensión de posibilidad que ofrece hoy la tecnología, y a su vez, la falta de opciones, constituyen parte de la fuerza que mueve al hombre a “cultivarla y adorarla”, para pedirle a cambio una novedosa solución a sus viejos problemas: el dolor, las enfermedades y la muerte.

La competencia es una herramienta económica para promover la eficiencia; el plus de competitividad es un requisito indispensable para la depuración técnica, para la excelencia productiva, para el más alto nivel de calidad. En otras palabras, si el mundo no fuese ultracompetitivo como lo es, seguramente no se podría obtener ese nivel.

La infalibilidad del objeto o producto tecnocientífico, también investiría al discurso de la ciencia, elevándolo a la categoría de discurso amo. Para un hombre fallado, dubitativo, neurótico; el discurso sin fallas, el discurso certero, se convierte sin duda en la palabra absoluta, en la palabra divina -proferida por un Otro difuso- pasible sólo de ser acatada o sufrida.

*... la tesis de la declinación de toda ideología; de hecho, significa el congelamiento de un tipo de ideología... Un congelamiento que se ramifica en la sacralización de un modelo de organización de las relaciones sociales que se erige como el único punto de referencia para asegurar la liberación del hombre y definir sus prerrogativas. La tecnología no sería sino una coartada para impedir la revisión de postulados que obstaculizan justamente dicha liberación.*⁸¹

⁸⁰ Ana María Battistozzi. “Las reglas del juego”. (Análisis de una muestra de arte conceptual de Margarita Paksa). Diario Clarín. Argentina. 30/10/97

⁸¹ Armand Mattelart. “La comunicación masiva en el proceso de liberación”. Siglo Veintiuno Editores. Ciudad de México. 1984. Pág. 47

Nuestros pensamientos conscientes o inconscientes tienden a expresarse en el comportamiento, o sea, en todos nuestros actos o acciones, como ser: hablar, pensar, fantasear, soñar y también en hechos traumáticos como accidentes y enfermedades. El cuerpo es siempre el receptáculo o el instrumento de la expresividad humana.

Cuando por ejemplo alguien experimenta una vivencia agradable, “la euforia” lo delata, le resulta difícil ocultarla, se le hace ostensible de diversas maneras; la alegría quiere salirse por todos los poros. Lo mismo ocurre en las experiencias desagradables, con la salvedad de que en estos casos lo que intenta manifestarse es la tristeza, el miedo o la bronca.

En la medida en que haya mas conciencia de lo que sucede a nivel mental, los caminos de la expresividad estarán relacionados con la palabra y las conductas conscientes. Por el contrario, en la disminución de los umbrales de conciencia sobre la vida psíquica, más allá de un determinado punto, predominarán los comportamientos inconscientes: fantasías, actos fallidos, sueños, enfermedades, accidentes y actuaciones de todo tipo.

Previo a cualquier acto de una persona, existe en su mente algún pensamiento o representación consciente o inconsciente que lo estructura. En otras palabras, cada “acción humana” es un reflejo de una determinada actividad mental que la antecede y la organiza.

Si se escuchan los relatos de los accidentados, se descubren ciertas relaciones para nada casuales entre las circunstancias vitales del accidentado y su percance.

El individuo que está inmerso en un “conflicto interno” sin la posibilidad de poder expresarlo a través de la palabra, puede encontrar en los peligros cotidianos “la ocasión” para actuarlo simbólicamente, por ejemplo en forma de un accidente.

El reducido valor de los logros personales en oposición a las imágenes ideales, la sobre oferta de opciones en relación a las posibilidades concretas de elección, la aceleración informática y la sobreestimulación general; configurarían un marco ansiógeno en el que el tiempo -la sensación de su transcurso- se trastocaría, incrementándose. El individuo precipitándose al fin de su vida y a la opacidad de su proyecto, se angustia, entra en pánico e intenta resolver el conflicto con más de lo mismo: más velocidad, más actividad, más competencia; procuraría de ese modo compensar con cantidad el déficit en calidad.

Gran parte de la energía desatada por los motivos precedentes, sumada a la pulsión agresiva humana, podrían derivar en una especie de guerra encubierta, librada en la dinámica actual del mundo, canalizada por los medios y expresada mejor que nada en el prominente grado de competitividad o destructividad alcanzado.

Hay una importante tendencia individual que se refleja también en lo cultural, social e ideológico, a negar el componente psicológico individual, debido a la angustia que despierta

la verdad inconsciente; habría según Sigmund Freud un “horror a la verdad”, horror despertado por los contenidos mentales inconscientes. Esto y el auge de las especialidades contribuyen a la necesidad de combatir al síntoma sin comprenderlo, adherir a un dios tecnológico ante el temblequeo de los tradicionales, configurar un mapa genético “tranquilizador” ante la falta de uno “racional y exacto” en el plano psicológico (debido esto último, no a la ineptitud de los Psicólogos, sino, sencillamente a que el individuo “no es solo racional y exacto”). En definitiva, lo que está en juego es continuar el camino progresivo, negador y racional global, frente a los temores -descriptos- que despierta el camino inverso -regresivo-.

Y para concluir con esta línea de pensamiento, transcribo a continuación, un trozo de una cita anterior de Sigmund Freud: “El camino hacia atrás, hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie; y entonces no queda más que avanzar por la otra dirección del desarrollo,... sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta”.⁸²

⁸² Sigmund Freud. “Más allá del principio del placer”. Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1987. Tomo 18. Pág.42

Capítulo 8: Conclusión y Propuesta

Para concluir

El bienestar de una nación desarrollada, libre y soberana; por consiguiente, el objetivo principal de sus políticas, no se encontraría “únicamente” en su productividad, ni en su capacidad de consumo, ni en el P.B.I.; sino además, en la brecha que separa a lo deseado por sus miembros, de lo no realizable.

Entonces, podríamos plantearnos sintéticamente que aquel bienestar surgiría de la ecuación entre: la generación de riqueza, su distribución; pero asimismo, de la efectividad -tanto en calidad como en cantidad- de las imágenes ideales, dado que son especialmente éstas las que eclipsan el proyecto personal.

La felicidad humana como tal es una utopía, pero a su vez, es un asunto bastante psicológico.

Esto significa que una política que apunte a hacer la vida de la gente más llevadera, debe contemplar las variables psicológicas, no sólo lo que aparece racionalmente como los indicadores casi absolutos de bienestar: estándar de vida, productividad, generación y distribución de la riqueza, entre otros.

Por otra parte, si bien son significativos los medios externos al individuo en lo que atañe a la influencia que ejercen sobre él, no es menos importante “la representación y el grado de valoración mental” que el sujeto se hace de aquellos.

En este punto incursionamos en el terreno ideológico/cultural de : qué se va a mostrar?, cómo se lo presentará?; en definitiva: qué imagen se pretende inducir?

No es lo mismo, que la representación subjetiva de alguien sobre el automóvil, esté compuesta por ejemplo, de un: 80% “medio para trasladarse” y un 20% “símbolo de status”, que si esos porcentuales se invierten.

En estos tiempos de gran idealización se da una curiosa paradoja: mientras los pobres concretos de los países centrales tienden a disminuir, “la sensación de pobreza” va en aumento, y con ella un trozo significativo del malestar contemporáneo.

Cabe recordar que no es en la posibilidad de elección donde se pone en práctica la libertad, sino en la capacidad de darse cuenta del “para qué” y del “por qué” de cada elección. La elección “sola”, es “ilusión” de libertad. Es decir, no hay libertad real si no existen respuestas “plenas e individuales” a esos interrogantes.

Tanto una base de competitividad como de ansiedad son naturales en el individuo, aunque la sobreestimulación a que es sometida la población, genera un “plus”, un exceso, que como todo exceso es malo. Este plus de competitividad tiene como resultado (entre otros), que las personas en su afán por triunfar en la dura competencia cotidiana, descuiden a sus familias y también a sí mismas.

Si se eliminase el plus de competitividad presente, gran parte de la energía vital humana “liberada” se podría canalizar al mejoramiento de las relaciones interpersonales, y al enriquecimiento mental y espiritual de la gente.

El desaliento del consumismo y del plus de competitividad artificialmente alentados, sería para el bienestar de la población y para la cordialidad de las relaciones entre niveles sociales, lo mismo que la contemplación del aspecto ecológico es para con la calidad de vida en general.

Trabajar al servicio de una productividad ilimitada o infinita, es apostar a una infernal concentración de la riqueza, como asimismo al bienestar material, no así al psicológico; el que como vimos, disminuiría, dada la “sensación de pobreza” creciente.

Trabajar por una productividad e idealización acotadas, es decir, con techo; es apuntar a una mayor ecuanimidad en la distribución de la riqueza y del bienestar general; es jerarquizar el proyecto individual, hoy bastante alicaído; es realzar el colorido de la vida “real” por sobre la “ficción” publicitaria.

En la globalización neoliberal tienden a desaparecer de la realidad visible los aspectos y matices de la subjetividad humana, los que reaparecerían en forma sintomática.

Paralelamente, en la concentración de la riqueza ocurre algo similar, ya que el dinero es la contracara de las imágenes ideales, dado que sirve -entre otras cosas- para encarnarlas o adquirirlas. Como corolario obtendríamos que:

⇒ la riqueza al acumularse progresivamente en pocas manos, permite que para el resto vaya quedando únicamente la dimensión del síntoma.

⇒ la opacidad del proyecto personal está vinculado directamente a las imágenes ideales, a la concentración de la riqueza y al interjuego de ambos: los ideales encarnados.

La ideología visual sería la surgida en consonancia con la proliferación estética, con el abuso en idealización; en suma con las omnipresentes imágenes ideales. Y tendría efectos de

control tales como: “la mirada exigente”^{83*} del hombre homogéneo, y “la mirada despreciativa” para con los excluidos física, mental o materialmente.

El telespectador es también en cierta forma subestimado; los colorinches, las figuras humanas que bailan; en general “el decorado” parecería estar dirigido a espectadores inmaduros.

La lógica del espectáculo y de las imágenes impregnó casi todo, hasta la política se farandulizó.

Además, el exceso de información en un presente absoluto, ya no permite el normal descifrado e interpretación de la misma. Según Jean Baudrillard, para que haya sentido o significado se requiere la interpretación.

La abundancia informativa estimula la irresponsabilidad, no hay tiempo ni deseo de comprender. El individuo consume visual y espectacularmente la información, la que es transformada en un masivo objeto de consumo.^{84**}

Podríamos agregar, que se delegaría la certeza, el poder de otorgar veracidad a la información recibida, al “otro mediático”, dada la dificultad en avalarla autointerpretativamente.

En la medida que el poder continúe sumergiéndose en la corrupción, no se puede esperar libertad real; ¡sí! más maquillaje. No se puede pretender que la clase política se vuelva de repente responsable o milagrosamente buena, cuando el contexto de valores en que se forma son: frívolos, hedonistas y materiales; ya que es ese más o menos el “marco global” y los políticos no nacen de repollos. Asimismo, las condiciones para el triunfo recompensan a los más audaces, rápidos, locuaces, pragmáticos y a los más adaptados a los medios de comunicación. No está mal que ésto sea así, pero si no quedasen excluidos de la lista los principios éticos, solidarios y la responsabilidad. Es justamente la ausencia de estas virtudes lo que alimentaría una circularidad perversa devenida peligrosamente autónoma.

La humanidad requiere límites: límites a la idealización, límites a la productividad, límites a la tecnología, límites al capital. ¡Límites!

Acotar a las imágenes ideales y por esa vía -entre otras- al grado de productividad rectora, es decisivo; ya que si la misma es infinita, rumbeamos hacia la magia, hacia el infantilismo: convertir sin costo alguno y sin trabajo los deseos en concreciones. En cambio si la productividad disminuyese a niveles bajísimos, regresaríamos a etapas preindustriales.

^{83*} Ver capítulo 1, subtítulo: “Neoliberalismo y el hombre homogéneo”

^{84**} Entrevista a Jean Baudrillard en el Diario Clarín. Argentina. 19/10/97

Lo deseable sería un nivel de productividad tal, que permita producir en una escala que no presione luego a un consumismo desenfrenado, a una contaminación amenazante, a una desocupación elevada, a una idealización tiránica y a una sintomatología explosiva. Una escala que sea a su vez un punto de equilibrio entre lo económico, lo humano y el medio ambiente.

Las exigencias superyoicas fomentadas por las imágenes ideales se arrastran a casi todos los aspectos o ámbitos de la vida, en un intento de encarnar lo más posible los ideales: presencia ideal, trabajo ideal, familia ideal, salud ideal.

Una racionalización peligrosa sería creer que con educación, con estudio, con desarrollo intelectual, se está al margen de las consecuencias de las imágenes ideales. Esto no es tan así debido a que los resortes internos -superyoicos- que esas imágenes activan son independientes del raciocinio, aunque lo condicionan. Las mismas apelan al mundo emocional, a nuestros deseos y sentimientos más profundos.

Creció más aprisa, casi meteóricamente la fuerza cautivante de la imagen, que la aptitud mental humana de amoldarse, de ponerse a salvo de su silenciosa pero aplastante presencia.

Muchas veces encontramos correlatos de la vida individual con la social. El individuo derrochón -consumista- que se queda sin futuro porque no ahorra, contrasta con el ahorrativo -no consumista- que vive equilibradamente, sin sobresaltos. Asimismo el despilfarrador tal vez sea una metáfora de la sociedad de consumo en relación a los recursos y al futuro.

Paralelamente la opacidad del proyecto personal abre un agujero en lo social; depresión que se devora casi todas las energías individuales y deja al sujeto sumergido en el abatimiento, en el desaliento, en el desánimo, en la melancolía. En suma, en la depresión. Patología en ascenso, que amaga convertirse en la vencedora del próximo milenio.

La continua “exacerbación de los deseos individuales” a que es sometida la población, mediante las imágenes ideales, agrandan la brecha que separa: “lo deseable de lo posible”; de ese modo se acrecienta el malestar.

Desear más de la cuenta posee un efecto frustrante, ya que la capacidad de desear -en el hombre- es “ilimitada”, en cambio, los medios que dispone para saciarla son “limitadísimos”.

Otro aspecto negativo de la relación entre el individuo y las imágenes ideales, está dado por el hecho de que: cuanto más se enriquece la vida exterior al sujeto por intermedio de dichas imágenes, más se empobrece, más se vacía, por oposición la vida interior (mental). Al desvalorizarse ésta, la gente “necesita y depende” más de la fascinación que la TV produce, de los entretenimientos que ofrece; como una droga. Se gesta de esa manera un “círculo

vicioso” que representa un excelente negocio para unos pocos y pésimo para la inmensa mayoría.

En otras palabras, las imágenes ideales precisamente por ser ideales elevan demasiado el nivel de pretensiones, aspiraciones y necesidades de logro, pero como la vida cotidiana no se desenvuelve en un plano ideal, sino “real”, se experimenta frustración con su correlato sintomático: drogadicción, delincuencia, violencia, alienación, accidentes y enfermedades.

Mi tesis, es la siguiente: la excesiva estimulación superyoica a la que es sometida la mayoría de los habitantes de las democracias occidentales neoliberales, a través de las imágenes ideales, gesta una porción apreciable del malestar contemporáneo, expresable en síntomas individuales y sociales.

Entonces: ¿no habremos sobrepasado “el límite tolerable” de frustración debido a la exaltación de los ideales?; ¿no habrá llegado la hora de comenzar a legislar sobre “la cantidad y calidad razonable” de idealización en la producción de imágenes?

Por último, parecería ser que el mundo está confundiendo las imágenes ideales, “las imágenes de la felicidad”, con la felicidad misma.

El día de la Independencia

“Asumir la irracionalidad que está en la base de la conducta humana, para dejar de huir de ella marcando un camino aún más irracional, pero maquillado de racional y lógico; es una asignatura pendiente para la humanidad. Desde un punto de vista racional aquella base mental es absurda e incomprensible, pero desde un ángulo más humanizado, la misma tiene sentido y es fuente de paz.

No solo en la gente no articulada (no letrada) influye la publicidad, sino también, en la articulada (letrada).

El esclarecimiento tiene que apuntar más a las masas, ya que éstas son las más ideologizadas y luego las Instituciones representativas se van adaptando a la nueva realidad subjetiva/ideológica de sus bases.

Hasta los sectores intelectuales están influenciados por esta realidad mediática actual. Dicho de otro modo: antes la intelectualidad orientaba el funcionamiento de la población; ahora, parece que los medios se ocupan de esa tarea y los intelectuales marchan detrás.

Si las democracias capitalistas se tildan de tales, deben permitir aflorar los genuinos deseos individuales y no vedarlos, taponarlos o alienarlos sutilmente en “el deseo del sistema”.

Propuesta Global

El prácticamente continuo bombardeo a que es expuesta la gente mediante el sensacionalismo informático, los mensajes cruzados o contradictorios, y la idealización de las imágenes; le genera consecuencias negativas.

Es aquí donde surge la necesidad de legislar, al menos sobre cantidad y calidad (efectividad), en las imágenes ideales publicitarias, para que pierda de ese modo potencia el motor principal que sostiene la omnipresencia de los medios masivos, con su influencia devenida nociva.

Es necesario contemplar el Costo ecológico^{85*} y el Costo sintomático* para evaluar “la real” productividad del capitalismo.

A la humanidad le ocurre lo que le pasó a un hipotético ex-pobre, que un día se autopropuso trabajar mucho hasta hacerse de un capital; cuando lo obtuvo ya no se acordó de la promesa y continuó hasta multiplicarlo varias veces desgastándose en el camino.

^{85*} Ver glosario

Occidente ya no debería continuar esforzándose como si todavía fuese pobre, debería replantearse el ritmo, la cantidad de trabajo, la productividad y sus nuevos objetivos.

Legislar sobre los excesos de efectividad publicitaria, es solo retrotraer la publicidad moderna a la efectividad que tenía algunas décadas atrás, o sea, que aquí no está en juego eliminar o cambiar a la Sociedad de consumo ni nada que se le parezca, sino, simplemente se propone: que la Sociedad de consumo no consuma al hombre.

Al reducirse la cantidad y la calidad publicitaria mediante una legislación adecuada, tendería a haber menos concentración de capitales, ya que aquel es uno de los aspectos involucrados en esa concentración.

En lo referente a la calidad, la legislación “global” desidealizante -tal como vimos en el capítulo 3- debería incluir una disposición práctica en su fiscalización y muy eficaz en cuanto al objetivo perseguido: permitir únicamente imágenes publicitarias en “blanco y negro”. Sin duda que este solo hecho jerarquizaría; realzando el colorido un tanto alicaído de la “vida real” por sobre la “ficción ideal” publicitaria, que vería de ese modo disminuir su brillo fálico.

Esta medida que al parecer atentaría contra la publicidad, en verdad la beneficiaría, ya que si las empresas quisiesen mantener la anterior eficacia publicitaria, se verían obligadas a incrementar sus presupuestos en el rubro.

En definitiva, lo que estaría en juego sería legislar hasta el “punto de equilibrio” entre la competitividad natural humana y los requerimientos socio/culturales para lograr una vida más armoniosa. Ese punto de equilibrio es al mismo tiempo un “punto de inflexión” que al ser superado, los medios de comunicación y la tecnología en general pasan de estar al servicio del hombre a convertirlo en su esclavo.

Indiscutiblemente que el mostrar mediante las imágenes ideales no es el único camino para exacerbar el deseo; ¡sí! el más importante.

El aminoramiento del ritmo global a través de la legislación publicitaria descripta, quitaría productividad, aunque se compensaría con creces al incluir el medio ambiente y a los recursos naturales como costos. Además aumentaría el empleo, lo que no es poco, dadas las circunstancias actuales.

La “reducción del plus de competitividad” propuesto es en determinados aspectos similar a la “desaceleración en la carrera armamentista” llevada a cabo entre las superpotencias, a propósito del fin de la guerra fría. Los aspectos:

- * Ambas disminuciones dependen de un acuerdo entre las partes, debido a que si lo intentase uno de los países unilateralmente, automáticamente desequilibraría la balanza exponiéndose riesgozamente.
- * En ambas, se evita un desgaste humano absurdo.

Entre las ventajas específicas que se obtendrían a partir de la merma en dicho plus, indudablemente que podríamos contabilizar:

- menor incertidumbre y ansiedad.
- reducción de las enfermedades psicosomáticas, accidentes y adicciones.
- reducción del gasto público y privado en salud.
- mayor bienestar de la población.
- mayor planificación, control y previsibilidad en la dirección del desarrollo global.

Las grandes corporaciones multinacionales son las generadoras de las más “sofisticadas y masivas” campañas publicitarias, por ende son las casi monopolizadoras de imágenes ideales.

Entonces, la propuesta fundamental pasa por dos ítems:

1. Reducir la velocidad del mundo; o sea, la competitividad (el plus) a través de la “legislación global” en “cantidad y calidad” publicitaria.
2. Flexibilizar a la industria; para que esté atenta a “las reales” necesidades de consumo, para producir en consonancia con las mismas. Esta disminución de productividad industrial se compensaría con creces con el incremento de la “productividad hacia el ecosistema”^{86*}.

Además hay que limitar de algún modo el extraordinario “poder técnico” y directa o indirectamente el “alcance” de los medios; ya que lo que está en juego no es trivial, es nada menos que: un capitalismo salvaje o uno más humanizado.

Por último, ¿no debería tener la TV, al igual que todas las marquillas de cigarrillos, un aviso -por ley-, advirtiendo sobre la “perjudicialidad y adicción” que representa la tan entretenida y embriagante pantalla chica?

Paralelamente, ¿no sería bueno que en los lugares públicos (instituciones, ómnibus, bares) al igual que se hace con el humo del cigarrillo; también sean consideradas las imágenes televisivas o sonidos como invasivos, contaminantes, perturbadores de la imaginación, fantasía, pensamiento y serenidad del público? Es decir, ¿no correspondería dividir en áreas para: adictos al ruido e imagen, y áreas preservadas de la contaminación mediática?

^{86*} Ver capítulo 1, subtítulo: “Neoliberalismo y el hombre homogéneo” (última parte).

Tal vez el verdadero “día de la Independencia”, sea el día que comience la sustitución de la “realidad mediática” por la “real individual”; cuando el hombre se anime a dar nuevamente sus primeros pasos sacándose de encima las prótesis y extensiones electrónicas.

El 70 u 80% de las enfermedades, disfunciones y consultas a médicos están originadas por asuntos psicosomáticos. Además, visualizando a la salud tal como la define la Organización Mundial (O.M.S.) : “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la mera ausencia de enfermedades; es un derecho humano fundamental y su logro es un objetivo social sumamente importante”. Podríamos conjeturar entonces, que si se redujese en forma apreciable la influencia psíquica en las enfermedades, al mejorar las condiciones de vida “mentales” de la población global; los presupuestos en salud que se verían liberados por tal motivo, sin duda, serían cuantiosos.

No alcanza con políticas de tenor social para morigerar los efectos de la productividad infinita y el mercado absoluto, proclamados (estos últimos) por los fundamentalistas neoliberales. Es imprescindible además, “desalentar globalmente” la cultura de lo bello; reduciendo los peligrosamente elevados niveles de idealización y frustración concomitante alcanzados, para aplacar de ese modo el malestar.

El volver para atrás en la meta neoliberal de productividad infinita, sería ¡no! un retroceso nostálgico, sino, un “avance humanista” en la productividad “finita”; aunque infinitamente más abarcativa para con la vida en general y los procesos ecológicos con sus diferentes ecosistemas entrelazados.

Por todo ésto y mucho más es imprescindible poder salir de este sistema perverso sin pagar por ello el duro precio de la marginación o desprecio social; ya que es eso lo que ocurre con la salida individual.

Quienes por vocación, incapacidad o simplemente falta de deseo quisiesen dar un paso al costado parcial o definitivo en la frenética carrera consumista/capitalista, deberían ser contemplados, respetados y hasta subsidiados de alguna manera por el sistema; debido a que éste al presentarse como la única opción, con el argumento de ser el más exitoso^{87*}, excluye incluso hasta la posibilidad de mejorarse, de humanizarse.

Viviane Forrester al final de su libro “El Horror económico” se plantea:

... ¿sería insensato volver decentes y viables por otros medios, hoy mismo, las vidas de quienes por falta de un trabajo o un empleo son considerados desposeídos, marginales, superfluos? Ya es tiempo de

^{87*} En general podrá serlo, pero en particular, teniendo en cuenta las patologías descriptas, no todos pueden aspirar -y con razón- a permanecer dentro de este voraginoso modelo socio/económico sin que por ello deban convertirse en escoria social.

*darles a esas vidas, nuestras vidas, su verdadero sentido: sencillamente el de la vida, la dignidad y los derechos. Ya es tiempo de sustraerlas de los caprichos de quienes los engañan.*⁸⁸

Propuesta individual

... la verdadera independencia significa estar solo. Yo diría que el miedo a estar solo es la ansiedad predominante de nuestro tiempo. Nadie quiere estar solo. Somos gregarios por naturaleza, pero en mucha gente el miedo a estar solo alcanza cotas irracionales... Este miedo fomenta una sociedad masificada, con sus medios de comunicación de masas, sus entretenimientos masificados, etc.

*Y sin embargo, por extraño que parezca, quien está verdaderamente solo es el individuo masificado, que carece de las profundas e íntimas relaciones personales que unen a la gente. Y es el individuo que se yergue solo, con los pies en la tierra, quien siente y conoce la unidad que relaciona al hombre con el hombre y al hombre con la mujer. Al ser fiel a sí mismo, atrae a la gente, y las respuestas que da son genuinas y sinceras. Nunca se siente solo, mientras que el individuo masificado se siente solo incluso entre la multitud. El individuo auténtico no va por ahí jugando un papel, ni repartiendo palmaditas en la espalda para ser correspondido. Se da a sí mismo generosamente y recibe de los otros con libertad.*⁸⁹

Sería bueno lograr detectar las actualizaciones de los sentimientos, la Transferencia^{90*} de los mismos del pasado al presente; es decir, aprender a distinguir entre el otro externo al individuo y el otro interno -mental- que uno lleva adentro aunque lo ve afuera. Al igual que en la proyección de una película, el sujeto proyecta fuera suyo, en la pantalla que los otros individuos y las diversas situaciones le ofrecen; las significaciones o cuestiones subjetivas.

Es ese otro interno del individuo el que en realidad lo inhibe, lo bloquea; una simple prueba de ésto es constatar la diferencia en el accionar estando solos o acompañados. Sería

⁸⁸ Viviane Forrester. "El Horror económico". Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1997. Pág. 158

⁸⁹ Alexander Lowen. "La depresión y el cuerpo". Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995. Pág. 44

^{90*} Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes (incluso infantiles), se actualizan sobre ciertos objetos (personas, situaciones o cosas), dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos.

útil desenvolverse entre otros como si estuviésemos solos; solos con nuestros deseos y responsabilidades, sin influencias.

Este proceso de desalienación del otro habría que extenderlo a otro/s más sutiles, como por ejemplo los otros mediáticos, los protagonistas de las imágenes ideales, también los que las encarnan. Sin duda, sería una extraordinaria desintoxicación psicológica.

Son básicamente dos -no excluyentes entre sí- las alternativas que se le presentan al que padece alguna enfermedad o disfunción psicosomática, que tal como vimos son la inmensa mayoría:

⇒ caer en forma “absoluta” en manos de la ciencia, la que se haría cargo definitivamente de la cartera sintomática del paciente; paciente que iría paulatinamente alienándose en ese recorrido.

⇒ o, la opción (obviamente sin descartar la utilización moderada y racional de la tecnología), de investigarse, conocerse, ponerle palabras a su energía emocional caótica para ordenarla; en suma: analizarse.

El elogio de lo vivencial tanto interno como externo, apuntaría a redescubrir la realidad “no” mediática, jerarquizando la experiencia propia con uno mismo, con los otros y con las diversas circunstancias. Estos cambios permitirían rescatar o potenciar las capacidades ocultas intuitivas y racionales, relacionadas con el “auténtico” deseo, para ponerlas -una vez vencidos los obstáculos afectivos- al servicio del proyecto personal.

Según el diccionario “creer” es dar por cierto una cosa que no está comprobada o demostrada, es la firme conformidad con algo. En cambio la “certeza” es un conocimiento seguro y claro sobre alguna cosa.

El sentido común indica que las personas deberían estar continuamente verificando o comprobando sus creencias para poder pasarlas a la categoría de certezas, sin embargo esto, en la generalidad de los casos no es así.

Creemos en Dios, en un equipo de fútbol, creemos en formar parte de un determinado país, comunidad, familia, etc.

En definitiva somos -entre otras cosas- lo que creemos, o sea nuestra identidad está compuesta por la totalidad de nuestras creencias, al cambiar alguna, se modifica una parte de nuestra identidad, de ahí la resistencia a dejar de creer, aunque nos pongan las pruebas sobre la mesa. La pérdida de alguna convicción -o la amenaza- se vive como pérdida de la

identidad, de una parte de uno mismo, por eso la angustia. Es como si en el plano físico viésemos peligrar un brazo o una pierna.

En cualquier orden humano, también a nivel de las convicciones, el cambio representa peligro y activa un primitivo mecanismo defensivo “paranoide - depresivo”; ésto significa que la situación de cambio, genera al mismo tiempo un doble temor: un temor al ataque por lo nuevo aún desconocido y un temor a la pérdida de lo ya conocido, que cede su lugar a lo nuevo.

Pero las creencias no solo están relacionadas con las grandes concepciones políticas, religiosas o sociales, sino también con múltiples situaciones cotidianas como ser: creer que uno va a ser despedido o no del trabajo, que uno es querido o no, lindo o feo, capaz o incapaz. Complejizando un poco más podemos hacer dos grandes categorías: por un lado todas las creencias que uno posee con respecto a uno mismo, los otros, los objetos, las situaciones; y por el otro, todo lo que “uno cree”, sobre lo que los “otros creen” con referencia: a uno, otros, objetos y situaciones.

Cuando alguien dice “Yo creo en...”, habría que ver que aspectos individuales -con sus necesidades, angustias y deseos- se encuadran detrás del “Yo creo” y de lo que ese Yo, cree.

Las ideas tienen una vida más superficial en la actividad mental, se conocen, pudiéndose aceptar o rechazar sin tanto compromiso afectivo; en cambio las creencias -que originariamente pudieron ser simples ideas- están enraizadas profundamente en el psiquismo, cargadas afectivamente y se defienden apasionadamente. Es muy frecuente que cuando alguien pasa de una actividad a otra que compromete su sistema de creencias, siempre se las arregle o ingenie para compatibilizar su acción con su pensamiento.

La gente cree en las cosas que en el fondo le gustan o necesita, selecciona “inconscientemente” entre las distintas alternativas para creer sobre algún tema, e incorpora la nueva opción a su bagaje de convicciones, por ejemplo: alguien que perdió a un ser querido e inconscientemente se resiste a perderlo puede comenzar a simpatizar con hipótesis sobre vida después de la muerte o bien si su estructura mental no se lo permite, puede inclinarse a ideas religiosas. Creer en la reencarnación para algunos sirve para aliviar la angustia de muerte, en el caso de la angustia de culpa, creer en el destino o la suerte -como determinadores absolutos- puede ser útil para apaciguarla, ya que con estas creencias se diluye en parte la responsabilidad individual.

Resumiendo: uno elige (consciente o inconscientemente) las convicciones más compatibles y viables posibles para con su personalidad e idiosincrasia; las elige entre las opciones que la vida o su experiencia personal le ofrecen.

Una de las funciones de las creencias, como así también de los prejuicios, racionalizaciones, etc. es ocupar el lugar que requeriría la certeza, para evitar de ese modo (con menor esfuerzo y en forma rudimentaria) la angustia que genera la incertidumbre.

En algunos casos el sistema de convicciones se convierte en una verdadera muralla defensiva frente a la angustia, pero es un método precario y tiene un alto costo, ya que esclaviza a la víctima a sus convicciones, sumergiéndola en una tremenda rigidez mental.

Quedarse estancado con lo que uno tiene en la cabeza evitando lo nuevo por angustia, es empobrecerse y lo que es peor, condenarse a la mayor de las angustias que es la del fracaso, la mediocridad, el no lograr proyectos o metas anheladas. Sería como si para evitar el dolor del pinchazo de la vacuna, alguien se expusiera a la enfermedad.

Los conocimientos nuevos con los viejos generan una síntesis, una integración, se amplían las perspectivas. El hecho de destrabarse, de pensar de manera más dinámica permite mejorar la creatividad; a mayor potencial creativo mejor percepción de la realidad, más aptitud y talento para imaginar, concretar y resolver hechos nuevos; además, más suficiencia para elaborar nuevos vínculos. En síntesis mayores posibilidades de éxito en lo que se emprenda.

Por último al familiarizarse con nuevos conocimientos y al palpar las ventajas de un inédito y original funcionamiento mental se puede producir una potenciación del deseo de saber, “fundamental para saber”.

“... la creatividad es la movilización productiva de un sistema de dinamismos psíquicos... La creatividad es pensable como efecto de un sistema de pulsiones y funciones psíquicas que empujan en esas direcciones”.⁹¹

De algún modo el hombre expresa toda su actividad mental; el campo de la creatividad no escapa a esta regla; no sería simple, no expresar el producto de la creatividad, sería como desobedecer un mandato superyoico. Aunque de ocurrir, probablemente se daría el efecto de taponamiento del síntoma^{92*} entonces la cosa se vería obligada a transitar otra vía, sea mental, orgánica o de la conducta, hasta tanto logre su destino final: la expresión.

Tal vez estas sociedades sean esclavas de modos y fuerzas aún no del todo conocidas, que presionan o en todo caso priorizan un inexorable proceso expresivo sintomático.

Podemos concluir, que la conducta se puede volver peligrosa y autodestructiva, en la medida que no ejerzamos la capacidad de verbalización o toma de conciencia, de lo que ocurre en nuestras mentes. Las formas para desarrollar esa aptitud son variadas; están

⁹¹ Héctor Fiorini. “Estructuras y abordajes en psicoterapias psicoanalíticas”. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1993. Pág.186

^{92*} Visto con mayor amplitud en el capítulo 3.

relacionadas con el psicoanálisis individual y otros tipos de terapias, los talleres grupales de reflexión, y todos los métodos que estimulen o aumenten la asociatividad y creatividad. La primera para poder captar con más fluidez los sucesos mentales, y la creatividad para resolver problemas o generar otros modos y vías de expresión.

Pero el motor esencial de todo esto, pasa por el deseo del individuo de incrementar su conocimiento de sí mismo -por los medios descriptos-, para lograr de esta manera mayor libertad y autonomía.

Al negar las responsabilidades individuales en los fracasos, culpando al destino o a la mala suerte, las personas abortan la posibilidad de aprender de sus errores, para poder cambiar y mejorar; se condenan a un funcionamiento repetitivo. Pero cuando un individuo comienza a ver todo lo que hay de él, involucrado en la mala o buena suerte, se sitúa en excelentes condiciones para modificar lo negativo y potenciar lo positivo, o sea, corregir lo que creía inmodificable.

Crear es redefinir, reestructurar, combinar de modos originales objetos, proyectos, ideas, experiencias.

La creatividad sería una incursión en el caos infinito, aprehendiendo, limitando en tiempo y espacio un producto: “el objeto de la creatividad”. Los objetos de la creatividad no son cosas, son símbolos; estos objetos emergen en la medida que alguien los localice transformándolos de un modo original.

El sujeto creativo posee la capacidad de incursionar fugazmente en el terreno del caos para atrapar algo, algo novedoso.

El caos ya no es solo desorden, sino fuente de novedad. Las crisis no son sólo desastres, sino también oportunidades. La pesadilla de un destino prefijado es hoy parte de los libros de historia.

El hombre creativo es uno de los pocos que se salvaría de la amenaza del desempleo; debido a que es en ese punto donde la informática, las máquinas, poco o nada pueden hacer; es allí también, donde el ser humano procuraría sobrepasar su propia condición.

Obviamente que no es simple transformarse en un ser creativo; aunque tampoco es imposible. Probablemente el principal escollo radique en el axioma cultural que pregona “lo simple y lo breve”; al que podríamos responder contraponiéndole: lo opuesto?

Lo fácil es todo aquello que se puede realizar sin gran esfuerzo y lo difícil no se logra sin mucho trabajo. Ahora bien, en general la gente tiende a realizar las cosas fáciles, no tanto las difíciles. Entonces, ¿qué ocurre cuando la mayoría se vuelca sobre ciertas actividades o elecciones de cualquier índole, con el mero requisito de que su realización o su comprensión

sea tarea sencilla? Cuando esto ocurre, surgen categorías de actividades abundantes, por ser abundantes son menos valoradas socialmente que otras categorías que por ser más escasas, difíciles y además necesarias tienden a ser más valoradas. Aquí vemos funcionar a nivel social, la ley de la oferta y la demanda que asigna valor a lo escaso y necesario, restándoselo a lo abundante y no tan indispensable; vemos también la relación que hay entre lo “difícil” y lo que justamente por ser complicado es “escaso”; de la misma manera, se hace clara la relación entre lo “fácil” y lo “abundante”.

Lo difícil implica un esfuerzo largo e intenso, o las dos particularidades juntas en proporciones variables. Lo difícil está en conexión con la “calidad” de un amplio abanico de posibilidades, cosas o situaciones, que van desde los artículos o servicios que se ofrecen en el mercado, hasta la calidad o éxito en los logros personales. Un producto de calidad requiere un mayor esfuerzo mental, físico y económico tanto al fabricante para producirlo, como al consumidor para adquirirlo.

Lo fácil en la mayoría de los casos no conduce a nada brillante. Podemos citar muchas elecciones en materia de actividades humanas, caracterizadas por la simpleza o la complejidad: revista de historietas vs. libro sustancioso, curso vs. carrera universitaria, viaje de placer vs. viaje de negocios, caminar vs. correr, etc. Las actividades complejas exigen más pero dejan algo a cambio, correr es más trabajoso que caminar pero deja mejor estado físico; al igual que en este caso, al seleccionar lo más dificultoso podemos mejorar nuestro estado intelectual, económico, social, anímico o tantos otros, en otras palabras podemos obtener mejores frutos.

Claro que no todo es cuestión de esfuerzo y sacrificio, no hay que olvidar el viejo dicho criollo “más vale maña que fuerza” que actualizado lo podríamos reemplazar por la palabra “productividad”, que implica organización, planificación, eficiencia, posibilitando que el esfuerzo se reduzca a su mínima expresión, es decir, que el grado de dificultad requerido para lo que se emprenda disminuya, manteniéndose el grado de calidad pretendido.

Hay otras formas para transformar lo difícil en fácil, el mecanismo conversor se llama, según las circunstancias: deseo, motivación, vocación. Otro camino conversor es el nivel de conocimiento, familiarización y práctica de lo difícil, o sea el grado de aprendizaje obtenido.

Entonces la clave no sería buscar las cosas simples, sino las más complejas transformándolas en fáciles por los medios indicados; es de ese modo como se estaría más cerca de los senderos exitosos para determinados objetivos.

Otro aspecto de lo difícil que conviene analizar, lo constituye el hecho de que es mucho más arduo lograr que las cosas salgan bien que mal, digamos que para que algo salga mal es

suficiente con no hacer nada, eso sólo es casi garantía absoluta de fracaso, en la medida que más intervenimos (“bien”) en algo, es tanto más factible el triunfo. Esto es así, debido a que, al igual que en una rifa -en la que participamos-, las combinaciones numéricas necesarias para ganar son muy pocas en relación a las combinaciones posibles.

Comparando la metáfora del sorteo con las actividades en general debemos introducir dos cambios fundamentales: primero, los números de la rifa por “las variables intervinientes” en las actividades en general, y segundo, el azar por “la intervención personal” sobre dichas variables.

El éxito es mucho más probable, en la medida que uno elija un camino y un objetivo, lo más acorde posible con las características personales y con los deseos más profundos, utilizando armoniosa e inteligentemente toda la energía motivacional en ese sentido, administrando racional y oportunamente las modificaciones imprescindibles para preservar y afianzar el rumbo.

Naturalmente que no es tarea sencilla, pero también es bueno recordar una vez más, que lo fácil y la calidad no van de la mano, por lo menos en la primera etapa del aprendizaje; luego en el marco de influencia del conocimiento, de la habilidad, de la capacidad y de la experiencia, seguramente resultará mucho más simple.

Casi siempre encontramos en la dimensión de lo social, un correlato de la vida individual. En este caso podemos destacar una de las peculiaridades que distingue a las sociedades desarrolladas de las subdesarrolladas es: su capacidad institucional y cultural para integrar, legitimando los cambios necesarios, para el sostenimiento del desarrollo.

El éxito es ante todo un “estado mental” que se “expresa” en una “conducta exitosa”. Si uno tiene una “certera representación mental” de una realidad específica, que puede ser un negocio, un proyecto, etc. y tiene la “capacidad de llevarla a los hechos” tal cual es, el triunfo estará asegurado salvo una fatalidad, que por otra parte, para muchas de ellas se pueden tomar recaudos.

Glosario

Aldea global deseante: La aldea global de Marshall MacLuhan, en su aspecto víctima del consumismo y la publicidad.

Aparente libertad o libertad aparente: la libertad externa al individuo, sin tomar en cuenta las manipulaciones inconscientes (ideología).

Costo ecológico: el relacionado con el daño a la naturaleza y la contaminación.

Costo sintomático (individual o social): el relacionado con los síntomas, que el plus de competitividad y la alienación le generan al hombre y a la sociedad.

Ecología mental: relacionada con las buenas o malas condiciones “psíquicas y sociales” originadas en el sistema político/económico.

Estrategia global: los planes y proyectos diseñados por los países centrales, para el resto del mundo en el marco de la globalización.

Hombre homogéneo: el hombre consumista, habitante de la Aldea global “deseante” y que responde al perfil individual diseñado por el neoliberalismo, conforme a sus necesidades.

Ideología fundamental: la ideología neoliberal (monopólica) propia de las Democracias capitalistas.

Las imágenes ideales: están relacionadas con el formidable “poder tecnológico”, con la masa de “información y conocimiento” -técnico y psicológico- disponibles y con el “tremendo alcance”, de los medios masivos de comunicación. Estas variables se potencian entre sí, posibilitando un gran nivel de estilización, depuración e idealización en la producción de imágenes.

Las imágenes ideales son fundamentalmente las vinculadas a la publicidad. Aunque, no son todas las publicitarias, son las capaces de generar “idealizaciones imaginarias y simbólicas”, elevando las apetencias superyoicas del sujeto con el consecuente malestar por la ampliación de la brecha entre el nivel de deseos y la realidad (posibilidad de satisfacer dichos deseos).

Las imágenes ideales están también en otros rubros, como ser: películas, series, decorados comerciales, diseños arquitectónicos, formas y colores de productos y envases, etc.

Libertad real: libertad total; externa e interna, sin manipulación inconsciente.

Plus de competitividad: la competitividad estimulada artificialmente, por el poder y alcance de los medios masivos, y la casi continua exposición del hombre a los efectos de las imágenes ideales.

Productividad (global) infinita: es la que propone el neoliberalismo, una productividad sin límites, a escala planetaria y que no contemple la dimensión humana.

Proyecto tecnológico absoluto: el relacionado con el perfil de hombre consumista, sobreestimulado y fascinado por la tecnología generada por el neoliberalismo.

Síntomas sociales: síntomas individuales (como la adicción, por ejemplo), con repercusiones sociales negativas y con interpretabilidad, es decir, con la posibilidad de ser verbalizados y comprendidos en sus causas.

Bibliografía

- Battistozzi, Ana María. “Las reglas del juego” (Análisis de una muestra de arte conceptual de Margarita Paksa). Diario Clarín. Argentina. 30/10/97.
- Baudrillard, Jean. “El crimen perfecto”. Editorial Anagrama. Barcelona. 1996.
- Calcagno, Alfredo Eric y Alfredo Fernando. “El universo neoliberal”. Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995.
- Debray, Régis. “El arcaísmo posmoderno”. Editorial Manantial. Buenos Aires. 1996.
- Doelker, Christian. “La realidad manipulada”. Editorial Gustavo Gilli S.A. Barcelona. 1982.
- Eco, Umberto. Friedman, G. Halloran, J. y otros. “Los efectos de las comunicaciones de masas”. Editorial Jorge Álvarez. Buenos Aires. 1969.
- Equipo de redacción. “Diccionario de Psicología”. Ediciones Orbis S.A. Barcelona. 1985.
- Fiorini, Héctor. “Estructuras y abordajes en psicoterapias psicoanalíticas”. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1993.
- Forrester, Viviane. “El horror económico”. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1997.
- Freud, Sigmund. “Obras completas”. Amorrortu editoriales. Buenos Aires. 1985.
- Fromm, Erich. “El miedo a la libertad”. Editorial Planeta - Agostini S.A. Barcelona. 1995.
- Fucuyama, Francis. “El fin de la historia”.
- Garay, Gonzalo. “El fenómeno epistemosomático: una epifanía del cuerpo”. Congreso de Psicología. Rosario. Mayo de 1995.
- Goldsmith, Sir Janes. “La Trampa”. Editorial Atlántida. Buenos Aires. 1995.

- González Requena, Jesús. "El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad". Editorial Cátedra S.A. Madrid. 1995.
- Guillebaud, Jean-Claude. "La traición a la ilustración". Editorial Manantial. Buenos Aires. 1995.
- Laborit, Henri. "Agresividad e inhibición de la acción". Conferencia en Buenos Aires. 1983.
- Lacan, Jacques. "Escritos 2". Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1987.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. "Diccionario de Psicoanálisis". Editorial Labor S.A. Barcelona. 1981.
- Le Poulichet, Sylvie. "Toxicomanías y psicoanálisis". Amorrortu editores. Buenos Aires. 1990.
- Levenson, Frederick. "Causas y prevención del cáncer". Javier Vergara Editor. S.A. Buenos Aires. 1986.
- Locke, Steven y Colligan, Douglas. "El médico interior". Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1991.
- Lowen, Alexander. "La depresión y el cuerpo". Editorial Alianza. Buenos Aires. 1995.
- Marcuse, Herbert. "El hombre unidimensional". Editorial Planeta - Agostini. Barcelona. 1985.
- Mattelart, Armand. "La comunicación masiva en el proceso de liberación". Siglo Veintiuno editores. Ciudad de México. 1984.
- McLuhan, Marshall. "El medio es el masaje". Editorial Paidós. Barcelona. 1988.
- McLuhan, Marshall. "La comprensión de los medios como las extensiones del hombre". Editorial Dianam. México. 1969.
- Mead, George. "Espíritu, persona y sociedad". Alemania. 1973.

- Merton, Robert. "Teoría social y estructura social". Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 1960.
- Pratkanis Anthony / Aronson, Elliot. "La era de la propaganda". Editorial Paidós. Barcelona. 1992.
- Qualter, Terence. "Publicidad y democracia en la sociedad de masas". Editorial Paidós. Barcelona. 1994.
- Ribas, Armando. "¿Quién es Occidente?". Editorial Atlántida. Buenos Aires. 1997.
- Rivers, William y Schramm, Wilbur. "Responsabilidad y comunicación de masas". Editorial Troquel S.A. Buenos Aires. 1973.
- Sarlo, Beatriz. "Instantáneas". Editorial Ariel. Buenos Aires. 1996.
- Virilio, Paul. "El arte del motor". Editorial Manantial. Buenos Aires. 1996.
- Vattimo, Gianni. "La sociedad transparente". Editorial Paidós. Barcelona. 1990.